

Cuba Socialista

AÑO IV

DICIEMBRE 1964

**El pueblo, la Revolución y el socialismo:
los recursos superiores de nuestro país**

FIDEL CASTRO

El problema de la vivienda en Cuba

ALBERTO ARRINDA

La lucha contra la delincuencia

SANTIAGO CUBA

**El objeto de la filosofía marxista y su papel
metodológico en las ciencias**

R. BURGUETE

R. MARTINEZ

HX
632
A1
W9
NO. 179

40

20 cts.

Ex LIBRIS
UNIVERSITATIS
ALBERTAENSIS

ADMINISTRACION:

Prado y Teniente Rey
La Habana, Cuba Telf. 6-9754

(Suscripciones al teléfono 7-8966)

Precio de suscripción:

Un año \$2.00
Seis meses 1.00
Número suelto 0.20

Inscripta como correspondencia de
Segunda Clase en la Administración
de Correos de La Habana.

EMPRESA CONSOLIDADA DE ARTES
GRÁFICAS. MINISTERIO DE INDUSTRIAS

LIBRARY
UNIVERSITY OF ALBERTA

Cuba Socialista

REVISTA MENSUAL

Consejo de Dirección:

FIDEL CASTRO - OSVALDO DORTICÓS
TORRADO - BLAS ROCA - CARLOS
RAFAEL RODRÍGUEZ - FABIO GROBART

AÑO IV

No. 40

TOMO X

DICIEMBRE DE 1964

AÑO DE LA ECONOMÍA

Redacción:

PRADO Y TENIENTE REY
LA HABANA - CUBA

LAS OPINIONES DEL CONSEJO DE DIRECCIÓN SE EXPRESAN EN LOS EDITORIALES

SUMARIO

El pueblo, la Revolución y el socialismo: los recursos superiores de nuestro país	FIDEL CASTRO	1
El problema de la vivienda en Cuba	ALBERTO ARRINDA	11
La lucha contra la delincuencia	SANTIAGO CUBA	22
El objeto de la filosofía marxista y su papel metodológico en las ciencias	R. BURGUETE	43
	R. MARTÍNEZ	
COMENTARIOS DEL MES:		79
Las elecciones en los Estados Unidos.—La lucha del pueblo venezolano es la lucha de Cuba.—Declaración conjunta del PCV y el MIR sobre la situación de Venezuela.—Los acontecimientos de Bolivia.		
EN LOS PAISES SOCIALISTAS:		101
Nueva situación en la economía China.		
	FENG CHONG	
Experiencias de la construcción económica en Hungría.		
	YENE FOK	
La inspección obrero-campesina en la República Democrática Alemana.		
	HEINZ MATTHES	
RESEÑA DE LIBROS Y PUBLICACIONES:		131
Jacques Arnault: Historia del colonialismo.		
	LADISLAO G. CARBAJAL	
DOCUMENTACION:		137
Declaración del Gobierno Revolucionario, del 25 de noviembre de 1964, condenando la agresión al Congo.		
INDICE del Tomo X de "Cuba Socialista". (Núm. 37 a 40, septiembre a diciembre. Año 1964).		

Sólo podremos luchar contra la burocracia hasta el final, hasta la victoria total, cuando la población toda intervenga en la administración pública. En las repúblicas burguesas esto, no sólo era imposible, sino que, además, *lo impedían las mismas leyes*. Hasta las mejores repúblicas burguesas, por muy democráticas que sean, tienen miles de estorbos legales que entorpecen la participación de los trabajadores en el gobierno del Estado. Nosotros hemos quitado de en medio estos obstáculos; pero hasta ahora no hemos conseguido que las masas trabajadoras intervengan en la administración, pues además de las leyes está el problema del nivel cultural, que no es posible supeditar a ley alguna. Y el bajo nivel cultural hace que los soviets, que son por su programa órganos de gobierno *a través de los trabajadores*, actúen en la realidad como órganos de gobierno *para los trabajadores*, a través de la capa avanzada del proletariado, pero no a través de las masas laboriosas.

Tenemos aquí ante nosotros un problema que sólo puede resolverse por medio de una larga labor educativa. Y es de suma dificultad para nosotros, porque, como lo señalé en más de una ocasión, la capa de obreros que gobierna en nuestro país es extraordinariamente, increíblemente *tenue*. Necesitamos ayuda. Todo lleva a creer que esta reserva crece dentro del país. La irresistible sed de saber y los enormes éxitos de la instrucción, logrados principalmente por la vía extraescolar, el gigantesco éxito de la instrucción de las masas trabajadoras, no dejan lugar a dudas. Es un éxito que no aparece encuadrado dentro de marco escolar alguno, pero gigantesco. Todos los signos indican que en un futuro próximo dispondremos de enormes reservas con que relevar a la delgada capa del proletariado, cuyos elementos están agotados de trabajo. De todos modos, nuestra situación en este aspecto es en la actualidad muy difícil. La burocracia ha sido derrotada. Los explotadores, barridos. Pero el nivel cultural no se ha elevado, y a ello se debe el que los burócratas vuelvan a ocupar sus antiguos puestos. A la burocracia sólo se la podrá desalojar mediante la organización del proletariado y de los campesinos en proporciones mucho mayores que hasta ahora; aplicando medidas encaminadas a incorporar a los obreros a la administración pública.

(Fragmento del Informe de Lenin al VIII Congreso del P.C. (b) R. Obras completas, tomo 29, páginas 177 y 178, Editora Política, La Habana).

El pueblo, la Revolución y el socialismo: los recursos superiores de nuestro país

SE está formando un Partido llamado a adquirir un nivel técnico alto, se está formando un Partido que con el curso de los años tendrá cuadros con conocimientos realmente profundos de los problemas de la economía, los problemas de la agricultura y los problemas de la técnica.

Y no es que nuestro país aspire sólo a desarrollarse en el campo de la agricultura. ¡No!; sencillamente lo que debe hacer nuestro país es ir al aprovechamiento de las posibilidades potenciales fantásticas que tiene la agricultura.

A veces nuestros enemigos han hablado de que renunciamos a la industrialización. ¡No!, porque en primer lugar,

Fragmento del discurso pronunciado por el Primer Secretario del PURS y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, el pasado 13 de noviembre, en el acto de fin de curso del Instituto Tecnológico de la Caña "Alvaro Reynoso" en Matanzas.—*Nota de la Redacción.*

ese desarrollo agrícola requiere el desarrollo de la industria y, además, porque en las condiciones nuestras, la agricultura es la base de nuestro desarrollo, y la agricultura es la que aportará al país los recursos necesarios para el desarrollo de la industria en general; porque si no fuese por la caña, si no fuese por las divisas que obtenemos con la caña, no entraría un barco en Cuba, no se movería prácticamente un solo tren, un solo avión, un solo transporte; sin el azúcar no tendríamos siquiera luz, no dispondríamos de los recursos que tenemos que importar; y el azúcar sufraga la inmensa mayoría de las importaciones del país.

Claro que lamentablemente sólo tenemos azúcar. Y dentro de algún tiempo tendremos mucho más que eso, tendremos muchos más productos también de la agricultura, que entrarán a constituir fuentes de divisas importantes para el país.

Pero no nos quedaremos sólo con azúcar, ni con el azúcar que teníamos; vamos a tener el doble de azúcar, y además vamos a tener otros muchos productos que no teníamos. Y con esos recursos no sólo iremos satisfaciendo nuestras necesidades inmediatas de consumo, las necesidades inmediatas de nuestra población, sino que iremos satisfaciendo también nuestras necesidades económicas para el desarrollo. Si hacemos este gran esfuerzo en la agricultura es sencillamente porque de la agricultura saldrán los recursos fundamentales para el desarrollo del país.

Y nuestro país tiene en la tierra condiciones ideales en la tierra y en el clima. Una máquina en nuestro país puede trabajar prácticamente en muchos tipos de la agricultura todo el año; en muchos países un tractor tiene que detenerse por completo durante largos meses de invierno, las maquinarias tienen que paralizarse; en muchos países del mundo durante largos meses el ciclo vegetativo se paraliza por completo, no crece el pasto un centímetro, no crece ninguna planta. En nuestro país, el ciclo vegetativo se mantiene prácticamente todo el año, la cantidad de luz que recibe nuestra tierra. Con un clima más o menos ideal para la agricultura, con un clima que no conoce esas tremendas variaciones en-

tre el calor y el frío, con un régimen de lluvia relativamente alto, se dan las condiciones ideales para la agricultura.

Claro está que nuestro país no sólo tiene recursos meramente agrícolas; nuestro país tiene también recursos minerales que debemos aspirar a desarrollarlos plenamente. Y, sobre todo, hay un recurso de nuestro país superior a todos los demás, que es el pueblo; entre los numerosos recursos naturales que tiene esta tierra cuenta también con un pueblo magnífico. Y otro recurso natural —es natural también, porque dicen que las revoluciones son naturales— es la Revolución. Y otro gran recurso, que es resultado de la Revolución, es el socialismo. Lo que ocurre es que esa palabra se pronuncia mucho y se entiende poco; hay mucha gente que cree que es socialista, y bien se los pudiéramos prestar a los capitalistas para que los arruinen.

Las posibilidades que el socialismo brinda para desarrollar la economía son increíbles. Si la técnica, por ejemplo, es la base de la producción, si la técnica es la base insustituible de la alta productividad, piénsese si podía haber en las condiciones capitalistas la posibilidad de realizar un plan de desarrollo técnico como éste, piénsese si aquí se hubiera podido aspirar a hacer en diez

años cuarenta mil técnicos para la agricultura, porque es posible que en cincuenta años no salieron ni cuatrocientos —y digo cuatrocientos exagerando de una manera extraordinaria la cifra—. Porque técnicos de verdad... Había muchos graduados que nunca habían visto una vaca, en cincuenta años ni en cuatrocientos.

Sólo con las condiciones que crea la Revolución, sólo con las condiciones que brinda el socialismo para planificar a largo plazo, sólo con las condiciones que brinda para utilizar los recursos nacionales racionalmente, se puede realizar un plan semejante. Sólo cuando se disponen los recursos que cuenta el país con el régimen socialista, las enormes cantidades de tierra donde se puede hacer funcionar la gran empresa, la técnica y la máquina en las condiciones óptimas, se puede aspirar a producir diez millones de toneladas de azúcar como mínimo, con la misma cantidad de tierra prácticamente que se emplea hoy. Sólo sustituyendo el corte de caña a mano por máquina se puede aspirar a esas cantidades; sólo si elevamos al doble y aún a más del doble los rendimientos, se puede aspirar a esas cantidades.

Y es increíble las ventajas que brinda una economía organizada y planificada; es increíble las ventajas que brinda

para realizar, para avanzar en el campo económico. Cuando se puede llevar a cabo ese desarrollo con orden, empleando racionalmente todos los recursos, prácticamente no hay nada imposible.

Males que dificultan nuestros avances

Y uno se pregunta: Bueno, ¿y por qué hay dificultades en algunas cosas?, ¿por qué existen algunos problemas? Descontando, desde luego, que los problemas van en plano de amplísima superación, van a ir quedando atrás, y ya van quedando atrás; pero de todas formas, hay mucha gente que se llama socialista y de socialista no tiene un pelo. ¿Administrador socialista, y no le importa botar cien pesos? ¿Administrador socialista, y no le importa elevar el fondo salarial mucho más que la producción? ¿Administrador socialista, y llena de burócratas una oficina? ¿Revolucionario y socialista, y no le duele un peso que se pierda o un peso que se gaste? ¡No! Desgraciadamente, ese espécimen de pseudo-revolucionario existe mucho todavía; desgraciadamente, ese tipo de irresponsable existe mucho todavía; desgraciadamente, gente que no le duele el peso existe mucho todavía. Pero no hay que apurarse ni hay que preocupar-

se: ¡los vamos a barrer con la generación nueva que estamos forjando!

Cuando nosotros empezamos en la Sierra —y éramos cuatro gatos—, y a veces veíamos pasar una tropita de 24 soldados enemigos, no les podíamos hacer nada. Pensábamos: “ya vendrá el tiempo que ésa no pasa por ahí”. Cuando nosotros fuimos creciendo y fuimos siendo más y más el número de combatientes, y más y más la experiencia adquirida, y más y más el conocimiento del terreno, ya se metían no 24, se metían 200, y se metían 300, y se metían 400, ¡y no salían!

Y claro está que siempre en todos estos primeros tiempos el número de los que saben es muy poco y el número de los que se creen que saben es mucho, y el número de los que se creen que saben y no saben nada es inmenso; y el número de los que creen que los problemas son sencillísimos, facilísimos, y que de rutina, irreflexivamente, sin detenerse un minuto a pensar se resuelven, abunda; el número de los que no les importa romper un equipo, abunda; el número de los que canibalizan equipos, porque no se toman la molestia de tener un poco de paciencia o hacer las gestiones pertinentes, abunda: el número de los que despilfarran, abunda. Pero no hay que preocuparse.

Hay dos cosas que van avanzando: la conciencia por un lado, la organización por otra, y la fuerza nueva por otra; son tres. La conciencia se está creando en todo el pueblo; la organización se está creando esencialmente a través de nuestro Partido; el espíritu de responsabilidad, de seriedad, se va creando. La experiencia, el conocimiento, el número de cuadros más preparados y la preparación de muchos de nuestros cuadros a través del estudio y de la superación, avanza también rápidamente.

Y esas cosas se irán imponiendo. Pero es bueno que algunas ideas, algunos conceptos, los tengamos muy claros, ¡muy claros, muy claros! Y cuando alguien administra un peso, sepa que ese peso que está administrando no es suyo, que es del pueblo. Y si el que administra un peso cuando es suyo, digamos el capitalista cuando administraba un peso que era suyo, trataba de no botarlo, mucho más obligado está el que administra un peso del pueblo. Y que no se llame revolucionario, ni se llame socialista, ni se llame siquiera hombre honrado, el que cuando maneja el dinero del pueblo no le importa botarlo.

Y ése es uno de los peores delitos que se puede cometer: el de despilfarrar, malbaratar, botar el dinero del pueblo. Y

cada centavo que administra un revolucionario al frente de una Empresa, al frente de un organismo, en cualquier sitio, es un centavo del pueblo, y un centavo quiere decir sudor de pueblo, quiere decir trabajo de pueblo.

Cuando a alguien, irreflexivamente, no le importa meter 30 donde 10 pueden hacer la cosa, está botando el dinero del pueblo. Cuando alguien se pone a asignar sueldos altísimos en el Departamento donde trabaja, está asignando el dinero del pueblo. Por ahí hay algunos tipos de funcionarios que cuando los cambian de un lugar para otro no pueden irse si no se llevan a todos sus amigos; y por ahí hay casos de sueldos asombrosamente altos. Y cuando en algunos organismos vemos unos sueldos muy altos, vemos que hay tipos de funcionarios de relativa importancia que tienen un sueldo más alto que el que gana un jefe de ejército. Compañeros de las Fuerzas Armadas, con responsabilidades altísimas, tienen sueldos en ocasiones más bajos que los que tiene alguna gente andando con papeles sin mayor importancia en una oficina.

Y cuando uno ve cómo en algunos lugares se han creado esos sueldos altos, dice: "¿qué es esto y por qué es esto?". Y sencillamente son los pequeños

burgueses haciendo cosas para los pequeños burgueses. Esa es la mentalidad pequeño burguesa entronizada en el Estado socialista. Y naturalmente, esa gente se olvida de que ésta es una Revolución de obreros y de campesinos, se olvida de que ésta es una Revolución de los trabajadores para los trabajadores, y no una Revolución de los trabajadores para los pequeños burgueses; y que esta Revolución tiene que girar alrededor de los intereses de los trabajadores y no alrededor de los intereses de los pequeños burgueses.

¿Y hay quien cree justísimo que alguien en la sombra y con aire acondicionado, haciendo un trabajo intrascendente, gane un sueldo altísimo —400 y más pesos—, mientras alguien que está ordeñando unas 30 vacas cebú todos los días y casi jugándose la vida esté ganando 80 y 85 pesos?

Claro está que de esto no hay que entender que hay que salir corriendo y pagarle 200 pesos al que está ordeñando las cebú, ¡no! Porque eso precisamente hacen los pequeños burgueses: se olvidan de las leyes económicas, se olvidan de las realidades económicas, y se olvidan que cuando están poniendo más dinero en la circulación que leche, que carne y que vianda, el resultado es la cola y la libreta; y que antes de po-

ner más pesos en el bolsillo de la gente hay que poner más productos en los mercados.

¡Y el trabajo que cuesta producir un peso de un producto, llámese leche, llámese carne, llámese vianda, llámese caña, llámese algodón, llámese cualquier bien material! El trabajo que cuesta, y lo fácil que alguna gente suelta un peso, lo fácil que alguna gente echa a rodar un peso.

Y, sinceramente, éstos que echan a rodar un peso fácilmente no saben el trabajo que cuesta producir un peso de bienes materiales. Posiblemente el ordeñador de la vaca cebú lo sabe bien, sabe bien cuánto tiene que trabajar para producir un peso de leche; pero el burócrata oficinesco no lo sabe; él nunca ha visto producir leche, él la consume pero nunca la ha visto producir ni la produce. Y lógicamente no guarda en su mente una idea clara entre producción de bienes materiales y lo que cuesta, porque en realidad el burócrata produce pesos como el mago que los saca del sombrero. Ustedes habrán visto en algunos circos que hay quien saca una palomita de un sombrero, saca huevos y cosas de éstas. Así la gente de mentalidad burocrática saca los pesos también: papeles. Pero una cosa es sacar pesos y otra cosa es sacar carne, leche, comida, y ropa, y za-

patos, y casa, y todo lo que el pueblo necesita. Eso no sale del sombrero, eso no sale de la imaginación: eso sale del trabajo. Y hay que trabajarlo y hay que sudarlo para sacarlo.

Cuando ustedes ven los malversa... Iba a decir malversadores: antes eran los malversadores, ahora hay que hablar de los malgastadores, que la diferencia yo no sé cuál será, en que uno lo hacía de mala fe y otro lo hace por idiotez. El resultado puede ser igual; peor, porque al malversador se le puede meter en la cárcel y a un idiota de éstos no se sabe dónde hay que meterlo. Muchas veces se saca un idiota de un lugar y se le manda para otro, para que el infeliz no se vaya a sentir deprimido ni aplastado, y hace otra idiotez más grande. Sinceramente, nosotros hemos dicho que hay alguna gente que más vale pagarle un sueldo más grande todavía, pero jubilarlo. Le saldría más barato al país, mil veces más barato, de lo que le cuesta haciendo desaguisados y haciendo disparates por donde quiera.

(*Fidel Castro se quita la gorra y la muestra*). Como vieron, de aquí no salió ninguna paloma. Y eso es lo que les pasa a los que muchas veces... se olvidan de las leyes económicas, se olvidan del sentido que tiene el dinero. Y por

eso una de las primeras condiciones que debieran exigírsele al que lo ponen en un cargo a manejar dinero, es preguntarle si sabe qué es el dinero, si sabe qué es el dinero. Y si por lo menos supieran qué es el dinero y lo que significa el dinero, y que el dinero no vale nada si no representa, si no tiene la contrapartida de un bien, de un producto; si supieran que cuando se gasta dinero en algo y no se produce nada, simplemente le están haciendo un daño a la economía, le están robando al pueblo, entonces estarían más calificados para desempeñar algún cargo.

Mucha gente ha oído campanas y no sabe dónde. Ha oído hablar de socialismo, y... creen que eso es una fiesta, creen que eso es un paseo, creen que eso es una bobería. Y lo que pasa, señores, les voy a decir por qué algunas gentes creen que es muy fácil todo: porque hay mucha gente que no disparó un "chícharo", hay mucha gente que no mató una mosca y de repente vino una revolución y parecía que había caído del cielo la revolución. Mucha gente que no tiene ni siquiera una idea de lo que cuesta hacer una revolución, de los sacrificios que implica una revolución, y por lo tanto

no pueden amar mucho la Revolución. Porque se ama aquello por lo que se ha luchado mucho, se ama aquello que ha costado. Y muchas gentes creían que las revoluciones eran muy fáciles porque un día se despertaron el primero de enero y decían que había una revolución triunfante en el país; que Batista había salido corriendo y que la Revolución había triunfado. Dijeron: "¡Qué fácil, nos acostamos fresquecitos y nos levantamos con una Revolución triunfante!". Y creyeron que todo era fácil. Y por ahí hay idiotas a montones, de éstos que tienen esa mentalidad, que ni saben lo que es el dinero y además creen que todo es fácil.

Sencillamente, esas corrientes pequeñoburguesas, idiotas, todo ese tipo de corrientes ignorantes, hay que combatir las duramente, duramente y en todas partes. Esa debe ser tarea de nuestro Partido y debe ser tarea de nuestro pueblo; ésa es la importancia que tiene ir creando una conciencia. Nosotros sabemos que esa conciencia se está creando en el pueblo, nosotros sabemos que en el Partido y en el pueblo están las fuerzas que superarán todos esos males, que superarán todas esas corrientes, que supe-

rarán ese miserable espíritu pequeñoburgués que todavía perdura en la Revolución, la fuerza que superará todos esos factores de orden negativo.

Y desde luego, no confundir esa gente con el contrarrevolucionario. Pero hay gente que hace mucho más daño que quinientos contrarrevolucionarios juntos. Por ahí los hay, los hay. Claro, el contrarrevolucionario es impotente. Un idiota en un cargo importante hace daño por diez mil contrarrevolucionarios.

La responsabilidad de la nueva generación

Yo creo que esas cosas las comprende todo el mundo, las comprende el pueblo. Y éstas son cosas que es necesario recalcar aquí, en una escuela donde se gradúa este primer contingente.

Porque es necesario que las fuerzas nuevas —y a ustedes hay que advertírselo bien para que no vayan a caer también en las consecuencias esas de las cosas fáciles— hay que advertírselo bien, sobre todo a ustedes los jóvenes, para que no caigan en esos defectos y no caigan en esos errores.

Recordarán ustedes lo que hablábamos nosotros en la Pro-

vincia de Las Villas: que una de las cosas que nos preocupaba con la gente joven es que mucha gente joven ha obtenido muchas cosas demasiado fácilmente en este país. Claro, no hay ninguna justificación para señalarlos a ustedes entre esa gente joven: ustedes han estudiado durante seis años, se han ganado ya una capacitación, se han ganado un trabajo, se han ganado una consideración. Claro está que mucho más fácilmente de lo que antes podía lograrse eso. Es decir, ustedes han tenido la oportunidad, y han hecho un buen uso de la oportunidad. Se han creado condiciones para la juventud, magníficas; oportunidades magníficas para la juventud.

La Revolución significa, precisamente, eso: garantizarle a cada joven que nazca en este país su oportunidad; garantizarle a cada joven que nazca en este país, su educación; garantizarle a cada joven que nazca y crezca en este país, el derecho a ocupar un sitio decoroso dentro de la sociedad, el derecho a vivir decentemente, dignamente, honrosamente, de su trabajo; el derecho de cada joven a ocupar el sitio que le corresponda por sus

condiciones, por su carácter, por sus virtudes. Eso es la Revolución. La Revolución significa el crear ese derecho para todos, sin aquella odiosa distinción entre ricos y pobres. El derecho a todo joven que nazca en este país, el derecho de todos ustedes, el derecho de los hijos de todos ustedes; aspiración que tuvieron los padres de ustedes, oportunidades que anhelaron durante siglos los hombres humildes de este país para sus hijos, viendo siempre la discriminación, la injusticia, la explotación, el privilegio. Y la Revolución significa esa cosa hermosa, esa cosa grandiosa de poderle dar a cada hombre, a cada ser humano, esos derechos.

Y ustedes deben tener presente eso, porque en ustedes deberá desarrollarse la conciencia más que en nadie. Ustedes pueden decir que han estado creciendo con la Revolución, se han estado haciendo adultos con la Revolución. Y es necesario que ustedes, más que nadie, comprendan estas cosas.

Y nosotros somos partidarios de que a la juventud se le eduque bien, se le enseñe bien, se le organice bien, se le capacite bien, se le forje bien.

Y quizás la Revolución no tenga ninguna otra cosa más importante que ésta: preparar a las nuevas generaciones para una vida superior, para una vida mejor, para una vida distinta. Esa es la tarea más sagrada de la Revolución, la tarea más esencial, más importante, más decisiva de la Revolución: que la gente joven se capacite para vivir mucho mejor, para que alcance el standard de vida cultural y de vida material y de vida social mucho más alto.

Y estas cosas debe comprenderlas más que nadie la juventud, para que en el futuro estas cosas que se critican no existan. Pero para que no existan será necesaria la vigilancia; será necesaria siempre la conciencia, la convicción; será necesario que se forme ese espíritu la gente joven.

Y ésta será tarea, obligación, labor diaria, de la Revolución, de nuestro Partido. ¿Cómo organizamos el Partido? Seleccionando los mejores, seleccionando los obreros ejemplares en cada centro, los que la masa de todos los trabajadores reconocen como hombres dignos de formar parte de su vanguardia. Y por eso adquiere cada día más prestigio nuestro Partido, por eso adquiere cada día más autoridad moral ante las masas, porque es la selección de los mejores.

Y ser miembro del Partido no implica privilegio de ninguna índole, sino implica esencialmente obligaciones, implica sacrificio, implica trabajo. Y ustedes todos, jóvenes que se gradúan, deben aspirar hoy a miembros, a pertenecer, a formar en las filas de los jóve-

nes comunistas; y deben aspirar, como trabajadores, al honor de ser un día militantes de nuestro Partido, donde ustedes vayan a desempeñar sus tareas, donde vayan a ejercer, a practicar los conocimientos que han adquirido.



El graduado universitario se ve en la necesidad de seguir estudiando después de graduado, se ve en la necesidad de seguir estudiando a través de toda la vida.

¿Por qué? Por una serie de razones. Porque, en primer lugar, el conocimiento humano y la experiencia humana se va acumulando a través de toda la vida, pero además, porque el conocimiento, objetivamente considerado, los conocimientos que la humanidad alcanza en cada rama de la ciencia, crecen día a día, cambian día a día. Es posible que un graduado del año 1920 en Medicina que se hubiese conformado con lo que aprendió de medicina el año 1920, o hasta el año 1920 en que se graduó, estaría completamente descalificado para atender a un paciente hoy día. En los últimos 30 años, por ejemplo, las técnicas en la Medicina han cambiado mucho, la Cirugía ha obtenido grandes avances, la Medicina Preventiva y la Medicina Terapéutica. Prácticamente los medicamentos que se usan hoy, en su inmensa mayoría, difieren enormemente de los medicamentos que se utilizaban en aquella fecha.

Pero lo que se puede decir del médico se puede decir también de un ingeniero, se puede decir de un químico, se puede decir de un profesor de Educación Física, de un pedagogo, de un maestro; porque las ciencias constantemente están progresando, los conocimientos constantemente se van renovando y aun modificando; determinadas teorías son sustituidas por teorías nuevas, determinadas técnicas son sustituidas por técnicas nuevas.

Luego, el ser humano, la sociedad humana se ve en la necesidad vital de marchar al mismo ritmo que avanzan los conocimientos técnicos, los conocimientos científicos; la sociedad humana siente una necesidad vital en ese sentido.

Si se marcha al compás de la ciencia y de la técnica, se avanza hacia insospechables metas de progreso y de bienestar; si no se avanza al compás de la ciencia, de la técnica y de los conocimientos en general, el precio es el estancamiento, la pobreza, la escasez, la miseria.

(Del discurso de Fidel Castro,
el 20 de noviembre de 1964)

El problema de la vivienda en Cuba

EN días pasados se efectuó en la ciudad de La Habana el Primer Congreso de Constructores, con el propósito de analizar las deficiencias y los logros de este importante sector de la economía nacional, de cuyo desarrollo depende fundamentalmente la solución del problema de la vivienda.

Aprovechando la realización de ese evento, el Colegio Nacional de Arquitectos organizó el Primer Seminario de la Vivienda, en el curso del cual fueron debatidos ampliamente todos los problemas fundamentales no sólo de nuestro país sino de todos los pueblos.

La vivienda como problema social

La vivienda es una necesidad consustancial al ser humano. En unos países, se encuentra en vías de solución y en otros —esencialmente los sub-desarrollados, que sufren aún la explotación del imperialismo—,

se agrava constantemente, pues su solución depende antes que nada de un cambio radical en su actual estructura económica y social.

Se ha calculado que, a fin de satisfacer las necesidades de vivienda en el mundo para el año 2,000, será necesario construir anualmente, como promedio, 25 millones de viviendas, cifra que por sí sola expresa la terrible situación que padece hoy la humanidad en materia de habitación.

En los países capitalistas, los sectores más pobres de la población —los desocupados y los trabajadores peor pagados— tratan de resolver por su propia cuenta el problema de un techo para ellos y su familia: utilizan los materiales que tienen a su alcance y construyen viviendas del modo más primitivo, sin las más mínimas condiciones de higiene y habitabilidad.

Para dar una idea de esa situación, ofrecemos el cuadro

estadístico número 1 sobre el caso de la América Latina, el cual no difiere mucho del esta- do en que se encuentran las demás regiones del mundo subyugadas por el imperialismo.

CUADRO Nº 1

Latinoamérica — Déficit de Viviendas 1951*

	Número de viviendas	%	Número de habitantes	%
Viviendas a demoler	19,448,608	62.1	98,205,370	62.1
Viviendas a reparar	5,592,900	17.8	28,244,145	17.8
Total de viviendas afectadas ..	25,041,500	79.9	126,449,515	79.9
Viviendas buenas y aceptables	6,291,500	20.1	31,740,425	20.1
Número total de viviendas existentes	31,333,000		158,200,000	

Como podemos observar, el 62.1 por ciento de las casas ocupadas por el 62.1 por ciento de la población total, ha sido calificada como "viviendas a demoler", lo que ilustra su deplorable estado. El 79.9 por ciento del total se consideran como afectadas, esto es, en mal estado.

Esta situación que existía en el año 1951 se ha visto agravada en la actualidad, pues el ritmo de construcción de viviendas en Latinoamérica es considerablemente inferior a la demanda exigida por el crecimiento demográfico de la población, cuya tasa del 2.4 por ciento anual es la más alta del mundo.

En contraste con esta situación, todos los países que han

tomado el camino del socialismo se encuentran librando una batalla decisiva para liquidar el problema de la escasez de vivienda. Así, en la Unión Soviética, durante el año 1961, se construyeron 2.701,000 viviendas, es decir, 12.4 por cada mil habitantes. Este ritmo de construcción le permitirá al Estado liquidar la escasez de viviendas para el año 1970, y en 1980 cada familia soviética contará con un hogar confortable**.

Cuba, como país subdesarrollado, sometido durante largos años a la explotación imperialista, no escapa a la situación general de la América Latina.

En nuestro país, la construcción de casas estaba limitada a las grandes ciudades, donde

* Informe de la Unión Panamericana, 1951.

** Ponencia de la URSS al VII Congreso de la UIA.

inversionistas privados, ávidos de ganancias, convirtieron la vivienda en un medio de explotación de las masas populares. Estas, presionadas por el enorme déficit de casas, se veían en la necesidad de pagar rentas abusivas que, en la mayoría de los casos, no cumplían las condiciones mínimas de higiene ambiental.

En las áreas rurales —donde los bajos ingresos de la po-

blación campesina, explotada en forma inmisericorde por los latifundistas, no ofrecían un campo propicio para la construcción con fines especulativos— la necesidad de vivienda se resolvía por los medios que los campesinos tuvieran a su alcance, proliferando los anti-higiénicos bohíos.

El cuadro número 2 da una idea del estado de la vivienda en 1953.

CUADRO Nº 2

Estado de la Vivienda en Cuba — 1953

Clasificación	Total Viv. %	Viv. Urb. %	Viv. rural %	Pobl. total %	Pobl. urb. %	Pobl. rural %
1. Ruinosas	15.0	8.6	26.0	17.0	9.6	27.6
2. Malas	31.6	21.4	49.0	36.0	24.0	52.0
3. Regulares	20.8	20.0	22.0	20.0	21.4	18.0
4. Aceptables	19.6	30.0		17.0	27.0	
			3.0			2.4
5. Buenas	13.0	20.0		10.0	18.0	
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

De ese cuadro se desprende que el 53 por ciento de la población total de Cuba se alojaba en viviendas clasificadas como ruinosas y malas, es decir, en condiciones de inhabitabilidad, y solamente el 2.4 por ciento de la población rural ocupaba viviendas adecuadas. El análisis de esta situación demuestra la necesidad de ir reemplazando, de acuerdo con el grado de urgencia, el número de viviendas según el cuadro número 3.

Ese cuadro nos da una idea cabal de la urgente necesidad en que se encuentra nuestro país de sustituir, en primer lugar, 655,000 viviendas para 3.510,000 habitantes y, en segundo lugar, 290,000 viviendas para 1.300,000 habitantes.

Tal es el estado de la vivienda que el capitalismo ha dejado como herencia a nuestra Revolución.

La envergadura de este problema, cuya solución se difi-

culta grandemente por los intensos esfuerzos del imperalismo de obstaculizar el desarrollo de nuestra economía y aplastar nuestra Revolución, ha tenido como consecuencia que el Gobierno Revolucionario no haya podido en los primeros años incrementar la construcción de viviendas al

ritmo que demanda, tanto el enorme déficit heredado como el crecimiento demográfico de nuestra población.

No obstante, la preocupación de nuestro Gobierno por el problema habitacional ha sido constante desde los primeros momentos del triunfo de la Revolución. Ya en marzo de 1959

CUADRO Nº 3

Necesidad de Reemplazo o mejoramiento*

	Cantidad de viviendas	% total viviendas existentes	Habitantes	%
a) <i>Prioridad 1</i>				
Viviendas ruinosas	210,000	15	1,170,000	18
Viviendas con mala construcción y ausencia total de equipamiento sanitario	445,000	31	2,340,000	36
Total de viviendas inhabitables	655,000	46	3,510,000	54
b) <i>Prioridad 2</i>				
Viviendas de construcción deficiente y equipamiento sanitario insuficiente o primitivo	290,000	21	1,300,000	20
c) <i>Prioridad 3</i>				
Viviendas de construcción aceptable o regular pero congestionadas	265,000	17.60	1,040,000	16
Total de viviendas a mejorar o sustituir	1,210,000	84.60	5,850,000	90

fue promulgada la Ley de Alquileres, que estableció una rebaja hasta un 50 por ciento de las rentas. Esto representó, de un lado, un aumento en el

ingreso familiar y, del otro desalentó a los grandes casatenientes —que aún existían en aquel entonces —a construir viviendas de rentas elevadas.

* Ponencia de Cuba al VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos.

Posteriormente, en abril del propio año, se promulgó la Ley sobre terrenos urbanos, encaminada a eliminar la especulación en la venta de terrenos urbanizados. Por esta Ley se estableció la venta forzosa de los solares yermos, fijando precios legales a los terrenos, con el fin de propiciar el desarrollo industrial y la construcción de edificios destinados a viviendas.

La preocupación del Gobierno Revolucionario por este problema tiene su mejor expresión en la Ley de Reforma Urbana, dictada en octubre de 1960. Esta Ley reconoce el derecho de toda familia a una vivienda decorosa; prohíbe el arrendamiento de los inmuebles urbanos y establece que las viviendas cuya propiedad se traspasa a sus ocupantes, sean amortizadas con las rentas que pagaban en ese momento, en un período variable de 5 a 20 años, de acuerdo con la fecha de construcción del inmueble; y declara extinguidos los gravámenes hipotecarios sobre fincas urbanas.

El Estado recibe todas las amortizaciones que pagan periódicamente los inquilinos. Al mismo tiempo, entrega a los antiguos propietarios una cantidad igual a la que percibían por concepto de renta con anterioridad a la Ley, hasta un

límite máximo de 600 pesos mensuales. Cuando los inquilinos amortizan totalmente el valor de sus viviendas, a los antiguos dueños se les asigna una pensión vitalicia de igual cuantía que la renta que estaban cobrando, siempre que ésta no exceda de 250 pesos mensuales, cantidad máxima que ahora pueden recibir.

La construcción de nuevas viviendas también fue preocupación inmediata del Gobierno Revolucionario. Se creó el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda, con el propósito de acometer un amplio plan de viviendas urbanas y, a la vez, eliminar la corrupta lotería, transformándola en medio de financiamiento de la construcción de casas. La mejor expresión de la labor desarrollada por este Instituto en aquel entonces la tenemos en la Habana del Este, cuyas viviendas fueron entregadas a los sectores más humildes de nuestra población.

Al mismo tiempo se acometió la ingente tarea de mejorar las condiciones habitacionales de la población campesina. Con este fin se creó en el año 1960 la Dirección de Viviendas Campesinas del INRA, que inició un amplio plan de construcción de pueblos en áreas rurales, como un esfuerzo para satisfacer la enorme

demanda que planteaba la radical transformación producida por la Refoma Agraria.

arrollada en este campo desde el triunfo de la Revolución, está reflejado en el cuadro número 4.

El balance de la labor des-

CUADRO N° 4

Construcción de Viviendas 1959-1963

A—Construcciones Estatales o Cooperativas.

Vivienda Rural

Viviendas campesinas (1960-62)	15,728	
Plan Rehabilitación Bateyes de ingenios	1,622	
Plan de Sierra (aproximado)	1,000	
Plan Cooperativas o Granjas Cañeras	6,500	
Construcciones por cuenta de Granjas del Pueblo (aproximado)	1,200	
Total		26,050

Vivienda Urbana

Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV) 1959-1961	8,533	
Ministerio de Obras Públicas (1959-1963)	20,264	
Municipales (aproximado)	600	
Total		29,397
Total de Construcciones Estatales y Cooperativas		55,447

B—Construcciones por iniciativa privada

Con arquitectos particulares	7,500	
Viviendas modestas con cierto control estatal y nivel aceptable	22,500	
Total de construcciones iniciativa privada		30,000
Total general de viviendas construidas (1959-1963)		85,447

De este cuadro se desprende que se ha construido un promedio anual de 11,089 casas por el Estado y 6,000 por la iniciativa privada, lo que hace un total de 17,089 viviendas

anualmente. Ahora bien, la tasa de crecimiento —del 2.3 por ciento anual— que arroja el censo de población de 1953, plantea la necesidad de unas 30,000 nuevas viviendas cada año, considerando un promedio de ocupación de 4.8 personas por casa. Si comparamos, pues, el número de viviendas fabricadas con la cantidad exigida por el crecimiento demográfico solamente, vemos que se ha cubierto poco más de la mitad de este requerimiento. Por tanto, ha aumentado el déficit de viviendas heredado por la Revolución.

Si nos planteamos como meta la solución total de este problema en 25 ó 30 años, será necesario fabricar en dicho período, aproximadamente, dos millones de casas, lo que arroja un promedio de 80,000 viviendas anuales. Comparando esta cifra con el promedio de 17,000 casas que construimos en los cinco años precedentes, tendremos una idea de la magnitud del esfuerzo que será necesario realizar para llevar a feliz término esta tarea.

Por ello el compañero Fidel en su discurso del 28 de septiembre puso el problema de la vivienda como un ejemplo entre otros de lo que no puede ser resuelto en lo inmediato. A la falta de vivienda que heredamos del pasado semi-colonial y semi-feudal hay que

agregar, entre otras cosas, el atraso técnico y tecnológico en el sector de la construcción y la falta de fuerza de trabajo calificada. La edificación de 80,000 viviendas anuales utilizando los antiguos métodos de construcción que todavía se practican, absorbería toda la fuerza de trabajo empleada hoy en este sector. Además, la capacidad productiva de nuestras industrias de construcción, limitada por las razones antes expuestas, no alcanzaría para satisfacer una demanda tan elevada.

El logro de este objetivo sólo será posible mediante la más avanzada industrialización de todo el sector de la construcción, “hasta lograr —como dice la Resolución del Primer Congreso de Constructores— que el mayor número de actividades de transformación de la materia prima en productos intermedios se haga en plantas industriales, convirtiéndose el área de la obra en una línea de montaje móvil en la cual se ensamblen dichos productos intermedios”.

En lo que respecta a las viviendas, esta meta significa producir —en plantas industriales de elevada tecnología— partes completas, como paredes, techos, pisos, etc., para ser posteriormente armadas en el área de la obra, mediante el uso de potentes equipos de izaje.

Estas consideraciones responden sólo a la capacidad física en fuerza de trabajo y en materiales para resolver la cuestión sin tomar en consideración los problemas económicos, que son realmente los fundamentales. Y como el desarrollo planificado, proporcional, de la economía nacional es una ley económica del socialismo, para solucionar las dificultades de la construcción de viviendas no podemos desentendernos de algunos factores importantes pertenecientes al campo de la economía y a otras esferas de la vida de la nación.

Los recursos con que cuenta un país, por ejemplo, no se pueden emplear exclusivamente en resolver una de sus necesidades —en este caso, la vivienda—. Hay que darle una atención preferente al desarrollo de la agricultura y de la industria, no sólo para cubrir con su producción las necesidades de bienes de consumo indispensables, sino también para que ambas ramas nos den recursos en mayor proporción que ahora para invertir en viviendas.

Hay que atender además a la preparación cultural y técnica de nuestro pueblo, a su salud, a su educación. Para construir los cientos de miles de casas que necesita el país, como dijo el compañero Fidel, habría que “dejar de construir un solo hospital, una sola es-

cuela, un solo camino, una sola fábrica... y llegaría el día en que tendríamos casas y entonces nos faltaría todo lo demás”.

Este es, desde luego, un problema que preocupa al Gobierno Revolucionario. Así, al plantear en la clausura del Congreso de Constructores la necesidad de llegar a la solución de esta cuestión en el menor tiempo posible, el compañero Fidel llamó la atención muy justamente sobre las dificultades que se presentan en este camino. “Nuestros niveles actuales de construcción —dijo el máximo Jefe de la Revolución— son ínfimos, comparados con las necesidades; el desarrollo de nuestra economía es ínfimo, comparado con las necesidades de recursos que tenemos; y tenemos que aspirar a ir año por año haciendo un mayor número de casas. Y en estos primeros años podemos hacer muy pocas, por las mismas necesidades de desarrollar la industria de la construcción, de desarrollar proporcionalmente nuestra economía, puesto que no podríamos dedicarnos ahora a resolver estos problemas cuando tenemos otras necesidades más urgentes todavía, tenemos que realizar otras tareas básicas para poder un día resolver estos problemas”.

Mientras tanto, sin perder de vista el objetivo final, debemos

seguir trabajando en el mejoramiento de los actuales sistemas de construcción. Es necesario lograr el máximo aprovechamiento de la mano de obra y de los medios de producción que poseemos actualmente mediante la racionalización de las tecnologías y la fuerza de trabajo, el mejor uso de los equipos y maquinarias y la aplicación de medidas como la normación de todas las operaciones, la tipificación de los elementos constructivos hasta llegar a los propios edificios y otras construcciones, sobre la base de la uniformación de las dimensiones y la coordinación modular de materiales y proyectos.

Además de todas estas medidas, debemos desarrollar otro método que contribuirá grandemente a alcanzar los objetivos planteados: construir viviendas individuales por el sistema de esfuerzo propio con ayuda estatal. Por este método los campesinos y obreros necesitados de viviendas podrán construirlas con el trabajo propio y el de sus familiares y compañeros. El Estado facilitará la ayuda necesaria, en forma de proyectos y asistencia técnica directa, así como créditos a largo plazo para la adquisición de los materiales.

Este plan, para cuya realización se han emprendido ya los estudios necesarios, tiene su mejor campo de aplicación en

las áreas rurales, ya que su objetivo fundamental es aprovechar en la construcción de viviendas la mano de obra ociosa después de las horas normales de labor, sin que en ningún momento se vea afectada la producción. Consideramos que los obreros agrícolas, por su enorme necesidad de viviendas, por las características de su trabajo y por la estrecha relación vivienda-trabajo, reúne las mejores condiciones para aprovechar las ventajas de este sistema.

La dificultad principal para acometer en forma masiva este plan estriba en la escasez de materiales de construcción, pues nuestra producción actual de estos materiales alcanza solamente para la demanda del plan estatal de construcciones.

Existe otro aspecto del problema de la vivienda que lamentablemente ha sido bastante descuidado y cuya importancia es fundamental. Se trata del mantenimiento. No debemos incrementar considerablemente el ritmo de construcción si a la par no aplicamos una política acertada de mantenimiento y reparación de las viviendas existentes y de las nuevas que se construyan, a fin de "mantenerlas —como afirman las conclusiones del Primer Seminario de Viviendas— en condiciones de habitabilidad el mayor período de tiempo

posible, prolongando su vida útil”.

La insuficiencia de casas para satisfacer la demanda durante los próximos años plantea también la necesidad de adoptar una política correcta de distribución. Ella debe tender en primer lugar, a resolver las necesidades de la producción, planteadas por el desarrollo económico del país, esto es, los requerimientos provocados por los avances agropecuarios e industriales. En segundo lugar, se debe solucionar el déficit producido por el crecimiento demográfico.

La escasez de recursos para la satisfacción de necesidades tan grandes nos obliga a adoptar en estos primeros años normas mínimas de espacio por habitante, las que se irán aumentando en la medida en que nuestro desarrollo económico lo permita.

Existen otros factores que inciden estrechamente en el problema de la vivienda, y que por su importancia no debemos omitir en este breve análisis. Nos referimos a los servicios necesarios a las viviendas en las zonas urbanas, fundamentalmente los de acueductos y alcantarillados. Estos servicios se hallaban totalmente abandonados por el régimen anterior hasta el extremo de que solamente 158 de las 308 poblaciones mayores de 1,000 habitantes que hay en Cuba tienen

acueducto, y sólo 11 cuentan con servicio de alcantarillado. Además, en casi todas ellas ambos servicios son insuficientes.

El desarrollo de un plan de construcción de vivienda, como el que hemos esbozado, requerirá cuantiosas inversiones en estos servicios. Dichas inversiones deberán preceder a la construcción de las viviendas, a fin de no seguir agravando la pésima situación existente en la casi totalidad de nuestras ciudades debido, por un lado, a la falta de agua y, por el otro, a la contaminación de los mantos freáticos por falta de solución a los albañales.

En la resolución adoptada por el VII Congreso de la UIA, celebrado en La Habana en 1963, se expresa: “La solución básica del problema de la vivienda para las grandes mayorías de la población, puede resolverse solamente mediante un cambio de las condiciones sociales y económicas que prevalecen actualmente en la mayoría de los países subdesarrollados”.

Nuestro país produjo ya ese cambio. La Revolución ha creado las condiciones para resolver con éxito ese problema. Como afirmó el compañero Fidel Castro en su ya mencionado discurso: “no se puede olvidar que nuestro deber y nuestro objetivo, aquello por lo que se trabaja, es precisa-

mente darle a cada ciudadano esas condiciones. No resolverlo para un grupito de personas, no resolverlo para una minoría: para llegar un día a colmar esa aspiración y poder decir que cada ciudadano de este país vive en una habitación decorosa. Y se habrán terminado todas esas casas donde se amontonan y viven en las peores condiciones las familias,

todos esos solares, todos esos barracones”.

No creemos haber logrado, dentro de los límites de este artículo, exponer toda la problemática de la vivienda en Cuba. Hemos tratado solamente de hacer un breve recuento de la situación heredada del capitalismo, las realizaciones de la Revolución y las perspectivas de solución a largo plazo.



Es necesario que los programas de estudio no se hagan a costa de la producción. Y cualquiera comprende que esto es razonable y es justo, porque con un millón, aproximadamente un millón de personas estudiantes —imaginemos 800 mil trabajadores—, una hora que se pierda significa 800 mil horas de trabajo; 800 mil horas de trabajo sería el trabajo de ¡100 mil trabajadores! Cien mil trabajadores pueden producir valores por 500 mil pesos más o menos, pero bien pudiera plantearse un promedio de 500 mil pesos diarios; 500 mil pesos diarios en un año significa una producción por cerca de doscientos millones de pesos en un año.

Una hora, media hora, un minuto que se le quita a la producción, significa millones de pesos de pérdidas para el país. Por eso el mérito está en desarrollar ese plan y no sacrificar la producción, porque lo otro no sería mérito y no se merecerían ningún elogio especial nuestros trabajadores si fuesen ahora, haciendo las cosas al revés, a disminuir la producción, a disminuir la jornada de trabajo antes de elevar la técnica, antes de desarrollar la producción y, sobre todo, la productividad del trabajo. Porque estudiamos por muchas razones; pero, entre ellas, estudiamos para elevar la productividad del trabajo, y esto es uno de los objetivos fundamentales del estudio: la elevación de la productividad del trabajo. Por lo tanto, es bueno que se tenga presente este criterio: que nunca debe hacerse este programa a costa de la producción.

**(Del discurso de Fidel Castro,
el 20 de noviembre de 1964)**

La lucha contra la delincuencia

TODOS sabemos que en nuestro país, que avanza por el camino de la construcción socialista, continúan cometiéndose delitos. Pero, ¿quiere ello decir que la delincuencia es un fenómeno normal en la vida de toda sociedad, imposible de erradicar, por llevar el hombre en su propia naturaleza el germen del delito? O ¿es más bien el delito una manifestación morbosa propia de las sociedades escindidas en clases antagónicas, como la sociedad capitalista?

Los estudiosos del derecho penal y demás disciplinas que se ocupan del delito, han elaborado múltiples teorías indagando sobre sus causas y proponiendo medidas tendientes a su erradicación o al menos a su disminución. Sin embargo, es una verdad irrefutable la persistencia del fenómeno de la criminalidad en todas las sociedades basadas en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación del hombre por el hom-

bre; y es igualmente indiscutible su auge sin paralelo bajo el sistema capitalista.

En cambio, en los países socialistas, y consecuentemente en nuestra patria, el número de delitos es inferior al de la etapa capitalista, con una marcada tendencia a continuar decreciendo y a desaparecer por completo en el futuro, en la sociedad comunista.

La delincuencia en los países capitalistas

La historia demuestra que la delincuencia es propia, intrínseca, de los sistemas basados en la injusticia social. En esos sistemas, con sus características de extrema miseria, ignorancia e incultura para la mayoría de la población y riquezas exorbitantes y vida lujosa para una minoría parasitaria, dueña de los medios de producción, la delincuencia, en todas sus formas, es un fenómeno inevitable. En tales sistemas sociales la delincuencia no puede ser combatida con eficacia,

porque ellos mismos, por su naturaleza de clase, están basados en la inmoralidad y el crimen: en la esclavitud, en la sociedad esclavista; en la servidumbre de los campesinos, en la sociedad feudal; y en el robo del trabajo ajeno, en la sociedad capitalista.

Es por eso que la delincuencia y otras lacras sociales como el proxenetismo, la prostitución, el juego, la vagancia, etc., se remontan a formaciones sociales anteriores al capitalismo. Sin embargo, es en la sociedad capitalista donde llegan a proliferar y desarrollarse con mayor amplitud.

Como dijera Marx, "el capitalismo vino al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros". La concentración de enormes núcleos de trabajadores en los centros fabriles, en pésimas condiciones de vivienda e higiene; el desempleo, con su secuela de miseria y desesperación; las guerras coloniales e imperialistas, con sus terribles consecuencias para millones de seres humanos; la atmósfera de corrupción y degeneración moral que caracteriza en gran parte la vida pública y privada de la burguesía: todo ello propicia el desarrollo de la delincuencia en gran escala bajo el capitalismo.

Un ejemplo de este desarrollo de la delincuencia lo tenemos en los Estados Unidos.

Las últimas estadísticas publicadas por el Buró Federal de Investigaciones (FBI), dicen literalmente lo siguiente: "El número de asesinatos y otros delitos graves aumentó en los Estados Unidos en un 9% durante el primer semestre del año 1963, en relación con el mismo período del año anterior. Chicago continúa siendo la ciudad norteamericana donde mayor número relativo de delitos se comete. Durante el período mencionado se registraron en esta ciudad 54 mil 255 delitos para una población de 3 millones 500 mil habitantes. En segundo lugar figura New York, con 72 mil 297 delitos para una población de 7 millones 800 mil habitantes".

Otro ejemplo de la persistencia y aumento de la delincuencia en los países capitalistas nos lo ofrece un cable de la Agencia noticiosa Prensa Latina, procedente de Venezuela, en el cual podemos leer:

"Un extraordinario aumento en los delitos se registró en Venezuela durante el año 1963, según informe del Director de la Policía Judicial, Uscátegui Brusual. Señala el informe oficial que durante el pasado año las autoridades policiales y los tribunales tuvieron conocimiento de 34 mil 992 delitos, principalmente asesinatos, estafas, atracos, robos y violencias contra las personas".

En países como Estados Unidos, han alcanzado mucho auge nuevas formas de delincuencia, como la juvenil y la femenina, y se ha desarrollado la más peligrosa de todas: el gangsterismo.

En Estados Unidos existen agrupaciones de gangsters cuyos jefes han escapado casi siempre a la acción de la justicia, por sus vinculaciones a altas esferas de la Policía y el Gobierno. Actualmente muchos importantes sindicatos de ese país se encuentran en manos de pandillas de gangsters, que, además, controlan, organizadamente, el tráfico de drogas, la prostitución y el juego en los casinos y grandes hoteles, extendiendo su influencia a otros países.

Otra variante de la delincuencia en los países capitalistas es la que practican los gobernantes y políticos burgueses. En el nuestro, antes de la Revolución, tuvimos un buen ejemplo en los personeros de la tiranía de Batista y de los gobiernos "constitucionales" que le precedieron, los cuales cometían graves delitos, como malversaciones, asesinatos, fraudes y contrabandos, con absoluta impunidad.

Los juristas y estudiosos de la burguesía han pretendido explicar esta realidad (la persistencia y el incremento de la

delincuencia), señalando diferentes causas para el delito, pero ocultando siempre su verdadero origen.

Así ha nacido una ciencia denominada Criminología, que tiene como objeto el estudio del delito, sus causas y posibles remedios. Dos escuelas fundamentalmente han surgido en la Criminología: la clásica y la positiva.

La escuela clásica considera que el hombre es "absolutamente libre para escoger entre el bien y el mal". Y en consecuencia, el que delinque debe recibir un castigo como compensación al mal que ha causado. Es decir, encuentra las causas del delito en la propia libertad del hombre para hacer el bien o el mal (libre albedrío). Para esta escuela la pena lleva implícito un contenido de castigo, de venganza. Se mide ésta por la entidad del delito, por el daño que produce, desentendiéndose completamente del hombre que ha violado la Ley Penal y del medio en que se ha desenvuelto.

Frente a la escuela clásica se sitúa la escuela positiva, que se divide en dos ramas principales: a) la antropológica, y b) la sociológica. Ambas concentran su atención principalmente en el hombre que ha cometido el delito, superando así los postulados de la escuela clásica.

La primera considera que las causas del delito hay que buscarlas en factores internos del delincuente (morfológicos y psicológicos); y la segunda, en factores sociales.

Por último, ha surgido dentro del positivismo una tercera escuela, que señala la concurrencia de ambos factores, pero dando preferencia, por su importancia, a los sociales.

De estas escuelas las más reaccionarias, naturalmente, son la clásica y la rama antropológica de la escuela positiva. Pero aún la sociológica, que analiza correctamente la etiología del delito, cuando busca sus causas en el medio social, pretende ocultar su verdadera causa, que no es otra, en última instancia, que el sistema de explotación del hombre por el hombre.

No obstante, los estudios criminológicos, en cuanto responden a un interés científico, han aportado conocimientos que, independientemente de las conclusiones a que por razones de clase se ven obligados a arribar sus principales expositores, pueden ser valiosos auxiliares para la lucha contra la delincuencia en los países socialistas.

Un exponente del fracaso de la Ciencia Penal y Criminológica burguesa lo encontramos en los títulos de algunas obras, que reflejan la decepción de

sus autores, tales como "Ocaso del Derecho Penal", "La Crisis de la Prisión", etc.

El delito y sus causas en el socialismo

Únicamente la revolución socialista, al sustituir las relaciones capitalistas de producción por nuevas relaciones, socialistas, eliminando la miseria y el desempleo de las masas, crea las premisas indispensables para acometer, con posibilidades de éxito, una seria lucha contra la criminalidad.

La sustitución de las relaciones capitalistas de producción crea la base para la desaparición de la delincuencia; pero sería erróneo esperar que desaparezca de la noche a la mañana, como una manifestación espontánea.

El Estado proletario está en el inexcusable deber de liberar a la sociedad de los elementos parasitarios que les deja como herencia el sistema capitalista, y cuya existencia tenía justificación en la sociedad anterior, pero que resultan intolerables en una sociedad de trabajadores que se rige por el principio de que el que no trabaja no come.

El Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, compañero Fidel Castro, expresaba la anterior idea cuando decía: "La Revolución no tiene nin-

guna obligación de tolerar vagos, no tiene ninguna obligación de tolerar parásitos. La Revolución sostiene al niño, al enfermo, al inválido, al viejo; todo para ellos, que son los únicos que tienen derecho a vivir del trabajo de los demás. ¿Pero vagos, vagos viviendo de los demás? ¿Por qué? ¿Creen acaso que nuestro proletariado va a estar dispuesto a romperse la vida en nuestras fábricas y en nuestros campos produciendo para ellos? ¿Qué derecho tienen?: Ningún derecho”.

Y refiriéndose concretamente a los delincuentes, postuló: “Nosotros sabemos que el delincuente es un producto de la sociedad, que el delincuente es un producto de la sociedad abolida; pero no por eso podemos dejar de tomar medidas para proteger a las familias, para proteger a la sociedad, para proteger al pueblo de sus actividades. No podemos dejar de tomar medidas drásticas porque de otra manera quedaría la sociedad al libre albedrío de estos elementos antisociales. Y hay que combatirlos como se combate una plaga, como se combate una epidemia”.

Mas, para que esta lucha obtenga los mejores resultados es imprescindible partir de la situación objetiva existente en nuestro país. Apreciar en

su justa medida las fuerzas del proletariado y todo el pueblo trabajador, capaces de movilizarse en esta cruzada; y conocer los delitos de mayor relieve, su naturaleza y la precedencia social de sus autores, para lograr así una más acertada comprensión de sus formas y utilizar los métodos de lucha adecuados.

¿Cuáles son las principales causas de los delitos que se cometen en nuestro país actualmente? En nuestra opinión son las cuatro siguientes:

1.—La existencia en nuestra sociedad de un número considerable de elementos que integraban la anterior clase burguesa, que conservan, junto a alguna riqueza personal, toda su ideología de clase, sus hábitos y costumbres. Si se tiene en cuenta que su nivel cultural era elevado en relación con el de las masas, es fácil suponer que ejerzan una perniciosa influencia en algunos trabajadores atrasados. En delitos contra la propiedad (hurtos de accesorios de automóviles, tráfico ilegal de carne y otros productos) no resulta difícil descubrir como instigadores y beneficiarios a esos elementos procedentes de la burguesía que aún andan por nuestras ciudades y campos.

2.—La persistencia en nuestra sociedad del lumpen que en el pasado capitalista vivía

del juego, la prostitución y otros vicios, y a quienes no les es fácil adaptarse a una vida de trabajo honrado.

3.—La influencia negativa y la organización y financiamiento del delito en nuestro país desde los Estados Unidos. Pese a la ruptura de relaciones con Norteamérica, de ese y otros países capitalistas nos siguen llegando, por diversas vías, influencias negativas que afectan algunas zonas de nuestra población, además del envío por la CIA de criminales y saboteadores para realizar asesinatos y destruir nuestra riqueza.

4.—La supervivencia, en la mente de amplias masas, de la ideología y moral burguesas, que estimulan el individualismo, el egoísmo y que persisten en la sociedad socialista durante un largo período. Esto es lógico, pues la supraestructura ideológica, aun cuando se haya cambiado la base en que se sustentaba, subsiste por un tiempo más o menos largo y en lucha, naturalmente, contra la nueva ideología, que por corresponder a la clase obrera en ascenso y a la nueva base económica, necesariamente ha de prevalecer.

Todos estos factores influyen sobre los sectores menos desarrollados políticamente de la población, propiciando que

algunos incurran en delitos. Sin embargo, es preciso señalar que una gran parte de los delincuentes en nuestro país proceden de los grupos parasitarios que existían antes del triunfo de la Revolución o son delincuentes de aquel período, con numerosos antecedentes penales, quienes, a pesar de las oportunidades que les ha brindado la Revolución, siguen manteniendo esa forma de vida.

La delincuencia en descenso

Las principales violaciones de la Ley Penal que se cometen en nuestro país —excluyendo los delitos de carácter contrarrevolucionario, que no serán tratados en este artículo— podrían clasificarse de la siguiente manera: a) delitos comunes y b) delitos de mínima peligrosidad social y contravenciones.

Si comparamos los datos estadísticos del último año de la tiranía —en los que, además de sus defectos técnicos, no se registran los numerosos y graves delitos (asesinatos, robos, malversaciones, tráfico de drogas y otros) cometidos por funcionarios de aquel régimen— con las estadísticas del año 1963, podemos constatar que, al mismo tiempo que la criminalidad es aún relativamente grande hoy en día,

los principales delitos disminuyeron en diferentes proporciones, acusando una tenden-

cia este año a continuar decreciendo. Ello puede constatare en el siguiente cuadro:

<u>Delitos</u>	<u>Radicados</u>		<u>Disminución</u>
	1957-58* - 1963**		
Contra el orden público*** (Entre otros: atentados, resistencia y desobediencia).	316	197	37.66%
Contra la administración de justicia (Entre otros: prevaricación, cohecho y encubrimiento).	1056	355	66.39%
Contra la fe pública (Entre otros: falsificación de moneda y documentos públicos o privados).	861	401	53.43%
Contra la vida y la integridad corporal (Entre otros: homicidio, lesiones y disparo de arma de fuego).	15329	13760	10.24%
Contra el honor (Calumnia e injurias).	72	3	95.84%
Contra la propiedad (Entre otros: robo, hurto, estafa y daños).	11882	10801	9.10%

Nuestros medios de lucha contra la criminalidad

Partiendo de un profundo análisis de las causas de la delincuencia, nuestro Estado viene librando una lucha tenaz contra la misma. Esta lucha adopta dos formas princi-

pales: a) medidas preventivas (directas e indirectas), y b) medidas represivas.

Vamos a referirnos, en primer término, a las medidas preventivas, que comprenden: la educación de las masas y las medidas de seguridad contra los individuos en estado peligroso.

* Comprende del 1º de julio de 1957 al 30 de junio de 1958.

** Comprende del 1º de enero al 31 de diciembre de 1963.

*** No comprenden los "delitos" de este tipo cometidos por los revolucionarios en la lucha contra la tiranía.

Para la profilaxis del delito, en la sociedad socialista ocupa lugar preponderante la educación de las masas.

Nuestra política en el campo de la educación ha logrado resonantes victorias, como la eliminación radical del analfabetismo. En los actuales momentos toda la nación se moviliza en la gran cruzada por el sexto grado. En Cuba la educación avanza con paso incontenible. Se educa a los trabajadores en la cultura general y técnica, en el amor a la patria y al trabajo y en la observancia de las leyes de la Revolución. En la educación de las masas, además de las escuelas, juegan importante papel los vehículos de difusión de noticias y de ideas: radio y televisión, prensa escrita, cine, etc.

En los países capitalistas, las masas se ven sumidas cada día más en la ignorancia, de la que son triste exponente los hermanos países de América Latina.

En esos países, los medios de educación y propaganda estimulan constantemente la idealización y exaltación de la violencia y del crimen en forma encubierta. La difusión de las supersticiones, del oscurantismo, de la ignorancia y la incultura son, bajo el régimen capitalista, faena diaria del cine, la televisión y las historietas cómicas para niños.

La principal factoría de este veneno cinematográfico e impreso son los Estados Unidos. Los imperialistas norteamericanos, no conformes con envenenar al pueblo y la juventud estadounidenses con sus películas, libros y revistas, exportan esta mercancía a todo el mundo, extendiendo su nefasta influencia.

En nuestro país, después del triunfo de la Revolución, esos medios de publicidad e información han pasado a ser vehículos de difusión de la cultura. En nuestra prensa, radio y televisión, hoy no se glorifica ni la violencia ni el crimen. Y habremos de continuar avanzando en el camino de ir brindando al pueblo programaciones de radio y televisión en las que no solamente estén ausentes los elementos negativos del pasado, sino que resalten las ideas portadoras de mensajes de alto contenido educativo. Muchos programas actuales reflejan esta tendencia. Otro tanto puede decirse en cuanto a las publicaciones.

En el cine, la mayoría de las películas que se exhiben están libres de esos perniciosos ingredientes que el cine norteamericano con tanta frecuencia ofrece.

En la profilaxis de la delincuencia mediante la educación de la juventud y de todo el pueblo, corresponde un importantísimo papel al Partido y a

las organizaciones de masas. Junto a la tarea de defender la Revolución de los ataques del enemigo de clase, es necesario también resguardarla de los delinquentes que perturban el trabajo creador del pueblo.

En este sentido, consideramos que es un importante paso el trabajo iniciado conjuntamente por los Comités de Defensa de la Revolución y el Ministerio del Interior, a través de su Departamento de Estudio y Prevención Social. Ambos organismos celebraron reuniones al efecto de coordinar la actividad para prevenir las manifestaciones de delincuencia de niños y jóvenes. A ese efecto adoptaron una serie de acuerdos tendientes a organizar adecuadamente esos esfuerzos.

Entre esos acuerdos figuran: la organización de un cursillo para la preparación de los cuadros que cooperarán al tratamiento de aquellos niños que, sin una adecuada orientación social, pueden correr el peligro de perderse para la Revolución; la realización de un cursillo nacional —de una semana de duración— para adiestrar a los compañeros de regionales y unidades del Departamento de Orden Público y de los distritos de los CDR que atenderán esa tarea; la celebración de un cursillo similar en cada distrito de los CDR en todo el país, con la

cooperación del DOP, para preparar a los responsables de seccionales, con el mismo objetivo; y la realización de un amplio trabajo en los frentes de la educación, deportes y recreación, cultura, propaganda, salud pública, movimiento por la paz y trabajo voluntario, a fin de prevenir la delincuencia infantil.

La labor iniciada por los CDR y el Departamento de Estudio y Prevención Social del Ministerio del Interior, constituye un importante ejemplo de cómo pueden las organizaciones de masas colaborar con los órganos del poder para prevenir la delincuencia. Y aunque los acuerdos citados se refieren únicamente a la lucha contra manifestaciones de delincuencia infantil y juvenil, crean la base para ampliar esa lucha.

El Consejo Superior de Defensa Social

Una de las formas más eficientes de prevención del delito es la acción del Consejo Superior de Defensa Social, reestructurado convenientemente por la Revolución. Al mismo corresponde el conocimiento de los expedientes de peligrosidad pre-delictiva.

El término peligrosidad pre-delictiva se aplica a individuos que, sin haber cometido

una infracción específica de la Ley Penal, por el tipo de vida que desarrollan (prostitutas, jugadores, proxenetas, matones) resultan elementos propicios a delinquir.

El Consejo Superior de Defensa Social, por disposición de la Ley, tiene facultades para adoptar medidas de seguridad predelictivas de diversa índole, incluso la reclusión del declarado peligroso en un establecimiento, para su reeducación.

En este campo, la labor del Consejo Superior de Defensa Social ha sido loable, pues muchas personas que llevaban ese tipo de vida han sido salvadas y devueltas a la sociedad aptas para el trabajo.

La adopción de medidas de seguridad predelictivas, para prevenir el delito, no es exclusiva de los Estados socialistas, sino que son aplicadas por Estados de diferentes sistemas sociales. Ahora bien, su contenido es muy diferente, pues mientras en los países capitalistas muchas veces se utiliza esta institución para privar de libertad a los revolucionarios, declarándolos "vagabundos", como se hacía en Francia contra los patriotas argelinos, o se hace hoy en Venezuela contra los luchadores por la libertad; en los países socialistas dichas medidas de seguridad se aplican únicamente a individuos que desenvuelven una vida de hol-

ganza y practican vicios que les podrían llevar a delinquir si previamente no fuesen atendidos.

Creemos oportuno señalar que en la legislación penal existen medidas de seguridad post-delictivas, que, como su nombre indica, se aplican a individuos que ya han cometido delitos, pero que por no ser responsables penalmente o serlo sólo parcialmente, no se les debe sancionar, tales como menores, locos, etc. Estas medidas contribuyen igualmente a la profilaxis del delito, pues si estas personas fuesen devueltas al seno de la sociedad inmediatamente, podrían fácilmente incidir en nuevos delitos. Los tribunales también pueden imponer medidas de seguridad post-delictivas, además de la sanción correspondiente, a delincuentes reincidentes, reiterantes y habituales.

Las personas que se encuentran a disposición del Consejo Superior de Defensa Social, reciben adecuado tratamiento. Las prostitutas son internadas en el Centro "América Libre". Cuentan con un taller de confecciones y tejidos planos, instalado por el Ministerio de Industrias, donde laboran doscientas cincuenta de ellas. En el Centro hay además una clínica y un círculo infantil. Ellas reciben enseñanza, inte-

gran círculos de estudio de capacitación política, practican deportes y elevan su nivel cultural y artístico, formando conjuntos de bailes, coros, etc.

En cuanto a los detenidos adultos a disposición de ese organismo que estén comprendidos entre los índices de peligrosidad predelictiva a que alude el artículo 48 del Código de Defensa Social (proxenetismo, vicios moralmente reprobables, juego ilícito, matonismo), se les somete también a tratamiento de reeducación. Son promovidos a granjas, sin mayores requisitos, a no ser que su detención se deba a que habitualmente se dediquen al hurto (carterismo), tráfico de drogas, robo, etc. A éstos se les promueve a granjas sólo cuando dan muestras de haber superado sus problemas de conducta.

Para el tratamiento de los menores se cuenta con varios centros, como el "Clara Zetkin", para hembras. La población de este Centro está compuesta por menores de doce a diez y ocho años de edad, algunas de ellas delincuentes, otras que ejercían la prostitución o que deambulaban por las calles o frecuentaban lugares de corrupción. En el Centro, se les imparte enseñanza primaria y secundaria. Realizan algunas labores sencillas, especialmente actividades agrícolas o avícolas; y practican

deportes: natación, ping-pong, ajedrez y particularmente la gimnástica. También en ese Centro existen conjuntos de danzas y coros.

A los menores varones de diez a catorce años se les ubica en el Centro "Fulgencio Oroz". Su población está compuesta por menores delincuentes y por otros que deambulaban por las calles en evidente estado de peligro, visitaban bares y billares a altas horas de la noche. En este Centro se imparte enseñanza primaria y secundaria, se practican deportes, existiendo un magnífico coro de voces, así como cuadros artísticos que representan comedias y dramas sencillos.

También funciona el Centro "Julio Antonio Mella", donde son internados los menores de quince a diez y ocho años de edad en estado de peligro. Las actividades que ellos realizan en el orden cultural, artístico y deportivo, son similares a las que se desarrollan en las otras instituciones de menores antes mencionadas. Hay que señalar, por ejemplo, que los mismos cuentan con un magnífico equipo de fútbol, que obtuvo el segundo lugar en la competencia provincial de equipos de esa categoría.

Para seleccionar el Centro donde deben ser ubicados los menores, de acuerdo con los

problemas de conducta que presentan, ellos son previamente internados en el Centro "Manuel Ascunce". Conforme a su actitud, grado de escolaridad, etc., se les envía posteriormente al Centro que se considere mejor para la ulterior superación de los mismos.

Es de significar que en las instituciones señaladas también son reclusos aquellos que, por sentencias de los tribunales de justicia, han sido sancionados con una medida de seguridad post-delictiva.

Medidas represivas contra la delincuencia

Pese a la intensa labor que se realiza para prevenir la delincuencia, y no obstante el efecto moralizador que la obra de la Revolución ejerce en el pueblo, resulta necesario, cuando el delito llega a producirse, enjuiciar y sancionar a sus autores.

Las sanciones que los tribunales aplican a los delincuentes no tienen entre nosotros carácter de vindicta o de castigo. Fundamentalmente propenden a:

1.—Ejercer un efecto ejemplarizante y de prevención general.

2.—Proteger al pueblo trabajador, manteniendo separado del cuerpo social al que ha delinquido.

3.—La corrección del sancionado mediante el estudio y el trabajo, elevando su nivel moral y cultural, estimulando el desarrollo de sus sentimientos de solidaridad humana, hasta reeducarlo totalmente y reintegrarlo a la sociedad como un hombre útil, que vale tanto como decir un trabajador consciente de sus deberes sociales.

Las formas de sanción más extendidas son las de privación de libertad, que se cumplen en prisiones cerradas o en explotaciones agrícolas, principalmente. Para delitos menos graves se aplican también, frecuentemente, las multas.

Como medida excepcional, y para delitos de gran peligrosidad social (robos o hurtos en casa habitada, con utilización de menores o simulando el delincuente pertenecer a un cuerpo armado o de seguridad o ser funcionario público), nuestra Ley Penal ha establecido, y se aplica en casos excepcionalmente graves, la pena de muerte.

Los delitos antes mencionados, aunque no atentan directamente contra el sistema social, han sido calificados por la Ley, debido a su especial gravedad, como contrarrevolucionarios.

Los autores de estos delitos no dirigen sus acciones contra el poder revolucionario de manera directa; pero al irrumpir en domicilio ajeno o al atri-

buirse falsamente la condición de agentes de la autoridad o utilizar menores para la realización del hecho, están poniendo en peligro la tranquilidad del pueblo trabajador, menoscabando el prestigio de los cuerpos de seguridad de la Revolución, corrompiendo a nuestra juventud, creando, en fin, condiciones que afectan seriamente el orden jurídico revolucionario establecido.

Como señalara el compañero Fidel Castro, los autores de estos delitos "...no chocan contra la Revolución pero chocan contra la Ley" y, consecuentemente, este choque tiene que ser violento. La aplicación resuelta de la pena de muerte a los responsables de delitos del tipo señalado, más peligrosos y de peores antecedentes penales y carcelarios, ha producido un saludable efecto de prevención contra otros delincuentes.

Baste señalar que, después de la promulgación de la Ley 1098, de 1963, que establecía la reforma penal a que nos hemos referido, los delitos que la misma contempla disminuyeron en la provincia de la Habana en la siguiente proporción: hurto en un 44.83 por ciento, robo con fuerza en las casas en un 20 por ciento, y robo con violencia o intimidación contra las personas en un 76.19 por ciento.

La reeducación de los delincuentes

Como señalábamos anteriormente, las sanciones penales de más frecuente aplicación por los tribunales de nuestro país son las de privación de libertad. Por tal razón debemos detenernos a exponer cómo se aplican las mismas y cómo se logra la reeducación del sancionado.

A la repetida pregunta ¿es posible la reeducación del delincuente?, tenemos que responder afirmativamente. Las experiencias del trabajo de reeducación de los delincuentes en nuestros establecimientos penales, nos permiten decir que en la mayoría de los casos es posible. Es cierto que en los primeros momentos se llegaba ocasionalmente a creer en la posibilidad de que un delincuente que había dedicado toda su vida a vivir del producto de su ilegal actividad, sin hábitos de trabajo, podría convertirse en un ciudadano honesto mediante una charla política.

Sin embargo, aún en esta actitud de ingenuidad estaba presente la gran fe de los revolucionarios en el hombre, en cuyo interés, en definitiva, se hace la Revolución.

Ahora bien, la reacción frente a algunos fracasos iniciales no fue la de invertir los méto-

dos y empezar a proclamar que al delincuente sólo debe confiársele a la cárcel.

Basándose en un profundo análisis del trabajo realizado, se ha llegado a interesantes conclusiones. Es requisito importante, para iniciar un trabajo serio de reeducación, que el sancionado sea sincero, que diga la verdad, como un medio de hacerle comprender las raíces antisociales de su conducta. Pues, ¿quién podría creer en la pronta reeducación de un delincuente que comienza tratando de engañar a los tribunales? De ahí que resulte deseable que el primer paso en el camino de la reeducación sea dado ante el tribunal. Y a ello pueden ayudar los abogados honestos, aconsejando a sus representados para que digan la verdad, no sólo con el objeto de que su actitud de arrepentimiento sea tomada en cuenta por el tribunal al momento de dictar la sentencia, sino, como hemos dicho antes, a fin de dar un primer paso en el camino de su reeducación.

Se trata naturalmente de un trabajo paciente y serio, que los compañeros del Ministerio del Interior que laboran en ese frente han tomado en sus manos dándole toda la importancia que tiene. Es un trabajo que va convirtiendo a nuestros establecimientos penales,

no en lugares de castigo sino en escuelas para crear hombres útiles a la sociedad.

Frente a las falsedades que difunden las agencias imperialistas sobre las condiciones de nuestros establecimientos penales, podemos exhibir el testimonio de los propios familiares de los sancionados, quienes admiten ciertamente el trato humano y justo que se da a los mismos. En muchos casos ellos son valiosos auxiliares de las autoridades en la tarea de reeducación de los sancionados e influyen positivamente en la conducta de los liberados.

Es decir, en todos los casos se busca la reeducación del delincuente mediante el trabajo y la educación; pero ésto sólo es posible durante la extinción de la sanción. Ello es muy importante, porque constituye la garantía de que ningún delincuente pueda simular su reeducación como medio hábil de obtener la libertad.

A los sancionados por delitos comunes se les selecciona, para los efectos de su reeducación, por el tipo de delito que hayan cometido y la cuantía de la sanción impuesta, teniéndose en cuenta para dicha clasificación si son primarios, reincidentes, reiterantes, habituales genéricos o específicos. En general, todos los reclusos son sometidos al proceso de reedu-

cación, pero a todos no se les aplica el mismo tratamiento.

Este proceso se inicia seleccionando a los primarios (personas que han delinquido por primera vez); a los sancionados a menos de seis años; a los responsables de lesiones u homicidio culposos, infracciones de los artículos 116, 117 y 118 del Código de Tránsito y de la Ley 1035 (transporte ilícito de productos agrícolas), así como de lesiones dolosas, rapto, etc.; en fin, a los comisores de delitos no infamantes o que produzcan alarma pública. A ellos se les sitúa en edificaciones construidas en el exterior del establecimiento, pero dentro del área de seguridad del mismo, para trabajar en mecánica, tornería, fundición, fábricas de escobas, cuadrillas de construcción, talleres de soldadura, plomerías y electricidad, talleres de carpintería, sastrería o zapaterías.

En ocasiones integran cuadrillas móviles de mantenimiento, que ejecutan reparaciones, limpieza y pintura en granjas y otros centros de reeducación.

Los que hayan cometido delitos de más gravedad, cuya sanción exceda de seis años de privación de libertad, permanecen en el interior del Centro, realizando trabajos de cocina, pailas de vapor, panadería, tintorería, comedor, limpieza o pintura del interior del penal.

Para toda la población penal es obligatorio elevar su nivel escolar y cultural.

Con ese objeto se promueven maestros, escogidos entre los propios reclusos, mediante cursos preparatorios, organizados por los técnicos de la Dirección de la Enseñanza Obrero-Campesina del Ministerio de Educación. Se puede señalar como ejemplo, que en la Prisión de La Habana "Castillo del Príncipe", se promovieron los maestros que imparten sus conocimientos a los reclusos matriculados, utilizando para ello los mismos textos y métodos de todas las escuelas obrero - campesinas de la nación.

Con la cooperación de la Dirección de Cultura, se ha logrado que instructores de arte ayuden a elevar el nivel cultural y artístico de los reclusos, organizándose coros de voces y conjuntos folklóricos, musicales y artísticos, que ejecutan representaciones de bailes, comedias y dramas, que en ocasiones escriben los propios sancionados.

Además, con la cooperación del INDER se les instruye en la práctica de los deportes: pelota, volibol y ajedrez. Es importante señalar que en los establecimientos para sancionados también existen círculos de estudios políticos.

En cuanto al tratamiento que se sigue en le Reclusorio para mujeres, podemos decir que a las mismas se les emplea en diversos trabajos, como la fabricación de cajas de cartón y en talleres de confecciones de uniformes y otras necesidades del Centro. También realizan labores de cocina y de limpieza general. Para ellas es igualmente obligatorio elevar su nivel escolar y cultural, haciéndose las promociones de maestros en la forma señalada anteriormente. Las reclusas tienen organizados conjuntos de ballet, de danzas y de voces, grupos artísticos que representan comedias y dramas, con gran calidad artística. Forman parte, asimismo, de círculos de estudios políticos.

Estas son las principales actividades desarrolladas por los reclusos, mujeres u hombres, en los establecimientos cerrados para sancionados.

Los reclusos son promovidos hacia centros abiertos, de acuerdo con la conducta y los progresos que se observan en ellos. Estos centros son de menor rigor disciplinario y allí se les prepara para el disfrute de su libertad, bien sea esta condicional o por cumplimiento de sanción. Durante su internamiento en los mismos, realizan trabajos agrícolas, prosiguen sus estudios, practican depor-

tes e igualmente participan en círculos de estudios de capacitación política.

Las reclusas son promovidas, cuando observan buena conducta, a la "Granja Amanecer", donde se realizan trabajos de artesanía, horticultura y otros. Este Centro cuenta con magníficos medios, tanto en el orden cultural como artístico, para la superación de las mismas.

Delitos de mínima peligrosidad y tribunales populares

Al igual que las denominadas contravenciones, estos delitos son cometidos, la mayor parte de las veces, por trabajadores, y tienen su origen en las relaciones de vecindad o trabajo. Son manifestaciones de pequeños hábitos y costumbres heredadas de la sociedad capitalista, que legitimaba el egoísmo y el aprovechamiento del trabajo ajeno.

El Estado socialista no puede reaccionar de igual manera frente a estas transgresiones de la Ley. Teniendo en cuenta esta realidad, el compañero Fidel Castro sugirió la idea de crear Tribunales Populares, a los cuales nos referimos en el número 24 de *Cuba Socialista*.

En el proyecto para la creación de estos tribunales, trabajan los compañeros de la Uni-

versidad de La Habana y del Ministerio de Justicia. Los tribunales estarán integrados por trabajadores, y conocerán de dichas infracciones menores, resolviendo los conflictos mediante resoluciones de contenido fundamentalmente educativo.

Los elementos pedagógicos presentes en toda sanción penal serán factor preponderante en las resoluciones de nuestros futuros Tribunales Populares, con la finalidad de educar al pueblo en las normas de convivencia socialista.

Al presente, estas infracciones menores son del conocimiento de los Juzgados Correccionales. Pero por su procedimiento y la rigidez del Derecho Sustantivo que tienen que aplicar, resultan inadecuados para realizar a cabalidad esa función educativa.

Sin embargo, creemos nuestro deber señalar la correcta labor que realiza, a pesar de las limitaciones de estructura, un grupo de compañeros jueces a cargo de esos juzgados, principalmente en la ciudad de La Habana. Estos compañeros, comprendiendo la diferencia entre infracciones de mínima peligrosidad y delitos de mayor gravedad (especulación y transporte ilegal de productos del agro, entre otros), vienen haciendo esfuerzos por resolver las primeras con medidas de

carácter educativo. Y paralelamente son severos con los que cometen los otros delitos, con los que causan grave daño a la economía popular.

La implantación de los Tribunales Populares será un importante paso para liquidar esas infracciones de mínima peligrosidad, con la participación directa del pueblo y, como hemos dicho, mediante medidas de carácter fundamentalmente educativo.

Delitos culposos

Cuando nos referíamos a los establecimientos donde se cumplen las sanciones, se hizo mención a sancionados por delitos culposos. Estos delitos —cometidos sin intención— merecen por su naturaleza especial un tratamiento aparte, pues, cuando se habla de la lucha contra la delincuencia en general, deben excluirse, no obstante que para la sociedad resulta de vital importancia su disminución.

Al hablar de delitos cometidos por culpa, es conveniente señalar la diferencia entre la acepción común de la palabra “culpa” y la acepción penal de la propia palabra. Comúnmente se utiliza la palabra culpa como sinónimo de responsabilidad. No es raro oír decir “fue sin culpa”, en lugar de “fue sin querer”. Por el contrario, pe-

nalmente se entiende que hay culpa cuando una persona lesiona alguno de los bienes tutelados por la Ley, tales como la vida humana, integridad corporal, propiedad, etc., por imprudencia, impericia, negligencia o infracción de los reglamentos, es decir, sin que el autor se haya propuesto ni representado producir el mal resultante. Ejemplo típico de delito culposo es la muerte o lesiones causadas a otra persona por la manipulación imprudente de un arma de fuego. El comúnmente conocido "tiro zafado".

Dentro de los delitos culposos ocupan lugar preferente, por su elevado número y lamentables resultados, los que se producen con ocasión del tránsito. La cantidad enorme de vehículos automotrices que circulan por las modernas ciudades ha elevado a primer plano este tipo de delito.

La principal característica de estos hechos en nuestro país es que sus autores no observan una conducta antisocial, sino que, en la mayoría de los casos, son trabajadores de conducta normal, pero que se comportan imprudente o negligentemente cuando conducen un vehículo. Y el resultado de ello no es otro que pérdidas de vidas y daños a los bienes del pueblo.

Las estadísticas demuestran que el número de delitos cometidos en nuestro país con ocasión del tránsito, es muy elevado:

Primer semestre del año 1964 *

Accidentes: 13.634.
Muertos: 226.
Heridos: 9,386.
Peatones muertos: 98.
Peatones heridos: 2,142.
Pérdidas materiales: \$4.059,238.44.

Para la lucha contra los delitos culposos se utilizan también medidas preventivas y represivas, aunque diferentes, por su contenido, a las utilizadas para las otras formas de delincuencia.

Entre las medidas para prevenir los delitos del tránsito figuran la difusión de las reglas del tránsito, mediante carros altoparlantes, y la imposición de multas a los infractores.

El agente de la autoridad, ante quien algunos se sienten mortificados cuando se acerca para notificar la infracción cometida —por ejemplo, inclinar las ruedas delanteras hacia la acera en las calles que tienen declive, sobrepasar la señal blanca de parada en el pavimento, etc.—, está realizando una función importante de profilaxis social.

En la medida que se hagan observar las reglas de tránsito, irán disminuyendo dichos ac-

* Datos de la Dirección General de Orden Público.

cidentes, que no son tales accidentes, sino consecuencia de conductas imprudentes que, de haberse adoptado elementales medidas de precaución, podrían haberse evitado en la mayoría de los casos.

Cuando, no obstante, el delito se comete, es necesario sancionar adecuadamente al responsable.

La Ley Penal concede en estos casos un amplio arbitrio al tribunal para imponer sanciones de cinco días, como mínimo, a seis años de privación de libertad, como máximo, y hasta de diez años cuando se trata de delitos graves cometidos en la conducción de vehículo. El tribunal ha de apreciar adecuadamente el grado de la culpa, los antecedentes del acusado en el tipo específico del delito, su personalidad y los daños producidos a persona o bienes.

Actualmente, en razón del elevado número de víctimas de los denominados accidentes del tránsito, deben imponerse severas sanciones de privación de libertad cuando se ocasionen muertes o lesiones.

Función de los tribunales en la represión del delito

Una importante función en la lucha contra el delito, corresponde a los tribunales y jueces, a la Fiscalía y los órganos de investigación.

De nada valdría la promulgación de leyes penales sin el tribunal que ha de aplicarlas al caso concreto, y, consecuentemente, imponer condigna sanción al infractor, cuyas acciones antisociales hayan sido demostradas ante el tribunal. Al propio tiempo, al aplicar la ley, los tribunales deben velar porque el sancionado comprenda la justeza de la sanción que se le ha impuesto.

Entendemos que dichos órganos deben propender a lograr los siguientes objetivos dentro del proceso: a) Que no quede un solo delito sin que sus autores sean descubiertos. b) Que no quede un solo delito sin sancionar. c) Que no se imponga una sola sanción injustamente.

Cada uno de los órganos mencionados tiene tareas específicas dentro del proceso. A los cuerpos de investigación y orden público corresponde la aprehensión del delincuente y la obtención de huellas y otros indicios del delito, tendientes a la acumulación de pruebas contra su presunto autor o a su descubrimiento cuando éste no es conocido. Al Fiscal compete estudiar y llevar a la causa las pruebas demostrativas del delito y de la responsabilidad del acusado, sin que quede relevado de la obligación de procurar ante el tribunal la absolución de todo acusado cuando, según su opinión, la responsabilidad

no haya quedado demostrada. Al Juez de Instrucción corresponde recoger en todo el proceso los elementos probatorios del delito y de la identidad de su autor, asegurando su comparecencia al juicio y, además, las pruebas que el acusado o su representante aporten para su defensa. Igualmente, disponer todas aquellas diligencias de prueba que estime conducentes para el esclarecimiento de los hechos objeto del sumario.

El Tribunal de lo Criminal es un importante órgano del Estado revolucionario para la lucha contra la criminalidad.

Sería un craso error considerar al tribunal como una especie de árbitro entre la acusación, representada por el Fiscal, y la Defensa; como un sujeto pasivo que escucha ambas alegaciones y resuelve de acuerdo con las exposiciones hechas, sin participar activamente en el debate, para extraer el contenido de veracidad en las manifestaciones que ante él se producen.

Este podría ser el papel del tribunal en el pasado, pero no el que le corresponde ahora. Nuestros tribunales buscan la verdad como un modo de garantizar que no se sancione, por error, a una persona cuando no se ha probado su responsabilidad. Pero al mismo tiempo, son celosos en la adecuada san-

ción de los delincuentes, sin tomar en consideración la defensa fundamentada en sofismas y engaños tendiente a impedir que delincuentes, cuya participación en delitos ha quedado plenamente probada, eludan la acción penal.

Afortunadamente, un número considerable de letrados a lo largo de todo nuestro país, adoptan una correcta actitud ante el tribunal, ejerciendo su importante ministerio con base únicamente en la verdad y recomendando a sus representantes que sean veraces ante sus jueces. Esta es la mejor forma de ejercer una defensa penal ante un tribunal en un Estado socialista, donde la compra-venta de sentencias o su obtención mediante engaños, en complicidad con la Policía o por favores al tribunal, ha desaparecido para siempre.

La actitud de estos abogados revolucionarios contribuirá poderosamente a valorizar la institución de la defensa, libre ya de las corruptelas del pasado, respetada y consagrada dentro del Derecho Revolucionario.

Conclusiones

Sintetizando las ideas expuestas, podríamos decir que la conducta antisocial calificada como delito continúa, aunque disminuyendo gradualmente, durante la etapa de construcción del socialismo.

La política del Gobierno Revolucionario en materia criminológica, expresada en sus leyes y en los pronunciamientos del máximo líder de la Revolución, tendiente a la eliminación de la delincuencia (fenómeno anormal en el socialismo), consiste en la adopción de medidas de prevención y represión, concediendo gran importancia a las primeras.

Las medidas preventivas están constituidas por la educación general del pueblo que realizan los establecimientos de enseñanza, los vehículos de difusión de las ideas, las organizaciones de masas y el Partido. Igualmente contribuyen a la prevención del delito las medidas de seguridad predelictivas aplicadas a individuos en estado peligroso.

Las medidas represivas utilizadas con mayor frecuencia son las de privación de libertad, y tienden a separar al de-

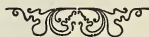
lincuente del cuerpo social, para su reeducación.

Las medidas más severas se aplican solamente contra los autores de delitos extremadamente graves, como las formas de robo y hurto a que hemos hecho referencia.

Para las infracciones de mínima peligrosidad, se pone el acento principal en el carácter pedagógico de la sanción. Y en el futuro estos casos serán del conocimiento de los Tribunales Populares.

La reducción del número de delitos en nuestro país nos permite asegurar el triunfo de la Revolución en la lucha contra la delincuencia, que desaparecerá totalmente en la sociedad comunista de mañana.

Tenemos fe en el resultado final, porque tenemos fe en el hombre, en razón de que, como dijera nuestro Apóstol José Martí: "Todo hombre es bueno, sólo falta producirlo en medios de bondad".



De la misma forma que no puede haber unidad militar que combata sin su Estado Mayor entrenado, bien forjado, sabedor con exactitud de la gran misión que tiene que cumplir; de la misma forma que no puede haber ejércitos sin estados mayores, no puede haber Revolución socialista sin su Estado Mayor, que indudablemente, lo compone su Partido de vanguardia, su partido marxista-leninista y que en nuestro país se llama Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

(Del discurso de Raúl Castro,
el 11 de octubre de 1964)

El objeto de la filosofía marxista y su papel metodológico en las ciencias

LA época histórica en que vivimos —época de profundas transformaciones revolucionarias— se caracteriza por el vertiginoso aumento del papel activo de las masas trabajadoras, que al adquirir conciencia de su papel revolucionario realizan su misión histórica de una forma científicamente fundamentada. La teoría científica en la que encarna la autoconciencia del proletariado es el marxismo-leninismo, o sea, la concepción del mundo que conjuga en un sistema único y coherente las ideas filosóficas, económicas y políticas de la clase trabajadora. Fue precisamente el marxismo-leninismo la teoría que, al prender en las masas, se convirtió en una

fuerza material renovadora y creadora.

La conquista más significativa de esta nueva etapa histórica, prevista por los fundadores del marxismo-leninismo, es la creación del sistema socialista mundial, que con la victoria de la revolución cubana ha dado su primer paso en firme en el continente Americano, tan preñado de conflictos sociales y material explosivo revolucionario. La revolución cubana abre una etapa nueva en el desarrollo social de este continente, y pone el destino de los pueblos en manos de la clase que tiene en su poder la teoría científica del desarrollo social y el método dialéctico de las transformaciones revolucionarias. La revolución cubana, alumbrada por la luz del marxismo-leninismo, ha conseguido serias victorias sobre el imperialismo, ha demostrado su vitalidad y profundo carácter popular. Por eso hoy, cuando el pueblo de Cuba está cum-

Los autores son colaboradores científicos del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS, que se encuentran actualmente en nuestro país trabajando con la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba.—*Nota de la Redacción.*

pliendo la magna tarea de la construcción del socialismo y creando las condiciones para realizar el paso a la sociedad comunista, con más agudeza que antes se plantea la necesidad de abordar y resolver los problemas basándose en la teoría marxista, en el método dialéctico y en los adelantos de la ciencia contemporánea.

La revolución técnica anunciada por Fidel y aceptada con entusiasmo por el pueblo de Cuba es, precisamente, la máxima expresión de la esencia de esta etapa constructiva y creadora de la revolución.

En el régimen socialista, donde la ciencia se convierte en una fuerza productora, es absolutamente necesario que el máximo esfuerzo de todos los miembros de la sociedad esté orientado hacia la asimilación no sólo de las ciencias particulares y su aplicación en la esfera de la técnica, sino también de la ciencia que nos enseña a comprender la compleja realidad del mundo en que vivimos y nos descubre la perspectiva de nuestro futuro desarrollo. Esta ciencia es el marxismo-leninismo.

El estudio del marxismo-leninismo requiere un profundo conocimiento de sus partes integrantes y, entre ellas, el materialismo dialéctico, que es

su fundamento teórico-filosófico.

El surgimiento del materialismo dialéctico abre una nueva etapa en el desarrollo de la filosofía, pone fin a un largo período de búsquedas e inquietudes, éxitos y fracasos, que coronan, con la conjugación armónica del materialismo y la dialéctica, en una teoría científica que por primera vez explica con unidad de criterio las leyes más generales del desarrollo dialéctico de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

Es precisamente con el surgimiento del materialismo dialéctico, cuando la teoría se convierte en una fuerza material empeñada en la transformación revolucionaria del mundo.

Pero la obra llevada a cabo por K. Marx y F. Engels, siendo, por una parte, la negación de la vieja filosofía, recoge en su seno todo lo valioso y progresivo que había ido conquistando la razón humana en el proceso del desarrollo histórico de la sociedad y del conocimiento. Por eso la filosofía marxista es, en su esencia, el resultado del desarrollo de la ciencia en general y la filosofía en particular.

El esfuerzo milenarío del hombre por conocer científicamente el mundo que lo rodea,

cobra, con el surgimiento del materialismo dialéctico, un nuevo impulso y una nueva perspectiva.

Formación histórica del objeto de la filosofía

La filosofía, como una de las formas de la conciencia social, surgió hace más de 2500 años, en el período de desintegración de la sociedad primitiva, aparición de las clases sociales y formación de la sociedad esclavista. Durante el largo tiempo transcurrido desde entonces hasta nuestros días, el objeto de la filosofía ha ido transformándose, se fueron creando paulatinamente las condiciones objetivas del salto cualitativo llevado a cabo con la obra genial de Marx y Engels.

La evolución del objeto de la filosofía en las diferentes etapas históricas se ha realizado en función de dos factores fundamentales: el desarrollo de las formaciones histórico-sociales y el nivel del conocimiento científico natural.

En su origen, el objeto de la filosofía coincide con el objeto de la ciencia en general, entendiendo por ciencia el conjunto de conocimientos lógicamente hilvanados en un sistema que nos proporciona una concepción del mundo, representada por los conceptos, las categorías y las leyes científicas, y teniendo como criterio

de la verdad a la práctica, desde el experimento más simple hasta la actividad revolucionaria más compleja.

La filosofía, como la ciencia en general, surgió de la práctica, siendo las necesidades de la producción material su motor fundamental. F. Engels señalaba: "Los filósofos eran impulsados hacia adelante, no sólo precisamente por la fuerza del pensamiento puro, como ellos mismos creían. Por el contrario. En realidad eran empujados hacia adelante primordialmente por el potente, cada vez más rápido y tempestuoso desarrollo de las ciencias naturales y la industria". (Tomo 21, pág. 285, 2da. edic. rusa).

Partiendo de esta estrecha ligazón entre el desarrollo de la filosofía y el desarrollo social, se pueden señalar de una forma científica las etapas fundamentales del movimiento del pensamiento filosófico hacia su forma actual. Durante todas estas etapas, la filosofía se ha ido estructurando a través de una enconada lucha entre sus dos direcciones fundamentales, el materialismo y el idealismo, representados en la historia del pensamiento filosófico por diversas Escuelas y corrientes.

El criterio teórico que permite determinar la esencia de cada una de estas escuelas, su pertenencia a una u otra de

las direcciones fundamentales, es la solución que dan a la llamada cuestión cardinal de la filosofía, o sea, la forma en que ellas resuelven el problema de la relación entre el espíritu y la materia, el mundo real y el conocimiento humano; solución determinada tanto por factores gnoseológicos, como político-sociales. Así, la historia nos muestra cómo, por regla general, los filósofos y los ideólogos de las clases interesadas en la transformación de las relaciones sociales, en el avance de la ciencia y la cultura, están empeñados en investigar objetivamente la realidad, en descubrir las leyes del desarrollo de la naturaleza y la sociedad.

Pero al señalar que la lucha de clases es uno de los factores fundamentales que trazan la línea divisoria entre el materialismo y el idealismo, debemos guardarnos bien de no caer en el sociologismo vulgar tan criticado por Lenin, y tener en cuenta que el contenido concreto de tal o cual sistema filosófico está estrechamente vinculado al nivel de desarrollo de las ciencias naturales, de las ideas políticas, éticas, estéticas, jurídicas y religiosas de la sociedad. Y más aún está estrechamente ligado a las peculiaridades históricas del desarrollo de la filosofía en un país determinado.

En su conjunto, la historia de la filosofía es una manifestación del avance paulatino del pensamiento humano, avance que se realiza pese a que, en determinados períodos, las clases retrógradas sustentan ideas y doctrinas anticientíficas y reaccionarias.

Lenin tenía razón cuando señalaba que la historia de la filosofía refleja, en su esencia, la historia del conocimiento humano en general. Por eso, al estudiar las *Lecciones de Historia de la Filosofía*, de Hegel, Lenin subrayaba aquel pasaje donde este gran filósofo alemán compara la historia de la filosofía con un gran círculo, en la periferia del cual tenemos una serie de pequeños círculos, concretándolo con esta observación: “!!Una comparación muy profunda y correcta!! ¡Todos los matices del pensamiento = un círculo sobre el gran círculo (una espiral) del desarrollo del pensamiento humano en general!” (Tomo 38, página 239, Editora Política).

Esto quiere decir que el proceso de desarrollo de las ideas filosóficas, pese a su carácter contradictorio y multifacético, se caracteriza por una sucesión progresiva de sistemas filosóficos que, al elaborar nuevas categorías y conceptos, reflejan cada vez con más exactitud el mundo objetivo.

En este proceso, en el que la línea materialista juega el papel determinante, los sistemas idealistas también contribuyeron en determinados casos al desarrollo positivo de la filosofía.

De aquí la necesidad de tener en cuenta no sólo la significación social de las doctrinas filosóficas, sino su valor cognoscitivo, o sea, su papel en el desarrollo del conocimiento humano.

Concretando las ideas de Hegel sobre el carácter espiral del desarrollo del pensamiento filosófico, Lenin señalaba que los momentos cruciales del desarrollo de la filosofía se caracterizan por la cristalización de una forma determinada del materialismo y por un nuevo paso en la interpretación dialéctica del mundo.

Partiendo de este criterio, la historiografía filosófica marxista señala las siguientes etapas fundamentales en el desarrollo del materialismo y la dialéctica en su lucha contra el idealismo y la metafísica:

1.—El materialismo ingenuo de los pensadores de la antigüedad, en el que encontramos el primer intento de interpretación dialéctica del mundo.

2.—El materialismo metafísico, que dio algunos brotes esporádicos en la edad media

(época cuando predomina el idealismo metafísico de la escolástica), pero que se manifiesta con toda plenitud en una serie de pensadores desde el Siglo XVI hasta comienzos de la primera mitad del Siglo XIX. A fines de este período surge la dialéctica idealista de la filosofía clásica alemana.

3.—El materialismo de los demócratas revolucionarios, que interpretaron dialécticamente una serie de problemas del desarrollo de la naturaleza, quedando idealistas en la interpretación de la historia.

4.—El materialismo dialéctico de Marx y Engels, desarrollado más tarde por Lenin y por los filósofos marxistas de nuestros días.

En cada una de estas etapas, el objeto de la filosofía se va determinando con más nitidez, adquiriendo definitivamente en el marxismo los rasgos específicos y la estructura de una ciencia.

Si lanzamos una ojeada retrospectiva a la historia del pensamiento, veremos que ya los primeros brotes del saber humano, estrechamente vinculados al proceso laboral, llevan a la creación de los mitos en los que la forma religiosa se encubre con profundo contenido realista. Este contenido, que refleja un conocimiento empírico con ínfimos elementos de pensamiento abstracto, con el

surgimiento de la diferenciación social y la independización del trabajo intelectual del trabajo social, crea las premisas necesarias para el surgimiento del pensamiento abstracto.

“Desde este momento, la conciencia puede efectivamente considerar que es algo distinto de la comprensión de la práctica existente, y que *efectivamente* puede representarse algo sin representar algo real; desde este momento, la conciencia está en condición de emanciparse del mundo y pasar a la creación de la teoría «pura», la teología, la filosofía, la moral, etc.” (*Marx y F. Engels, Obras, Tomo 3, pág. 30, 2da. ed. rusa*).

Tal es la situación cuando surgen los primeros brotes filosóficos en los estados esclavistas del lejano oriente, la India y China, así como en Egipto y Babilonia, proceso que alcanzó su máxima manifestación en los pensadores de la antigua Grecia y Roma.

La importancia histórica de la filosofía antigua estriba fundamentalmente en el hecho de que planteó por primera vez casi todas las cuestiones, que luego, a lo largo de los siglos, se han convertido en el objeto fundamental del pensamiento teórico.

Durante este período, el objeto del pensamiento filosófico y el pensamiento científico

general coinciden en lo fundamental, originando sistemas más o menos armónicos del saber. La palabra filosofía (amor a la sabiduría) recoge muy bien esta coincidencia.

Sin embargo, en los marcos de esta unidad están latentes los gérmenes del pensamiento propiamente filosófico y esto nos permite afirmar que las inquietudes filosóficas de la antigüedad, o mejor dicho, el objeto de la filosofía, se centra en la búsqueda de una causa única material de los múltiples fenómenos de la naturaleza, en el intento de explicar el movimiento como una cualidad del mundo material, que se realiza por medio de las contradicciones dialécticas. La filosofía de los antiguos griegos planteó y resolvió en sus dos formas fundamentales —el materialismo y el idealismo— el problema de la relación entre el espíritu y la materia.

La doctrina filosófica de este período en la que el objeto de la filosofía se perfila con más nitidez es la de Aristóteles.

El mérito de Aristóteles consiste no sólo en que supo generalizar el saber científico de su época, sino también en que fue el iniciador del proceso de la diferenciación de la filosofía como una disciplina especial consagrada al estudio

de la esencia del mundo y las relaciones entre el ser y la conciencia. A Aristóteles se le debe también la creación de la ciencia que trata sobre las formas y las leyes del pensamiento, *la Lógica*.

Resumiendo esta importante etapa en el desarrollo del pensamiento filosófico, es necesario señalar que si bien sus geniales pensadores supieron abarcar con una amplia visión el cuadro general de la naturaleza, no pudieron, dado el bajo nivel del desarrollo de la ciencia, penetrar con profundidad en las peculiaridades de los fenómenos concretos. Falta el análisis, y las generalizaciones geniales estaban basadas en un conocimiento objetivo adquirido por medios contemplativos muy limitados.

Esta etapa del pensamiento, a pesar de sembrar los gérmenes y establecer las bases del pensamiento teórico, cedió el paso a otra en la que el estudio de lo particular, limitado en su expresión teórica por el dominio de la concepción religiosa del mundo, frenó el desarrollo del pensamiento teórico hasta mediados del siglo XVI.

Las mayores adquisiciones del pensamiento filosófico en el período cuando prevalecía el método metafísico, las consiguieron, en el ámbito teórico-cognoscitivo, los representantes del materialismo metafísico

pre-marxista. Dentro de la corriente general del materialismo mecanicista, la solución dada al problema cardinal de la filosofía consistía en considerar que la fuente de nuestras sensaciones es el mundo exterior, cuya existencia no depende de la conciencia, del sujeto cognoscente.

Marx, en su primera tesis sobre Feuerbach, señalaba que los representantes del materialismo metafísico concebían la actividad sensorial sólo en forma contemplativa y no como actividad práctica del hombre. Por eso aconteció que fueron los filósofos idealistas quienes durante este período prestaron atención al aspecto activo del conocimiento, interpretándolo, claro es, de un modo abstracto, pues la concepción idealista no reconoce el papel determinante de la práctica.

En contraste con el materialismo mecanicista —que incluyó al hombre y sus manifestaciones espirituales en un único sistema, fundamentado en la universalización de las leyes del movimiento mecánico— la cuestión de la función activa de la conciencia fue tratada por la filosofía dialéctica idealista alemana de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

La aportación más alta a este respecto desde las posi-

ciones idealistas la hizo Hegel. Para ese gran pensador dialéctico, el desarrollo que se revela en la naturaleza y en la historia no es más que un fiel reflejo del automovimiento del concepto; el movimiento y desarrollo puramente ideal del concepto lleva implícito el atributo de la eternidad y es independiente de la mente humana. Las leyes de la dialéctica expresan el desenvolvimiento de la *Idea absoluta*, engendradora, por transfiguración, del mundo material y de la historia. Hegel absolutizó las facultades creadoras de la conciencia, convirtiéndolas en un principio superior e independiente del hombre y la naturaleza.

Lenin, analizando críticamente la concepción hegeliana de la dialéctica, señala que en síntesis se le puede definir así: "La conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea". (V. I. Lenin, *Obras completas*, Tomo 38, pág. 206, Editora Política, La Habana).

La prioridad absoluta cognoscitiva adjudicada a la conciencia como entidad inmaterial era, en parte, expresión de los intentos —desde posiciones idealistas— por resolver aquellos problemas que ya planteaba el conocimiento en los umbrales de la nueva etapa de su desarrollo histórico.

En ella se produce el tipo de conexión más complejo e importante entre el hombre y la naturaleza mediante la creciente actividad práctica. La nueva situación creada se caracteriza porque el sujeto cognoscente está incluido en el proceso del desarrollo objetivo del mundo de manera consciente, aunque tiene respecto a la realidad cambiante autonomía relativa. Se ha llegado, pues, a la constitución de una unidad orgánica, donde el hombre, recibiendo influencias del medio telúrico y cósmico, los va transformando, "humanizando", en el decir de Marx.

Dos hechos fundamentales coadyuvaron para producir esa nueva conexión: la rigurosa determinación de los fenómenos y procesos con métodos científicos y la generalización filosófica de las formas y leyes del movimiento histórico del conocimiento.

Durante la primera mitad del Siglo XIX, las ciencias naturales ensancharon su radio de acción, investigando formas del movimiento de la materia que son más complejas que la forma mecánica. Al conocimiento de las leyes mecánicas, válidas para todas las manifestaciones de esta forma del movimiento de la materia, se sumaron conocimientos acerca de las leyes que imperan en las formas física, quí-

mica y biológica del movimiento. Esto tuvo como consecuencia el completo debilitamiento de las posiciones de la filosofía de la naturaleza y la revelación de muchas limitaciones del método metafísico del pensamiento, que se implantó y extendió en el terreno de las ciencias a lo largo de los siglos XVI-XVIII.

Cuando a mediados del siglo XIX se produce la crisis de la filosofía de la naturaleza, en los círculos científicos comienzan a estar en boga las ideas del materialismo vulgar y la doctrina positivista de Comte. A pesar de que el materialismo vulgar y el positivismo comtiano tienen diferentes fundamentos filosóficos, coinciden en lo tocante al problema de la relación entre la filosofía y las ciencias naturales. Así, la tesis del materialista vulgar alemán Buchner de que la ciencia no es materialista ni idealista, sino naturalista, no se diferencia de la de Comte acerca de que la ciencia es respecto a sí misma filosofía.

El contenido dialéctico de las nuevas adquisiciones del conocimiento científico del siglo XIX quedaba fuera del alcance del imperialismo vulgar. Por esas causas, el materialismo vulgar no pudo ejercer una influencia favorable sobre el desarrollo de la filosofía. A lo

más que llegó fue a sustituir la anterior absolutización de las leyes de la mecánica por un concepto hipertrofiado de las leyes y métodos de la biología.

El desarrollo de las ciencias naturales exigía a mediados del siglo XIX estructurar una imagen dialéctico-materialista del mundo, pues ya estaban dadas las premisas teóricas científico-naturales más fundamentales. En primer lugar, las ciencias naturales habían revelado, en rasgos generales, la concatenación universal de los fenómenos. Ante todo, un gran papel jugaron las siguientes ramas del conocimiento científico: a) la biología, con su teoría celular, que mostraba la unidad de la naturaleza viva; b) la física, con la ley de la conservación y transformación de la energía, que agrupó todas las formas existentes del movimiento material y reforzó aún más la influencia del atomismo; c) la química, con la síntesis orgánica demostró la unidad interna de lo inorgánico y lo orgánico.

En segundo lugar, las ciencias naturales también pusieron de manifiesto el carácter histórico del desarrollo de la materia. Esto lo reflejaron las hipótesis cosmogónicas de Kant y Laplace, formuladas en el siglo XVIII; la teoría de Lyell sobre la evolución de la

corteza terrestre y la teoría del desarrollo biológico, cuyos representantes más eminentes fueron, primero Lamark, luego Darwin.

En esa nueva situación, las relaciones entre la filosofía y las ciencias naturales tenían que estructurarse sobre una nueva base que especificase rigurosamente el objeto y la función de cada una de esas formas del conocimiento.

A lo precedente es necesario añadir, que fue precisamente el contenido objetivo racional de las ciencias naturales de mediados del siglo XIX y los modos espontáneos dialécticos del pensamiento teórico lo que constituyó una de las principales premisas para el surgimiento de la filosofía marxista. Basada en la unidad de la dialéctica, la lógica y teoría del conocimiento, la filosofía marxista origina un nuevo estado cualitativo en el desarrollo histórico del conocimiento.

El materialismo dialéctico, forma superior del materialismo

El proceso del desarrollo histórico del conocimiento se rige por sus propias leyes, que aunque son un análogo de la realidad, requieren se den condiciones determinadas para poder funcionar. Por eso, sólo

en los años 40 del siglo XIX las formas dialécticas de investigación que espontáneamente habían producido el conocimiento en distintas ramas científicas, pudieron ser generalizadas y convertidas en un método de índole cognoscitiva general. Esa elaboración teórica filosófica la realizó Marx. El nuevo método del conocimiento lo aplicó por primera vez para revelar la dialéctica de las relaciones sociales. A partir de este momento, el método dialéctico materialista del conocimiento va ampliando su esfera de aplicación en constante pugna con las estructuras conceptuales, correspondientes a las etapas superadas, y con las interpretaciones idealistas, sustentadas por la ideología de la sociedad capitalista.

El Materialismo Dialéctico es la forma superior del materialismo, que proporciona una explicación dialéctico-materialista a todos los objetos y los fenómenos, tanto de la naturaleza como de la sociedad y el pensamiento. El materialismo dialéctico refleja en sus leyes, categorías y conceptos, el mundo objetivo, función que realizan también todas las demás ciencias. Pero cada rama de la ciencia, cada ciencia particular, estudia un aspecto determinado de éste, una for-

ma concreta del movimiento de la materia, y el objeto de investigación de estas ciencias se limita a los fenómenos y vínculos específicos de un sector determinado de la realidad.

El materialismo dialéctico aborda, de una forma científica, la correlación dialéctica existente entre la materia y la conciencia, a través de la cual se pone de manifiesto el contenido fundamental del objeto de la filosofía marxista.

Pero el objeto de la filosofía marxista no se limita a la solución dialéctico-materialista del problema fundamental de la filosofía, sino que, tomando esta solución como base, estudia las leyes más generales de todo desarrollo y movimiento en la naturaleza, en la sociedad y en el pensamiento, demostrando que las leyes del pensamiento son un reflejo de las leyes del mundo material.

En la interpretación dialéctico-materialista de las leyes objetivas, las cuales, como hemos visto anteriormente, también formaban parte del objeto de la filosofía pre-marxista, encontramos una solución sustancialmente nueva.

Esta solución supera por una parte el subjetivismo de tipo kantiano, y la concepción idealista, objetiva, dialéctica, de Hegel; y por la otra, la estrechez de las interpretaciones mecanicistas del materialismo

metafísico, que no supo establecer la diferencia entre las leyes particulares y específicas y las leyes universales dialécticas de todo desarrollo.

El materialismo dialéctico ha demostrado que las leyes generales que constituyen el objeto fundamental de su estudio y las leyes específicas estudiadas por las ciencias particulares, no se excluyen mutuamente, sino que existen y actúan, simultáneamente, en los fenómenos del mundo objetivo, formando una unidad dialéctica, en la que los vínculos específicos se realizan dentro de los marcos de los vínculos más generales, y las leyes generales se manifiestan a través de la acción de las leyes específicas.

El materialismo dialéctico muestra la existencia objetiva, real, de las leyes generales, rechazando las interpretaciones positivas, según las cuales estas leyes no existen en la realidad, siendo tan sólo leyes y formas del pensamiento.

De aquí la necesidad de rechazar enérgicamente la tendencia que pretende demostrar que el objeto de la filosofía se debe limitar sólo al estudio del pensamiento teórico.

Como argumento a tales afirmaciones, con frecuencia citan la conocida frase del *Anti-Dühring* de Engels, en la que se señala: "Todo lo que

queda en pie de la anterior filosofía, con existencia propia, es la teoría del pensar y de sus leyes: la lógica formal y la lógica dialéctica". *Anti-Dühring*, página 35, Ediciones Pueblos Unidos:

Sin embargo, de estas palabras de Engels de ningún modo se infiere que hay que limitar el objeto de la filosofía a la esfera del pensamiento, pues en ellas se plantea la necesidad del estudio de la dialéctica. Y es precisamente en otro pasaje del mismo *Anti-Dühring* donde el propio Engels da la definición clásica de la Dialéctica como "...la ciencia de las leyes generales que rigen la dinámica y el desarrollo de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento". (Obra citada, página 171).

O sea, se subraya que las leyes de la dialéctica rigen no sólo los fenómenos del pensamiento, sino también y primordialmente todos los fenómenos del mundo material.

El estudio del objeto de la filosofía marxista implica la necesidad no sólo de analizar las fórmulas generales, sino de examinar el materialismo dialéctico como un sistema científico de conceptos, categorías, principios y leyes por medio de los cuales se refleja el proceso dialéctico del desarrollo del mundo objetivo.

La unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento

El materialismo dialéctico, como sistema filosófico, representa una unidad indisoluble de sus aspectos fundamentales, o sea, de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento.

La *dialéctica*, para añadir una apreciación más a las ya expuestas, fue definida por Lenin como "la doctrina del desarrollo en su forma más completa"; es la teoría acerca de cómo se llegan a superar las contradicciones en la esencia misma de los entes materiales.

La *lógica dialéctica*, que es la que precisamente se alude cuando se estudia la mencionada unidad, es el estudio de las leyes y las formas del pensamiento desde el punto de vista del desarrollo del propio pensamiento, tanto en lo que se refiere a la estructura como al contenido.

La *teoría del conocimiento* es la doctrina que estudia la relación entre el pensamiento y el ser, la conciencia y la materia, el espíritu y la naturaleza, lo psíquico y lo físico, lo subjetivo y lo objetivo.

El reconocimiento de la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento,

significa aceptar que en la filosofía marxista todo problema, desde el más específico, debe de ser considerado teniendo en cuenta simultáneamente las exigencias de la dialéctica, de la lógica y de la teoría del conocimiento.

Por eso no podemos estar de acuerdo con aquellos que pretenden estructurar la filosofía marxista como una suma de varias ciencias filosóficas: la ciencia del ser (ontología), la ciencia del conocimiento (gnoseología), la ciencia del pensamiento (lógica), la ciencia de la sociedad (sociología).

Hemos de señalar, ante todo, que la filosofía marxista no se fracciona en ontología y gnoseología, porque el contenido objetivo de nuestro saber acerca del mundo constituye al mismo tiempo el contenido de la propia teoría del conocimiento, y la teoría marxista del conocimiento necesariamente debe tratar sobre el objeto del conocimiento. En una palabra, la filosofía marxista no separa el estudio del proceso del conocimiento del objeto de éste.

Es necesario señalar que actualmente en los círculos filosóficos marxistas no existe una opinión unívoca acerca de la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento. Así, por ejemplo, en

tre los filósofos soviéticos se han sostenido los tres puntos de vista siguientes:

1) La unidad como una articulación mecánica de los tres elementos componentes.

2) La unidad como absoluta identidad o coincidencia de los tres aspectos del materialismo dialéctico.

3) La unidad como conexión dialéctica entre la identidad y la diferencia; ésta presupone igualdad dentro de la diferencia y diferencia en el seno de la igualdad.

Encontramos que el último punto de vista es el que más a tenor se encuentra con las ideas expuestas por Lenin en su obra *El Problema de la Dialéctica* y con los últimos adelantos del pensamiento teórico científico.

Además, este punto de vista no sólo restablece la concepción leninista sobre la dialéctica, sino también critica las tesis de la obra de Stalin *Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico*, que de hecho rompen los vínculos que existen entre la dialéctica materialista y la teoría del conocimiento.

El problema del carácter dialéctico del proceso del conocimiento ha sido, a través de la historia de la filosofía, campo de batalla de escuelas y corrientes filosóficas rivales.

Al marxismo le cupo el mérito de dar solución científica a ese problema que le concierne tan de cerca, dado que la dialéctica materialista constituye su fundamento y método.

La filosofía marxista parte del reconocimiento de la existencia de dos tipos de leyes que coinciden en su esencia: las leyes del mundo material y las leyes del conocimiento. Por ese motivo, la dialéctica marxista es, al mismo tiempo, teoría ontológica y gnoseológica. La unidad orgánica, entre esos dos aspectos de la dialéctica materialista, está reflejada en la tesis de Lenin que define a la dialéctica como la lógica y la teoría del conocimiento: "La dialéctica es la teoría del conocimiento de (Hegel y) el marxismo". (*V. I. Lenin, Obras completas, Tomo 38, pág. 354, Editora Política, La Habana*).

La realidad que circunda al hombre se refleja en su mente por medio de distintas formas del pensamiento. Pero es necesario tener presente que la cognición no es una mera proyección de lo material en la conciencia, sino un proceso complejo y contradictorio.

Al tomar en consideración las contradicciones que se dan en el camino de la aprehensión del mundo objetivo, la dialéctica materialista coloca al sujeto lo más cercano posi-

ble a la realidad y desecha cualquier tratamiento abstracto del problema del conocimiento.

La dialéctica marxista generalizó el desarrollo histórico real del conocimiento a la luz del descubrimiento de que las leyes objetivas del mundo y del conocimiento, aunque son idénticas respecto al contenido, se diferencian por su forma debido a que la inteligencia humana puede utilizarlas conscientemente, mientras que en la naturaleza se imponen por sí mismas.

Conviene ahora puntualizar algo acerca de cómo se produce el contacto entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible.

El conocimiento de cualquier fenómeno o proceso comienza con la acción de alguna manifestación de su existencia. En el proceso de la aproximación del sujeto al objeto, el conocimiento se va desprendiendo de las limitaciones específicas, ligadas a su forma, hasta superar el subjetivismo de que inevitablemente adolece al comienzo del acto cognoscitivo. Lenin, caracterizando precisamente este aspecto del desenvolvimiento general del conocimiento, señala: "De la idea subjetiva, el hombre avanza hacia la verdad objetiva a través de la "práctica" (y la técnica)". (*V. I. Lenin,*

Obras completas, Tomo 38, página 193, Editora Política, La Habana).

El grado mayor de subjetividad de las formas del conocimiento se produce en la fase sensorial, es decir, cuando tiene lugar el contacto inmediato, directo, entre el sujeto y el objeto. La sensación es la transformación de la energía del estímulo externo en un hecho de conciencia. Por este motivo, la imagen del mundo objetivo reviste un carácter subjetivo. Pero al entrar en función el pensamiento, se establecen las conexiones reales que existen entre los datos empíricos, en correlación con la realidad objetiva. Así, el movimiento del conocimiento transcurre sobre la base de una paulatina separación de los aspectos subjetivos y objetivos que inicialmente están fundidos en un todo indiferenciado. Al final del acto cognoscitivo, se obtiene una imagen conceptual del objeto real, cuyas raíces se encuentran en las sensaciones.

Ahora bien, la práctica es la fuente y el criterio de la veracidad del conocimiento. En ella se originan todos los procesos que constituyen la actividad espiritual del hombre. La filosofía marxista destaca la primacía de la práctica sobre la teoría.

La tesis de la filosofía marxista sobre la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento refleja el desdoblamiento del todo único en sus partes contradictorias. Las manifestaciones más importantes de este desdoblamiento, presentes en dicha tesis, son:

a) el desdoblamiento del todo en la materia y la conciencia por ella engendrada; en el mundo exterior y su reflejo mental; en el objeto del conocimiento, anterior e independiente de la idea y en el proceso del conocimiento; en el sujeto cognoscente y en el objeto cognoscible. Aquí el aspecto gnoseológico se destaca en primer plano. Uno de los contrarios —la materia, el objeto del conocimiento— juega en el seno de la unidad el papel determinante. Por consiguiente, la dialéctica presenta dos dimensiones: la objetiva, correspondiente al movimiento dialéctico de la realidad, y la subjetiva, es decir, la dialéctica del proceso del conocimiento.

b) El desdoblamiento del proceso del conocimiento en el contenido, correlacionado con el ser material y en la forma específica en que se desenvuelve el proceso mismo del conocimiento, de la penetración del pensamiento en la esencia de los fenómenos.

Aquí el desdoblamiento se hace sobre la base de la contraposición del aspecto histórico del conocimiento al aspecto gnoseológico, como teoría del conocimiento. El primer aspecto revela la trayectoria del conocimiento hacia la coincidencia, identidad con el ser. El segundo aspecto resalta cómo se identifica el contenido del pensamiento con el objeto.

Dialéctica y lógica formal

No obstante, hay que señalar que en lo expuesto, la relación entre la dialéctica y la lógica no queda del todo abarcada, ya que existe la lógica formal, cuyos fundamentos y leyes esenciales fueron en su tiempo expuestos de manera sistemática por Aristóteles. Al analizar las formas del pensamiento que constituyen una combinación de contenidos pensables, Aristóteles separó las que no tienen correspondencia con la realidad de las que se refieren al ser o al no ser. Es decir, dejó sentada una premisa para la comprensión materialista de la lógica formal.

Desde el descubrimiento por Aristóteles de las leyes y formas más simples del pensamiento hasta el surgimiento del materialismo dialéctico, el objeto de la lógica formal no

era comprendido en su desenvolvimiento histórico específico.

La misma existencia del materialismo dialéctico planteó la necesidad de investigar la relación entre la lógica formal —una de cuyas leyes básicas es la ley de la no contradicción—, y la lógica dialéctica —que estudia el desarrollo de los conceptos a través de la contradicción—.

Un análisis profundo de los juicios dialécticos que conjungan conceptos contradictorios y al mismo tiempo reflejan fielmente la realidad, mostró que, aunque la esencia de esos conceptos no es explicable en el ámbito de la lógica formal, su empleo está supeditado a las leyes lógico-formales. Pero se descubrió, y esto es lo más importante, que esas leyes, en el caso dado, tienen un carácter más complejo.

El examen filosófico de la correlación entre las leyes lógico-formales que rigen el desenvolvimiento de los conceptos y las leyes de la lógica dialéctica, revela que ambas categorías de leyes son intrínsecas del pensamiento, pero mutuamente se excluyen. Si en el proceso de la utilización de unos conceptos determinados se manifiesta la acción de las leyes de la lógica formal, entonces queda excluida la posibilidad de acción de las leyes

de la lógica dialéctica sobre esos mismos conceptos. Y, por el contrario, cuando el reflejo conceptual del objeto se rige por las leyes de la lógica dialéctica, queda excluida la posibilidad de acción de las leyes lógico-formales sobre ese mismo concepto.

Esta exclusividad de leyes lógico-formales y lógico-dialécticas está determinada por las condiciones en que ellas actúan. Al cambiar las condiciones se modifican también las mismas leyes.

Por eso, cuando el objeto se examina en condiciones invariables, de constancia cualitativa, el pensamiento funciona regido por las leyes de la lógica-formal en su forma más sencilla. Pero cuando actúan las leyes lógico-formales en su forma más compleja, entonces la acción simultánea de las leyes de la lógica dialéctica no queda excluida. Esto se debe a que las condiciones en que actúan ambas categorías de leyes son idénticas: los contenidos pensables son conceptos que reflejan la naturaleza contradictoria de los objetos.

Así, pues, las leyes de la lógica formal y de la lógica dialéctica no tienen un carácter absoluto, es decir, se correlacionan a través de las condiciones de acción. Engels consideraba que la relación entre

ambas lógicas es análoga a la relación que hay entre las matemáticas superiores y la aritmética que opera con magnitudes constantes.

En resumen, la dialéctica y la lógica dialéctica no excluyen a la lógica formal, sino que la presuponen en un sistema determinado de vinculaciones. La dialéctica marxista, como ciencia de las leyes más generales del desarrollo, fundamenta toda la teoría del conocimiento y la ciencia que estudia la estructura del pensamiento, la lógica.

La filosofía marxista y las ciencias particulares

La actitud filosófica que seguimos, o sea, la que dimana de la definición de la filosofía marxista como la ciencia de las leyes más generales que rigen el desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, implica que entre éstas y las que investigan las ciencias existe una ligazón indisoluble.

Cuando se afirma que las leyes del materialismo dialéctico se confirman en las leyes descubiertas por las ciencias particulares, esto no significa que las consideramos como la suma de las leyes específicas. La filosofía no es, como la consideraba E. Mach, la unificación de las ciencias particulares en un todo coherente.

La generalización filosófica de los resultados conseguidos por las ciencias naturales es el paso del grado de generalización científico - particular a un grado de mayor extensión: al filosófico. Pero este paso, que se hace sobre la base de la concatenación universal de los fenómenos y procesos, no es un simple aumento cuantitativo de la generalidad, sino el salto a un nuevo estado cualitativo del conocimiento, relacionado con el todo.

La dialéctica materialista no es sólo la ciencia que trata de las conexiones y leyes universales del mundo. Es, además, para las ciencias naturales, la única teoría científica del movimiento y desarrollo, cuyo contenido lo van integrando las generalizaciones, sacadas del análisis de las formas concretas del movimiento de la materia. Como mostró F. Engels, a esto no se limitan las tareas específicas de la filosofía. El desenvolvimiento de la filosofía presupone una investigación de las relaciones entre el pensamiento y el ser material, tanto en el plano de la historia de la ciencia, como también en el mismo proceso del conocimiento.

Y es precisamente el desarrollo del conocimiento científico lo que constituye el fundamento del progreso de la dialéctica materialista, la cual a su vez, gracias al contenido

objetivo de las mismas ciencias naturales, se hace para ellas *metodológicamente indispensable*.

Entre los principales problemas de las relaciones metodológicas de la filosofía marxista con las ciencias naturales, figura el de la importancia de la dialéctica subjetiva, como teoría científica de las leyes del pensamiento y como forma del pensamiento teórico, para el desarrollo del conocimiento científico.

La filosofía dialéctica materialista como método del pensamiento adquirió una significación extraordinaria cuando las ciencias naturales entraron en la etapa de la generalización teórica. Si hasta las post-trimerías del siglo XVIII, e incluso hasta los primeros decenios del siglo XIX, los científicos podían aplicar el método metafísico, en la segunda mitad del siglo XIX esa situación se hace insostenible, ya que el conocimiento científico rebasa los límites de lo mecánico que era concebido como el fondo ontológico de la realidad, para penetrar en la esencia de formas más altas del movimiento de la materia.

“En el desarrollo histórico de las ciencias naturales —señala Engels—, tomó forma primero la teoría del más sencillo cambio de lugar, la mecánica de los cuerpos celestes y de las masas terrestres. A ella sigue

la teoría del movimiento molecular, la física, y en seguida, casi a un lado y a veces adelantándose, la ciencia del movimiento de los átomos". (F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, pág. 48, Editorial Orbe, La Habana).

La dialéctica, como forma del pensamiento teórico, exige analizar los conceptos y categorías que surgen sobre la base de las experiencias del conocimiento científico, esclarecer las relaciones de ellos con la realidad objetiva.

En la historia de la filosofía, después de Aristóteles fue Hegel el que de una manera sistemática llevó a cabo un estudio de las formas del pensamiento y de las categorías lógicas. Pero a Engels le debemos el análisis de los adelantos de la física, química y biología que vino a corroborar la validez de la dialéctica como método del pensamiento en un campo más del conocimiento, pues antes Marx ya lo había demostrado en la historia y en la economía política, y a revelar nuevos aspectos de las relaciones entre la filosofía y las ciencias naturales.

El ejemplo más palmario de la importancia del pensamiento teórico dialéctico-materialista para las ciencias de su época lo dio con el análisis crítico de las categorías fundamentales de las matemáticas, de los con-

ceptos "fuerza", "trabajo", "polaridad", del concepto biológico de "lucha por la existencia" y de otros.

No menos importante filosóficamente viene a ser la tesis de Engels sobre la posibilidad que tiene el pensamiento teórico de captar objetos como el átomo, que están despojados de toda cualidad tangible.

La filosofía marxista, como todo el materialismo anterior a ella, reconoce la objetividad del mundo, la prioridad de la materia respecto a la conciencia. Pero el materialismo dialéctico parte de que en el mundo, aunque con fines de examen se abstraigan sus entes parciales, existe la concatenación universal de los fenómenos, el movimiento perenne a través del desenvolvimiento de las contradicciones y una infinidad de modalidades de la materia; de que el conjunto de procesos que forman el mundo, al igual que los reflejos de éstos en la conciencia del hombre, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por las fases de génesis y caducidad. Y son éstos, en términos generales, los requerimientos imprescindibles para la vinculación teórica entre la filosofía marxista y las ciencias naturales.

La tarea de hacer una generalización filosófica de las nuevas conquistas de las ciencias naturales e imprimir una forma

más perfecta al materialismo dialéctico, en consonancia con el nivel alcanzado por el conocimiento científico, fue realizada por Lenin en su obra *Materialismo y Empiriocriticismo*. En ella están formuladas las ideas básicas para resolver los problemas que en nuestro siglo se desprenden de las relaciones entre la filosofía y las ciencias naturales. Respecto al estado de crisis que sufrían las ciencias naturales y, en primer lugar la física, Lenin señaló que sería superado, pasando sus representantes a las posiciones de la dialéctica materialista. Pero al mismo tiempo preveía que ese paso sería un proceso erizado de dificultades y abarcaría un largo período.

Ahora es necesario considerar con algún detalle qué papel juega la filosofía marxista en el desarrollo de las ciencias naturales contemporáneas.

Cada forma concreta del movimiento de la materia, cada proceso parcial, no sólo tiene sus propias determinaciones cualitativas, sino existe en conexión con otras formas y procesos. A su vez, esa conexión está condicionada por las propiedades y leyes generales de la totalidad del ser material. Entonces, las propiedades de cada ente particular se caracterizan no sólo por lo que las diferencia de otros, sino también por las propiedades gene-

rales que las vinculan al resto de ellos. No cabe la menor duda que el grado de aprehensión de un proceso específico, con-seguible por el investigador, dependerá en mucho de cómo él entienda la universalidad de las propiedades del conjunto en que el proceso dado entra. Debido a que cualquier proceso particular o fenómeno lleva en su seno una porción de las propiedades inherentes a todo el ser, las ideas que el investigador mantenga acerca de las leyes universales del movimiento influirán sobre las conclusiones que vaya sacando del examen de las propiedades específicas de los objetos del conocimiento científico.

Es cierto que la especialización en el terreno de la investigación científico-natural conlleva una enorme fuerza de progreso. Pero la estrecha especialización contiene también la posibilidad gnoseológica de un enfoque unilateral de la realidad objetiva. El conocimiento de las leyes generales del movimiento de la materia que proporciona la filosofía marxista, coopera a evitar errores de unilateralidad, cuando se resuelven problemas concernientes a la acción de leyes específicas y a procesos parciales. Hagamos hincapié en dicha cuestión. El conocimiento de las leyes universales da la pauta general a la investigación de los procesos

y fenómenos particulares; permite, desde unas posiciones cognoscitivas preestablecidas, abordar con claridad el estudio de ellos, vislumbrar las etapas fundamentales por las que pasará el análisis de lo específico y llegar a conclusiones científicas de índole precisa, comprobables, y que guardan determinadas relaciones con todo el ser material. Pero la diferencia entre el cuerpo teórico de las ciencias naturales que sirve de base metodológica para el estudio y descubrimiento de procesos y fenómenos concretos y la filosofía marxista, como ciencia de las leyes universales, radica en que la dialéctica materialista es el método universal de conocimiento, cuyos principios, de un lado, generalizan las leyes objetivas del desarrollo, y de otro lado, formulan el modo dialéctico de indagar sus manifestaciones.

Otro aspecto digno de ser señalado consiste en que los resultados de una investigación concreta científico-natural contienen cierta cantidad de propiedades comunes a la totalidad del ser o determinan las manifestaciones de las leyes universales del movimiento. Por lo tanto, aquel científico que opere con procedimientos teóricos, independientemente de su actividad subjetiva, se relacionará con problemas de carácter filosófico. Por ejemplo, cuando trata de definir el objeto de la

rama científica donde trabaja, toca inevitablemente la cuestión de las relaciones entre las diversas formas del movimiento de la materia, o sea, una de las cuestiones que estudia la filosofía. Todo análisis que haga de los fenómenos parcialmente, si no se apoya en la concepción dialéctica materialista, puede llevar a conclusiones erróneas.

Como confirma la historia de la ciencia, cualquier intento por situarse más allá del materialismo o del idealismo al solucionar un problema filosófico de las ciencias naturales es absolutamente estéril.

El materialismo dialéctico como concepción científica filosófica y como método que halla la confirmación de sus postulados en las conquistas científicas, está en armonía con el espíritu de las ciencias naturales. Por eso se explica que las ciencias naturales espontáneamente tiendan hacia el materialismo y la dialéctica.

La filosofía marxista y el pensamiento teórico

Hoy más que ayer, los descubrimientos hechos por las ciencias naturales, sobre todo en el terreno del megacosmos y micromundo, con gran fuerza evidencian la importancia que tiene la forma o estructura mediante la cual se desenvuelve el pensamiento teórico para

resolver las interrogantes que surgen al penetrar en los aspectos recónditos del universo.

El conocimiento de las leyes que rigen el pensamiento teórico determina sus formas; no lo proporcionan las ciencias naturales, sino la filosofía dialéctico-materialista. Hegel fue el primero que formuló los principios del pensamiento dialéctico, pero lo hizo sobre una base idealista.

A la luz del materialismo dialéctico, el pensamiento teórico y sus formas no son una propiedad innata de la razón humana, sino el resultado de la evolución del conocimiento; nacen, se desarrollan y se comprueban mediante la práctica experimental y social.

El pensamiento teórico es el pensar riguroso y metódico acerca de los problemas que dimanan del conocimiento objetivo del mundo material y espiritual, realizado por medio de ideas que, al resistir la prueba de la práctica, se convierten en verdades científicas.

“Sólo siguiendo la senda dialéctica —escribe Engels—, no perdiendo jamás de vista las acciones y reacciones generales de la génesis y de la caducidad, los cambios de avance y retroceso, llegamos, pues, a una concepción exacta del universo, de su desarrollo y del desarrollo de la humanidad, así como de la imagen por él proyectada en

las cabezas de los hombres”. (F. Engels. *Anti-Dühring*, página 33. Editora Política, La Habana).

Ahora bien, de acuerdo con lo que sustenta la filosofía marxista acerca del pensamiento teórico dialéctico, el mero conocimiento de los principios de la dialéctica materialista no crea la forma del pensar dialéctico. Para ello es necesario que a ese conocimiento se le agregue la pericia que permite aplicarlos correctamente a los casos y situaciones concretas.

Para el progreso de las ciencias naturales tiene una enorme importancia que sus teorías puedan ser valoradas no sólo con criterio especial, sino también con criterio filosófico. Apreciar el papel que una teoría juega objetivamente en el sistema de la ciencia, significa, entre otras cosas, buscar sus fundamentos, valorarlos críticamente y expresarlos en relación con todo el cúmulo de conocimientos, pero sin que pierda las características que la hacen netamente delimitable.

Entonces, es lícito preguntar: ¿la filosofía marxista nos ofrece algún criterio para averiguar el valor que tienen las teorías científicas como componentes de las ciencias particulares? Ante todo, es necesario señalar que una de las consecuencias del culto a la personalidad

en la Unión Soviética en el terreno teórico consistía en tomar por criterio para valorar una teoría científica las ideas filosóficas que profesa el autor. Así, por ejemplo, en aquel período fueron calificadas de erróneas, las hipótesis que emitieron varios destacados bioquímicos acerca de los mecanismos bioquímicos de la herencia, sólo tomando en consideración las faltas de tipo filosófico cometidas por ellos. Algo análogo aconteció con la teoría de la relatividad y con las primeras obras dedicadas a la cibernética. De hecho, se habían dado al olvido los consejos de Lenin. En su obra *Materialismo y Empiriocriticismo* éste mostró convincentemente que no es posible establecer una absoluta identidad entre los conceptos filosóficos y las ideas científico-naturales que mantienen los representantes de las diferentes ramas de las ciencias naturales.

“Pero, cuando se trata de filosofía, no puede ser creída —escribe Lenin— ni una sola palabra de ninguno de esos profesores, capaces de realizar los más valiosos trabajos en los campos especiales de la química, de la historia, de la física. ¿Por qué? Por las mismas razones por las que, tan pronto se trata de la teoría general de la Economía Política, no se puede creer ni una sola palabra de ninguno de los profesores de

Economía Política, capaces de cumplir los más valiosos trabajos en el terreno de las investigaciones prácticas especiales”. (V. I. Lenin: *Materialismo y Empiriocriticismo*, pág. 331. Editora Política, La Habana).

Por consiguiente, para juzgar las teorías que tienen un contenido científico-natural es necesario emplear el criterio de la práctica, de la experimentación, por medio del cual se comprueban las propiedades y regularidades de los fenómenos o procesos, explicados en la teoría dada.

No obstante, eso no significa que la valoración de las teorías desde el ángulo filosófico carece de importancia. La dialéctica materialista, como método del conocimiento, puede utilizarse para juzgar metodológicamente a cualquier teoría científico-natural. Una apreciación unívoca, fundamentada en el discernimiento entre los principios metodológicos usados y el contenido científico concreto, hace posible plantear la cuestión de la influencia que ejerce lo primero sobre lo segundo en los marcos de una misma teoría. Los casos más frecuentes son los siguientes:

a) Los principios metodológicos son dialécticos materialistas y se han realizado correctamente en la investigación y generalización teórica. Hay una influencia positiva.

b) La base metodológica la constituye el materialismo de las ciencias naturales, o sea, la convicción espontánea, no reconocida, difusa, filosóficamente inconsciente, que la mayoría aplastante de los naturalistas abrigan, en el sentido de que el mundo exterior reflejado por nuestra conciencia es la realidad objetiva. Las limitaciones de esta base metodológica engendran errores cuando los objetos del conocimiento revisten características contradictorias como es, por ejemplo, el dualismo de ondas y corpúsculos.

c) La base metodológica es el supuesto idealista que defiende la existencia de una realidad determinante y contraria a lo material. Todas las modalidades del idealismo filosófico contemporáneo dan una interpretación tergiversada de los descubrimientos científicos, especulan con los aspectos más complejos y contradictorios que actualmente presenta el conocimiento científico. Así, algunos idealistas "físicos" consideran que la transformación mutua del par creado por el electrón y el positrón en radiación gamma es una demostración de la destrucción de la materia; otros identificando los conceptos de materia y energía, de masa y energía, afirman que en el mundo no hay otra cosa

salvo energía. Las ideas tanto del idealismo objetivo como subjetivo, aunque estén muy sutilmente adaptadas a las particularidades de la teoría científica, la entorpecen y desvían del conocimiento verdadero.

La dialéctica materialista, metodología general de las ciencias

La correlación entre el método dialéctico materialista y los métodos especiales de investigación es otro de los aspectos más importantes que tienen las relaciones entre la filosofía marxista y las ciencias naturales.

Los clásicos del marxismo han demostrado cuál es la función metodológica de la dialéctica materialista, en qué consisten los vínculos y las diferencias específicas entre el método universal del conocimiento y los métodos que emplean las ciencias particulares.

Como señalamos anteriormente, las ciencias naturales fueron desarrollándose a medida que elaboraban y perfeccionaban sus propios métodos de investigación. Lo mismo que el conocimiento, el método de investigación científico se ha desarrollado históricamente y expresa el grado de dominio alcanzado por el hombre en una parte concreta del mundo objetivo.

Por eso, al afirmar que el método especial constituye una parte imprescindible de cada ciencia, se está señalando también la estrecha relación que existe entre él y el pensamiento teórico.

Los métodos específicos, empleados en cada rama del saber científico, se elaboran a tenor con las mismas propiedades del objeto de conocimiento; son un reflejo más o menos exacto de la estructura y de los elementos esenciales del contenido del objeto que estudia cada ciencia particular.

Por lo tanto, la conexión objetiva del método especial con el objeto de investigación, determina una diferenciación de instrumentos metódicos. Pero, la diferenciación establecida entre los métodos de las disciplinas científicas no significa que todos tienen un campo de aplicación rigurosamente limitado. Los hay, como ocurre en el caso de la matemática, que pueden ser empleados en diversas ramas de las ciencias naturales e incluso sociales.

Ya Marx consideraba posible utilizar el análisis matemático para el estudio de las crisis que engendra el modo de producción capitalista.

Las propiedades esenciales del objeto de conocimiento condicionan también el carácter general de los métodos de investigación. Por ejemplo, para averiguar cuál es la tem-

peratura media anual de una zona geográfica determinada, la climatología utiliza el método de observación, pero no puede emplear el método experimental, tan corriente en otras ramas de las ciencias naturales. Lo mismo le sucede a otras disciplinas científicas que, debido a las propiedades de su objeto, no pueden utilizar el método experimental.

Los métodos especiales de investigación, como consecuencia de la función que cumplen en el proceso del conocimiento científico, no sólo se desarrollan, cambian, sino son sustituidos por otros más perfectos y eficaces.

Pasemos a examinar, en rasgos generales, en qué consiste el método especial como procedimiento riguroso para adquirir conocimientos concretos. En calidad de ejemplo, escogemos los métodos de la química. Como es sabido, los métodos fundamentales que emplea esta ciencia son: el de síntesis y el de análisis; el último se subdivide en análisis cualitativo y cuantitativo.

Por medio del método de síntesis se obtienen compuestos químicos, pero para ello ha sido necesario realizar un análisis previo de las propiedades de los elementos que pasan a integrar los compuestos. Las técnicas especiales que hoy se utilizan para hacer el análisis cualita-

tivo son muy variadas y complejas, pues disponen de muchas clases de aparatos y sustancias reactivas.

El análisis cuantitativo tiene por objeto determinar la cantidad de cada uno de los ingredientes que forman el cuerpo químico. Entre los procedimientos más importantes por medio de los cuales se realiza el análisis cuantitativo figuran: a) la separación gradual de los componentes; b) la medición polarigráfica, electroquímica, óptica, etc. Uno de los procedimientos más modernos es la espectroscopía molecular. Por medio de este procedimiento se miden las distancias interatómicas, se descubre la simetría. La estructura de los cuerpos químicos también se investiga por medio del método de resonancia paramagnética.

Actualmente, los científicos emplean en sus investigaciones concretas métodos que son una conjunción de varios procedimientos, pertenecientes a distintas ciencias. A esa clase de métodos pertenece, por ejemplo, el método de la modelación, que reúne en sí la inducción y la deducción, la observación y la experimentación. De hecho, este método es una de las modalidades de analogía. Debido a las ventajas que tiene sobre los demás métodos especiales, encuentra gran apli-

cación en casi todas las ramas de las ciencias naturales y de la técnica.

La modelación es la investigación de las propiedades de los fenómenos y procesos por medio de modelos. En los casos más elementales, la modelación es la creación de un objeto que tiene cierta semejanza material con el objeto original, pero se diferencia de éste por sus magnitudes, grado de intensidad de los procesos y, a veces, por sus propiedades sustanciales. Los casos complejos son aquellos en los que el objeto que se modela está reproducido con material distinto al suyo o en los que el modelo no conserva la semejanza geométrica.

Es una de las grandes ventajas del método de modelación el que por medio de él se pueden estudiar procesos y fenómenos inasequibles a los métodos corrientes de investigación. Entre los métodos de modelación va teniendo cada vez mayor aplicación el de la modelación matemática por medio de máquinas electrónicas calculadoras.

Siempre se exige del modelo —independientemente del material de que está hecho o de la forma en que está plasmado— que refleje adecuadamente la estructura y las propiedades esenciales del fenómeno o proceso que representa.

La valoración del método de modelación desde las posiciones del materialismo dialéctico pone de relieve que, si se sobrestiman sus posibilidades reales o se tergiversan sus funciones, eso conduce a una comprensión mecanicista o idealista de las propiedades cognoscitivas del modelo. Tomemos, por ejemplo, la interpretación neopositivista. Según ella, el modelo no es una forma de reflejar la realidad, sino un procedimiento por medio del cual se establecen las reglas semánticas, indispensables para el empleo de los símbolos lingüísticos o científicos.

El conocimiento científico se caracteriza por la unidad existente entre sus distintos componentes. Una de las manifestaciones más importantes de ella es la ligazón de las categorías y conceptos fundamentales con las bases gnoseológicas.

El materialismo dialéctico, como concepción científica del mundo basada en la unidad de la dialéctica, la lógica y teoría del conocimiento, cumple respecto a las ciencias naturales una función metodológica. En rigor, es su metodología general.

Cuando señalamos que la metodología marxista es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al pro-

ceso del conocimiento y a la práctica, queremos decir que el materialismo dialéctico no puede desempeñar la función que cumplen los métodos especiales de investigación, pues él examina los fenómenos y procesos del mundo desde el punto de vista de la relación entre el ser y la conciencia, operando con leyes, principios y categorías de índole general.

El estudio de las propiedades y estructuras concretas de los entes materiales y espirituales sólo lo pueden realizar las ciencias particulares con sus procedimientos y métodos especiales.

Por consiguiente, es erróneo pensar que el solo dominio de los principios del materialismo dialéctico garantiza su aplicación metodológica correcta a una investigación concreta. Junto con el conocimiento de los principios del materialismo dialéctico, es necesario dominar a la perfección las técnicas de investigación y saber bien en qué consiste lo específico de los fenómenos o procesos que constituyen el objeto a examinar.

¿Cuáles son los factores objetivos que determinan la aplicación del materialismo dialéctico en calidad de metodología general?

La universalidad del método dialéctico marxista, la posibilidad de ser utilizado en cual-

quier campo del conocimiento, está determinada por el hecho de que sus leyes y categorías han sido abstraídas de todas las manifestaciones del ser material.

En lo concerniente a lo general que refleja el método materialista dialéctico, hay que señalar que se trata de lo general, conjugado con lo esencial y necesario, objetivamente existente en todos los fenómenos y procesos.

Los principios del materialismo dialéctico como método del conocimiento son, respecto a su contenido, *un reflejo adecuado* de diferentes aspectos de la dialéctica objetiva de los fenómenos y procesos y, también, del mismo desarrollo dialéctico del conocimiento. Al mismo tiempo, por su forma se presentan en *una serie de exigencias metodológicas*. Es decir, todos los principios y categorías del materialismo dialéctico —como ciencia que estudia las leyes universales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento— tienen el carácter de postulados metodológicos.

La estricta observancia de las exigencias metodológicas del materialismo dialéctico fundamenta el modo de pensar, que permite encarar los fenómenos y procesos materiales e ideales sin ninguna clase de aditamentos extraños.

¿Cuáles son, por lo tanto, los principios metodológicos fundamentales del materialismo dialéctico?

1.—*Objetividad en el examen de las cosas*. Esto significa que las cosas deben ser investigadas no con principios contruidos *a priori*; sino con principios inferidos de la realidad a través de los datos sensoriales. Ellos, como señala Engels, sólo tienen razón de ser en cuanto coinciden con la naturaleza y con la historia. Entonces, surge el contacto cognoscitivo del sujeto con el mundo real, incluyéndose así mismo dentro de esa realidad.

2.—*Análisis multilateral*. Este principio metodológico se basa en que no existen fenómenos o procesos desconectados entre sí, ni independientes unos de otros. Por lo tanto, para llegar a conocerlos hay que examinarlos desde el ángulo de sus interconexiones e interdependencias.

“*La totalidad de todos los aspectos del fenómeno, de la realidad y de sus relaciones (recíprocas)*— de eso está compuesta la verdad”. (V. I. Lenin, *Obras completas*, T. 38, pág. 189, Editora Política, La Habana).

Además, exige que del conjunto de vínculos se abstraigan los determinantes, para poder definir al objeto o proceso en relación con su esencia.

3.—*Enfoque concreto.* Este principio metodológico sitúa al conocimiento dentro de los límites impuestos por la misma extensión objetiva del fenómeno o proceso. Exige apoyarse de modo riguroso en los datos concretos de la experiencia, para poder ulteriormente, por medio del pensamiento teórico, captar lo oculto, lo esencial, separándolo de la enredada gama de las manifestaciones externas o de las apariencias.

4.—*Comprensión dinámica del ser.* En esta exigencia metodológica se encuentra incluida la idea de la universalidad del cambio y del desarrollo, del devenir constante, preconizado ya en la antigüedad por Heráclito. A tenor con ella, es necesario estudiar los fenómenos y procesos desde el ángulo de su propio desarrollo, regido por las leyes específicas de las formas concretas del movimiento. Como la causa del desarrollo de todos los fenómenos y procesos radica en sus contradicciones internas, el punto inicial para el conocimiento científico será siempre el descubrimiento de las tendencias contradictorias, de la pugna de los opuestos en el seno de los objetos y procesos. Cualquier proceso o fenómenos de la naturaleza y de la historia contiene muchas contradicciones. Por lo tanto, es necesario determinar

cuál es la contradicción principal y qué aspectos esenciales ella engendra.

5.—*La práctica, criterio de la verdad.* La cuestión acerca de la veracidad del pensamiento humano no es teórica, sino práctica. A través de la práctica, el mundo objetivo se refleja en el conocimiento. Este, como acción recíproca entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible, tiene por base a las distintas actividades prácticas de la humanidad. La práctica es, por lo tanto, no sólo la fuente del conocimiento, sino también el medio para la comprobación de la producción mental.

En las ciencias, tanto en las naturales como en las sociales, las ideas y las hipótesis son problemáticas hasta que la experiencia las confirma, convirtiéndolas en teorías comprobadas, expresión de leyes objetivas. Pero la práctica como el único criterio de la verdad no debe absolutizarse, pues ella misma es un producto histórico; tiene validez como criterio del pensamiento teórico sólo dentro de los límites del período histórico que la engendró.

“No hay que olvidar aquí —señala Lenin— que el criterio de la práctica no puede nunca, en el fondo, confirmar o refutar completamente una representación humana cualquiera que sea. Este criterio

también es lo bastante "impreciso" para no permitir a los conocimientos del hombre convertirse en algo "absoluto". (V. I. Lenin, *Materialismo y Empiríocriticismo*, pág. 133, Editora Política, La Habana).

En resumen, podemos señalar que si la dialéctica materialista se aplica en consonancia con las leyes del desarrollo y las características específicas del objeto de conocimiento, ella permite marcar la dirección general de la actividad cognoscitiva; sus principios metodológicos sirven al investigador de puntos de apoyo e iluminan el movimiento del conocimiento hacia el objeto.

Todo estudio riguroso acerca del conocimiento científico implica un estudio de las contradicciones y dificultades gnoseológicas que surgen a lo largo de la trayectoria histórica. Para definir los rasgos que hoy día presenta el conocimiento científico, es decir, si lo comparamos con la etapa anterior de su desarrollo, es necesario particularizar y distinguir varios aspectos nuevos, dentro de los problemas básicos.

El eterno problema, tan viejo como joven, de la relación entre la fase sensorial y la fase racional del conocimiento, ha cobrado en la actualidad mayor importancia. Esto se debe, en primer lugar, al surgimiento de nuevos métodos de in-

vestigación, de los cuales se destacan los de la física atómica. Además, paralelo a esto, durante los últimos decenios observamos una manera incesante de resolver las incógnitas del conocimiento, partiendo del establecimiento de nuevas posibilidades —a veces expresadas en la antelación de una solución exclusivamente teórica— para el mejoramiento de las propias condiciones de adquisición de verdades científicas.

En la actualidad, pueden señalarse los siguientes nuevos rasgos del conocimiento científico:

1) Los conceptos científicos, resultado de la determinación objetiva de algún fenómeno o proceso, están menos mediatizados por la fase sensorial del conocimiento. Es decir, el paso de la esfera empírica a la sensorial se ha hecho más complejo y contradictorio. Las investigaciones físicas, especializadas en procesos intra-atómicos, ponen de relieve contradicciones entre el fenómeno y la esencia, de mucha más complejidad que las del macromundo. Y, por consecuencia, éstas se reflejan en las contradicciones entre la percepción sensorial y la conceptualización.

Toda una serie de científicos contemporáneos muestran, a

través de su obra teórica y experimental, tener honda comprensión de este problema. Así, por ejemplo, M. Planck estimaba que la imagen física del mundo, en lo que respecta a su estructura, está alejada del mundo sensorial; y que la esencia del mundo se difunde en lo abstracto de las construcciones matemáticas, por medio de las cuales las determinaciones cualitativas se pueden reducir a cuantitativas. (M. Planck, *Das Weltbild der neuen Physik*, 1958).

2) La creciente influencia del matematicismo. En las ciencias naturales y también en algunas sociales, se emplea cada vez más intensamente el formalismo matemático. Por medio del método matemático hoy no es raro que los científicos descubran teóricamente la ley que rige el proceso que investigan. La tendencia al empleo de la matemática es muy interesante y complicada en la física contemporánea. La imposibilidad de percibir sensorialmente los microprocesos atómicos, empuja ineludiblemente a estudiarlos por medios abstractos matemáticos. Los modelos de interpretación del micromundo no pueden ser contruidos con los conceptos de la física clásica, debido a que las propiedades de los microobjetos son distintas a las de los fenómenos del macro-

mundo; los conceptos de la nueva física tienen un carácter dinámico y relativo.

3) El acrecentamiento del papel del sujeto en el acto del conocimiento. Aunque la relación fundamental entre el sujeto y el objeto permanece invariable, o sea, el objeto es primario respecto a la conciencia, no obstante, la función cognoscitiva del sujeto ha aumentado considerablemente. Esto se debe, de un lado, al perfeccionamiento del aparato mental, cuyo más alto nivel es la aplicación consciente de la dialéctica a la teoría del reflejo y, de otro lado, al desarrollo de las técnicas y de los métodos de investigación.

El materialismo histórico, fundamento metodológico de las ciencias sociales

A la par de la elaboración de la teoría de la dialéctica y el método general del conocimiento, Marx y Engels crearon la interpretación materialista de la historia, es decir, consumaron la estructuración del materialismo.

A veces, el materialismo histórico se considera algo así como la aplicación mecánica de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos sociales. Esta consideración es inexacta y unilateral. En ella se refleja sólo un as-

pecto del problema, lo que puede crear la ilusión de que el materialismo dialéctico puede existir independientemente del materialismo histórico. Es obvio señalar que sin una profunda elaboración de los principios del materialismo filosófico hubiera sido imposible el surgimiento del materialismo histórico; pero no es menos cierto que sin la interpretación materialista de la historia hubiera sido imposible concluir la edificación del materialismo dialéctico, ya que esto requería la interpretación materialista de los fenómenos sociales.

En la literatura filosófica marxista no es raro encontrar también la afirmación de que el materialismo dialéctico y el materialismo histórico son *dos partes* de la filosofía marxista. Esta afirmación no es correcta y puede llevar a considerar que el materialismo dialéctico refleja tan sólo las leyes más generales de la naturaleza, mientras que el materialismo histórico refleja la manifestación de estas leyes en la esfera del desarrollo social. Pero si a lo que al materialismo histórico se refiere, esto es más o menos admisible, no lo es respecto al materialismo dialéctico, el cual de ningún modo se puede considerar como una de las partes. Los fundadores del marxismo han señalado repeti-

das veces que el conjunto de sus ideas filosóficas era precisamente el materialismo dialéctico, el cual debía considerarse como el *todo*.

Si esto es así, debemos considerar que el materialismo histórico es, en su esencia, el mismo materialismo dialéctico enfocado hacia la solución de los problemas sociales.

Pero reconocer que el materialismo dialéctico es la ciencia que abarca con sus principios tanto la naturaleza, como la sociedad y el pensamiento, no implica negar que en cada uno de estos dominios del ser, dichos principios adquieren un determinado matiz y ciertas peculiaridades. De ahí la razón de ser del materialismo histórico, algunos problemas del cual trataremos a continuación.

La dialéctica marxista surgió como réplica a las necesidades de la lucha revolucionaria de la clase obrera, como solución a los grandes problemas que planteó el desarrollo de la civilización mundial a mediados del siglo pasado. Hay una ligazón muy íntima entre la maduración de las premisas materiales para la formación de la concepción materialista de la historia y el paso de las ciencias naturales a la nueva fase de su generalización teórica.

De acuerdo con la interpretación materialista de la historia, son las relaciones materiales las que en última instancia determinan el desarrollo de la sociedad. Pero, la superestructura ejerce también su influencia, condicionando la forma en que transcurren los acontecimientos histórico-sociales. Es decir, el materialismo histórico reconoce toda la importancia de las fuerzas motrices ideales e instituciones políticas, pero insiste en la necesidad de analizar las fuentes materiales de las ideologías y formas de la conciencia social.

Actualmente, no se puede enjuiciar correctamente la importancia que tiene el materialismo dialéctico para el análisis de los nuevos fenómenos del movimiento histórico mundial, sin tener presente las relaciones que existen entre la filosofía marxista y las ciencias sociales.

Hasta el surgimiento del marxismo, las ciencias sociales estaban influenciadas por la concepción idealista de la historia. Incluso el mismo materialismo no podía explicar científicamente el proceso social. No obstante, toda la filosofía del período premarxista era "la expresión trascendental, abstracta, de las relaciones existentes" ...

La historia, como desenvolvimiento objetivo, está regida por leyes. A la par, y formando una unidad en los fenómenos y procesos sociales, actúan las leyes generales y las específicas. Debido a esto, lo mismo que existe un fundamento objetivo para la unidad de la filosofía y las ciencias naturales, hay igualmente un fundamento objetivo para la unidad de la filosofía y las ciencias sociales.

La interpretación materialista de la historia fue un gran descubrimiento, en virtud del cual las ciencias que estudian el movimiento social, se situaron sobre bases científicas.

La sociología marxista es la ciencia social que estudia las leyes del desarrollo de las formaciones económico-sociales. El materialismo dialéctico constituye la base metodológica de la sociología científica y de todas las demás ciencias sociales.

Lo mismo que no puede haber una comprensión dialéctico-materialista de las leyes que rigen los procesos y fenómenos de la naturaleza sin investigaciones científico-naturales concretas, tampoco puede existir una comprensión filosófica materialista de las leyes sociales sin investigaciones concretas de índole sociológico. Cada investigación llevada a cabo en un campo concreto de la vida

económico-social y cultural, además de las adquisiciones que reporta, constituye, a la vez, una comprobación parcial de la función metodológica del materialismo histórico.

La sociología científica fue creada por Marx y Engels en la época en que el capitalismo, como formación económico-social, aún no había agotado sus posibilidades de ascenso. En la época del capitalismo monopolista, la ciencia social fue desarrollada por Lenin en consonancia con la necesidad de transformar revolucionariamente a la sociedad burguesa. Debido a que la realidad cambia, la ciencia social marxista se desarrolla y enriquece con nuevas ideas y fórmulas. El criterio de la vida, de la práctica, es el criterio fundamental de la metodología marxista.

La concepción dialéctica del desarrollo a través del desdoblamiento de las contradicciones constituyó el principio metodológico fundamental que permitió a Marx descubrir la tendencia objetiva que empujaba a la sociedad burguesa hacia su desaparición. Pero Marx, como señalaba Lenin, partía de los datos sobre el desarrollo de la sociedad capitalista de su época, fundamentados en la incompatibilidad de intereses entre el proletariado y la burguesía. (V. I.

Lenin, *Obras completas*, tomo 25, pág. 453, Editora Política, La Habana).

La conclusión acerca de la necesidad histórica de la dictadura del proletariado, como instrumento para realizar el paso del capitalismo a la primera fase de la sociedad comunista —el socialismo—, fue una previsión científica, basada en el estudio sociológico del movimiento de la sociedad burguesa; en el análisis del desarrollo económico-social, considerado como un proceso histórico-natural.

Este principio metodológico del materialismo histórico, desarrollado por Lenin en el período de la sustitución revolucionaria de las relaciones sociales burguesas por las socialistas, cobra hoy mayor importancia. Ella estriba en que la marcha hacia el comunismo se realiza por un camino de desarrollo complejo, pasando por fases imprescindibles y superando dificultades y contradicciones específicas.

La postura filosófica del marxismo nos advierte contra todo dogmatismo e infundadas deducciones. Por eso, es lícito atender a uno de los principales problemas que hoy día plantea el desarrollo teórico y la investigación sociológica: el problema del objeto de la sociología.

A este respecto, actualmente no existe entre los marxistas una comprensión única. Unos consideran que el marxismo en su conjunto y la sociología científica son una misma cosa; otros identifican la sociología a la teoría del comunismo científico. Hay quienes consideran que entre el materialismo histórico y la sociología científica existe la misma diferencia que la que hay entre el aspecto teórico y el aplicativo de una rama determinada del conocimiento. Pese a esta diversidad de criterios, hay que reconocer que la base objetiva del objeto de la sociología radica en el proceso de diferenciación por el que atraviesan actualmente las ciencias sociales. Por lo tanto, partiendo de la lógica interna del desarrollo del conocimiento científico, sólo la discusión científica fundamentada en el examen de los datos de la investigación sociológica concreta nos conducirá a conclusiones ciertas. Ahora bien, al señalar el carácter concreto de las investigaciones sociológicas, siempre hemos de tener presente que la ley científica es la expresión de las propiedades y concatenaciones más generales y fundamentales de los fenómenos y procesos existentes. Por consiguiente, las investigaciones sociológicas concretas no deben estudiar los hechos aisladamente, sino en sus íntimas conexiones y movimiento.

En la fase actual del desarrollo teórico del marxismo, ante la investigación sociológica se plantean las siguientes tareas:

1) desarrollar el materialismo histórico, única metodología científica general de las ciencias sociales;

2) perfeccionar las formas y métodos de la investigación concreta sociológica y crear obras dedicadas al estudio de la metodología y procedimientos concretos de la investigación sociológica;

3) fortalecer la alianza y aumentar la cooperación entre los filósofos y los especialistas en ciencias sociales;

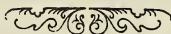
4) crear obras en las que se lleve a cabo un análisis crítico de la sociología burguesa contemporánea.

Otra de las tareas que se desprenden de la aplicación del materialismo histórico a las investigaciones sociológicas, a las teorías sociales, es el esclarecimiento del carácter clasista de éstas. Pero sería una tarea harto estéril querer dividir el contenido de las ciencias en dos partes completamente distintas: a) lo ideológico, es decir, lo que tiene un carácter netamente clasista; b) lo rigurosamente científico. Por supuesto, el carácter clasista de las ciencias sociales se explica,

no sólo por la influencia que ellas reciben de parte de la ideología, sino también por la naturaleza contradictoria de la realidad social, que forma el objeto de su conocimiento. Aunque todas las ciencias sociales experimentan sobre sí, de uno u otro modo, la influencia de la ideología, esto no significa que se pueda establecer un signo de igualdad entre las adquisiciones de ellas y la ideología. En las ciencias sociales sólo su parte teórica general tiene un cariz ideológico.

Podemos llegar a la conclusión respecto a las tareas y

funciones de la metodología dialéctico-materialista en el terreno de las ciencias sociales, de que éstas se encuentran estrechamente ligadas a las exigencias de la misma realidad, a la vinculación de la teoría y la práctica. Esto quiere decir que la aplicación del método dialéctico-materialista a cualquiera de las ramas de la ciencia social —y ocurre lo mismo en las ciencias naturales—, se lleva a cabo a través del método específico de cada ciencia, ya sea la economía política, la historia o la teoría del comunismo científico.



Estamos enfrascados en esta batalla del sexto grado; pero, pronto tenemos otra tremenda batalla que es la batalla de la zafra. Y de veras que no hacemos nada si aprendemos mucho y no producimos mucho azúcar también, porque no hacemos nada si aprendemos mucho y no desarrollamos nuestra economía, si no adquirimos los recursos económicos para poder emplear nuestros conocimientos técnicos.

Y, por eso, con el mismo ímpetu, con el mismo entusiasmo con que nuestras organizaciones de masas, que nuestras organizaciones sindicales están librando esta batalla, sin separar una cosa de otra, como parte de la misma cosa, como parte del mismo propósito, hay que librar la batalla de la zafra.

Repito lo que dijimos hace algunos días: ganar la batalla de la zafra es ganar la batalla de la economía. Y con mucha más razón en los próximos años en que no tendremos máquinas, con mucha más razón si consideramos que los precios del azúcar han bajado considerablemente y que parte de las consecuencias de esa reducción de precios la podemos compensar con aumentos de la producción.

**(Del discurso de Fidel Castro,
el 20 de noviembre de 1964)**

COMENTARIOS DEL MES

LAS ELECCIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS

La opinión pública internacional ha conocido con vivo interés los resultados de las elecciones presidenciales celebradas en los Estados Unidos el pasado 3 de noviembre. En ellas fueron aplastantemente derrotadas las fuerzas más reaccionarias y guerrerristas, representadas por el Senador Barry Goldwater. El triunfo correspondió a la candidatura del Presidente Lyndon Johnson, que prometió, con las limitaciones de la hipocresía imperialista, una política en favor de la paz mundial y del bienestar del pueblo norteamericano.

Los resultados de la votación son concluyentes: Johnson obtuvo 41.688,413 votos populares (el 61.3 por ciento de los sufragios escrutados) y Goldwater 26.269,391 (el 22.6 por ciento). La candidatura del Partido Demócrata alcanzó una mayoría de votos jamás registrada en el pasado, mientras que el candidato del Partido Republicano sufrió el repudio más arrollador, sin precedentes en la historia electoral del país en lo que va de este siglo.

Johnson triunfó en 44 Estados y en el Distrito Central de Columbia, en tanto que Goldwater sólo ganó en 5 del Sur racista, antinegro, y en su Estado natal —Arizo-

na—, donde obtuvo una ínfima ventaja. Su derrota ha sido de tales proporciones, que incluso perdió en muchos Estados que hasta hace poco eran fuertes bastiones electorales de los republicanos, como Vermont, Maine, New Hampshire, Connecticut, Virginia, Kentucky, Kansas y Carolina del Norte.

En las elecciones parlamentarias, el Partido Republicano fue también derrotado rotundamente. Los demócratas ganaron 26 escaños del Senado y 290 de la Cámara de Representantes, mientras que los republicanos sólo obtuvieron 7 y 136 escaños, respectivamente. Es decir, los primeros controlarán holgadamente el Congreso, además de las legislaturas de casi todos los Estados, a costa de los segundos, cuya representación congresional ha quedado reducida enormemente. Los demócratas también eligieron 16 gobernadores estatales, y los republicanos solamente cinco.

Es significativo el hecho de que todos los candidatos republicanos que desarrollaron su campaña en torno a cuestiones locales y no apoyaron a Goldwater, obtuvieron bastante más votos que él y muchos triunfaron. Por ejemplo, el republicano George Romney, que se pronunció contra la candidatura de

Goldwater y condenó su posición irresponsable respecto al uso de las armas nucleares, fue reelegido Gobernador del Estado de Michigan. Y el candidato republicano a la Cámara de Representantes por el Estado de Nueva York, John Lindsay, que también se opuso a Goldwater, derrotó ampliamente a su adversario demócrata.

El repudio al Senador de Arizona y los demás candidatos ultrarreaccionarios se manifestó en el voto de más del 80 por ciento de la población negra, de cuyo seno fueron elegidos en Michigan dos miembros de la Cámara de Representantes. En Nueva York los negros votaron casi en su totalidad por Johnson, al igual que en muchos barrios negros de las ciudades del Sur. El voto de este sector decidió el triunfo de la boleta demócrata en varios Estados, como Texas y Virginia.

Goldwater y sus socios de la extrema derecha tampoco encontraron apoyo en otros sectores. El 79 por ciento de la población de origen eslavo, el 74 por ciento de la población italiana y altos porcentajes de las poblaciones de otros orígenes nacionales, que están integradas eminentemente por obreros, votaron por Johnson. Fallaron totalmente los esfuerzos que hicieron los rabiosos para ganarse el voto de estos sectores, al socaire de la exacerbación de los prejuicios raciales, del "boomerang blanco".

El rechazo a Goldwater ha sido, pues, vasto y contundente. Por pri-

mera vez en la historia de los Estados Unidos se ha producido una confluencia electoral tan amplia contra las fuerzas más reaccionarias y belicistas. Esta abarcó no sólo al movimiento negro y al laboral, a las fuerzas de la paz, a los movimientos democráticos de la juventud, los estudiantes y las mujeres y a los comunistas, sino también a amplios sectores de la clase media acomodada e incluso a elementos de la burguesía monopolista, temerosos de tomar el camino de la aventura.

Como reconoce la prensa norteamericana, lo que fundamentalmente determinó la derrota de los candidatos de la extrema derecha, fue el repudio general a las posiciones aventureras en política exterior de Goldwater y sus socios. En consecuencia, las elecciones en los Estados Unidos han demostrado que la mayoría del pueblo norteamericano —que ama la paz y el progreso— no sólo adquiere conciencia del peligro que representan dichas fuerzas, sino que se pronuncia en contra de las mismas, en contra de la adopción de cauces extremadamente reaccionarios y aventureros en la política del país.

Goldwater, que con sus seguidores asaltó la dirección y la maquinaria del Partido Republicano, fue apoyado por los sectores más retrógados y brutales de la oligarquía financiera del país. En torno a él se formó una poderosa alianza de magnates del petróleo y de la industria bélica, de generales y al-

mirantes ansiosos de desencadenar la guerra contra el campo socialista y los pueblos que luchan por su libertad, así como de racistas desenfrenados y fascistas de todo pelaje.

Como se expresó en el N° 39 de *Cuba Socialista* ("Las elecciones en Estados Unidos: programas de Johnson y Goldwater"), la plataforma de política exterior de Goldwater incluía estos puntos: ampliación de la guerra en Vietnam e invasión de Cuba —usando incluso armas atómicas—; aplicación de una política extremadamente hostil contra la Unión Soviética, la República Popular China y demás países socialistas; extensión del derecho a decidir el uso del armamento nuclear a los generales; intensificación de la ingerencia yanqui en el Congo; y la adopción de una "política rígida" contra los nuevos Estados independientes y neutralistas.

En las cuestiones internas, el programa de Goldwater era asimismo desenfrenadamente reaccionario: se oponía a la ley de impuesto sobre la renta, en defensa de los ingresos de los monopolistas; adversaba la ley de derechos civiles para los negros, alegando que propicia el "desorden y el caos"; proponía la supresión de las medidas de previsión social, los subsidios de desempleo, las pensiones de vejez, las asignaciones para asistencia médica e instrucción, etc., arguyendo que las mismas obligan a cada norteamericano a depender del Estado; y

combatía la muy limitada e ineficaz "campana contra la pobreza" emprendida por Johnson, usando para ello argumentos similares a los anteriores.

Al mismo tiempo, y con el objeto de encubrir su posición antipopular y ganar votos, Goldwater apelaba demagógicamente a la desilusión de los jóvenes que no pueden encontrar trabajo; a la situación de inseguridad en el presente y el futuro en que se encuentran millones de norteamericanos; a las clases medias vejadas por los grandes monopolios; a los obreros blancos mal retribuidos; a los trabajadores desplazados de sus empleos por la automatización; a los ocupados en las industrias de guerra, diciéndoles que el desarme los dejaría sin trabajo. A todos ellos los goldwaterianos les decían que esa situación sólo se resolvería con un "gobierno fuerte".

En cambio, Johnson se presentó como candidato de las fuerzas más moderadas de las clases dominantes norteamericanas, que se encuentran tanto en uno como en otro de los dos partidos tradicionales. Estos sectores comienzan a percatarse de que los Estados Unidos ya no son todopoderosos; de que su política de gendarme mundial les gana el odio de los pueblos en todas partes y que incluso países que son sus aliados empiezan a apartarse de ellos; de que el poderío económico y militar del campo socialista es inmenso y crece incontrastablemente; de que la

nueva correlación de fuerzas internacionales es cada vez más desfavorable al imperialismo y que una nueva guerra mundial sería desastrosa para los propios Estados Unidos.

A ellos no deja de preocuparles las continuas y humillantes derrotas que el imperialismo yanqui sufre en Viet-Nam; el fracaso de sus aventuras militares y el bloqueo económico contra Cuba; así como el repudio que su política intervencionista y violadora de la soberanía nacional de los pueblos recibió recientemente en la trascendental Conferencia de los países no alineados.

Bajo la presión de las amplias masas norteamericanas que están contra la guerra, y en aras de la preservación de su propio régimen, dichos sectores se manifiestan por una política más cuidadosa en las relaciones internacionales, y por una actitud más flexible respecto a las reivindicaciones de los trabajadores y los otros sectores humildes del pueblo estadounidense.

Por todo ello es que Johnson basó su campaña electoral en la promesa de laborar por el mantenimiento de la paz mundial, así como contra la miseria y el desempleo y por los derechos del pueblo de los Estados Unidos.

Mas lo decisivo en la elección presidencial no fue la simpatía a Johnson, quien —al igual que Goldwater— representa a los grandes monopolios, sino la hostilidad al fascista Senador de Arizona. Como es-

cribió James Reston en el *New York Times* del 4 de noviembre, "lo paradójico de la victoria impresionante del Presidente Johnson, es que parece haber sido no tanto un respaldo a él personalmente, sino un voto en contra de la política de su adversario", o sea, una especie de voto negativo.

Hay que tener en cuenta que para el electorado norteamericano la candidatura de Johnson era la única alternativa, dado que, ante la ausencia de un partido de masas de la clase obrera o un partido simplemente antimonopolista, el sistema bipartidista existente en los Estados Unidos no le permitió hacer otra cosa que elegir entre dos representantes de los monopolios, demócratas o republicanos.

Sin embargo, aún dentro de esas limitaciones antidemocráticas, no cabe duda de que la derrota de Goldwater favorecerá el desarrollo de las luchas venideras de los trabajadores y el pueblo de los Estados Unidos por la paz, la democracia y el progreso social.

Por de pronto, esta derrota está conduciendo ya a una situación difícil a las fuerzas ultrarreaccionarias dentro del Partido Republicano. Preocupados por el fiasco electoral y por el aislamiento aún mayor a que este hecho puede llevar al Partido Republicano, muchos de sus dirigentes reclaman la salida de Goldwater y compañía de la dirigencia del mismo y plantean la revisión de su programa. Diversos periódicos apoyan esta cam-

pañá y predicen que los ultras serán desplazados de los puestos claves del Partido, para hacerlo retornar a "la línea conservadora".

No obstante, sería erróneo subestimar el peligro del goldwaterismo. Goldwater fue derrotado electoralmente, mas las fuerzas que lo apoyaron están intactas y no desistirán de sus siniestros propósitos. Ya algunos periódicos norteamericanos informan que estas fuerzas están buscando un "nuevo führer". Ellas harán todo lo posible por empujar a Johnson hacia una "política dura contra el comunismo".

Es, desde luego, todavía prematuro prever el rumbo político que seguirá el gobierno de Johnson. El futuro próximo lo dirá. Entre tanto, nuestro pueblo, así como los demás pueblos del mundo, estará atento y vigilante. El juzgará indefectiblemente al Presidente elec-

to de los Estados Unidos por sus hechos y no por sus palabras.

A ese respecto, constituye un pecado de ingenuidad política confiar en una disminución de la agresividad imperialista norteamericana. Viet-Nam, el Congo y Cuba constituyen ejemplos de que no aflora, hasta ahora, síntoma alguno que insinúe que el Gobierno de los Estados Unidos está dispuesto, realmente, a moderar sus presiones imperialistas y a limitar su gendarmería internacional. Por eso, ahora como nunca, se impone la unidad de las fuerzas ant imperialistas del mundo y su militante conducta de lucha.

Entre Goldwater y Johnson hay diferencia de matices que pueden aconsejar variaciones tácticas en el movimiento revolucionario mundial, pero la estrategia debe excluir vacilaciones y debilidades.

LA LUCHA DEL PUEBLO VENEZOLANO ES LA LUCHA DE CUBA

Del 14 al 21 de noviembre pasado se ha celebrado en nuestro país la Semana de Solidaridad con Venezuela. Esta jornada ha sido una expresión vigorosa del apoyo de Cuba a la lucha nacional-liberadora del heroico pueblo venezolano y de repudio al gobierno reaccionario y pro-imperialista que encabeza Raúl Leoni.

El régimen de Leoni, continuando la política sanguinaria y brutal de Rómulo Betancourt, ha recurrido últimamente la violencia y

el terror contra el pueblo. El gobierno trata en esa forma de reducir a las masas populares, que combaten por las libertades y derechos democráticos, por la independencia nacional y el progreso del país.

Durante los nueve meses que lleva en el poder, dicho gobierno—producto del fraude electoral del 1 de diciembre de 1963— no sólo ha sido incapaz de buscarle una solución adecuada, en interés del pueblo, a los graves problemas que

conmueven al país, sino que los está agravando. La situación económica de las masas y el cuadro político de Venezuela son iguales o peores que durante los cinco años funestos de la dictadura betancourista.

Pese a sus promesas electorales de aplicar una "política distinta", de beneficio popular, Leoni nada ha hecho en la práctica para frenar el aumento del costo de la vida, que ha subido del 20 al 30 por ciento en los últimos tiempos; para enfrentar el problema del desempleo que afecta a decenas de miles de venezolanos; así como para satisfacer las más elementales y urgentes demandas de las masas populares, que se debaten en la miseria.

La reforma agraria betancourista, diseñada en los moldes de la "Alianza para el Progreso" y que fue una de las muletillas electorales más socorridas del actual gobernante de Miraflores, ha fracasado. Como era de esperar, no ha introducido cambio alguno en el campo, donde sigue existiendo el mismo cuadro terrible de distribución de la tierra: el 71.6 por ciento de los campesinos posee solamente el 2.3 por ciento de la tierra, mientras que el 1.5 por ciento de los propietarios ocupa el 78.7 por ciento de la tierra explotable. Alrededor de 480 mil campesinos venezolanos viven como parias.

También se ha puesto de relieve el carácter igualmente demagógico de la industrialización pregonada por Betancourt y tomada como

bandera electoral por Leoni. Cada vez más resalta que de lo que se trata es de la construcción de obras que únicamente benefician a los monopolios norteamericanos y a la oligarquía criolla, pero que no propician el desarrollo económico independiente de Venezuela. Y todas esas obras se financian con nuevos empréstitos norteamericanos, que supeditan más al país a la coyunda de los Estados Unidos.

El gobierno de Leoni, como su antecesor, actúa ante todo como un guardián de los intereses de Estados Unidos, cuyas inversiones en Venezuela ascienden a 13 mil millones de dólares, o sea, la mitad de las inversiones yanquis en América Latina. El grueso del capital norteamericano en este país se concentra en la industria petrolera. Las empresas monopolistas estadounidenses poseen el 71.4 por ciento de las zonas petrolíferas (que comprenden 6 millones y medio de hectáreas), controlando, por consiguiente, la mayor parte de la producción petrolera, que asciende a 3.500.000 barriles diarios.

También controlan la extracción de hierro, que exportan a los Estados Unidos en una proporción de 13 millones de toneladas anuales. Además, tienen prácticamente en sus manos la producción de cacao y otros productos básicos de la economía venezolana, y cubren el 52.5 por ciento de las importaciones del país, consistentes principalmente en alimentos. En total, los Estados Unidos sacan de Venezuela más del

25 por ciento de su ingreso territorial, en forma de primas de seguros, pagos a agencias extranjeras, fletes, depósitos bancarios y otras exacciones.

La protección de esos intereses y los de la oligarquía criolla frente a la creciente lucha de las masas por poner fin a tal situación, es, pues, la razón por la cual el gobierno de Leoni, en cuyo seno se han impuesto los sectores más reaccionarios de Acción Democrática y del Partido Social Cristiano (COPEI), siga el mismo camino tiránico de Betancourt. Aunque Leoni ha formado últimamente —en medio de un gran despliegue publicitario— un llamado gobierno de “ancha base”, con la inclusión de los partidos burgueses Frente Democrático Nacional y Unión Republicana Democrática —que dirigen Uslar Pietri y Jovito Villalba, respectivamente—, en realidad se trata del mismo lobo con distinto ropaje.

Bajo la presión de los lacayos incondicionales del imperialismo norteamericano, que son los círculos betancouristas, el régimen de Leoni mantiene en prisión a mil quinientos patriotas detenidos durante el gobierno de Betancourt. Algunos de ellos han sido condenados arbitraria o ilegalmente a largas penas por los tribunales militares de excepción, como es el caso del dirigente obrero y diputado Eloy Torres, que está preso desde hace más de dos años. Otros, como Jesús Faría, Secretario General del Par-

tido Comunista de Venezuela, se encuentran secuestrados, desde hace un año, en el Cuartel de San Carlos, bajo prisión preventiva e indefinida.

También están presos otros destacados dirigentes del movimiento revolucionario, como los parlamentarios Domingo Alberto Rangel y Gustavo Machado —que se encuentran gravemente enfermos— y Pompeyo Márquez, detenido a raíz del golpe de Betancourt contra el Congreso Nacional en 1963. Además, guardan prisión los militares que participaron en las insurrecciones populares de Carúpano y Puerto Cabello, numerosos guerrilleros, muchos dirigentes sindicales y estudiantiles, así como centenares de militantes y cuadros de dirección del Partido Comunista y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Durante los últimos meses han aumentado en Venezuela los asaltos de la policía a las Universidades y colegios, a los sindicatos independientes y a las organizaciones progresistas, así como los allanamientos de residencias de opositores. Asimismo se han incrementado las detenciones y las torturas a los presos políticos comprobadas recientemente por una Comisión del Congreso Nacional; los asesinatos y fusilamientos de revolucionarios, como los ocurridos hace poco en el Estado de Miranda, donde tres prisioneros fueron lanzados desde un helicóptero y diez más fueron fusilados sin juicio alguno.

Una ofensiva feroz ha desencadenado el ejército gubernamental contra la población campesina de las zonas guerrilleras, en los Estados de Falcón, Lara y Miranda. Con el propósito de aniquilar a las indómitas guerrillas, el ejército —con la asesoría de militares yanquis— ha descargado sobre esas regiones salvajes bombardeos y ha enviado allí millares de soldados, destruyendo aldeas y caseríos, arrasando cultivos y asesinando a campesinos indefensos.

Y todo esto ha sucedido no obstante el descenso manifiesto de las acciones armadas de las fuerzas revolucionarias, en cumplimiento de una tregua unilateral declarada por las FALN. Las fuerzas revolucionarias han hecho y siguen haciendo sinceros esfuerzos por encontrar fórmulas que permitan a Venezuela avanzar hacia las transformaciones revolucionarias sin guerra civil. En la declaración conjunta emitida en octubre pasado por el MIR y el PCV —y que reproducimos al final de este comentario— se insiste en la necesidad de ofrecer al pueblo una alternativa distinta.

“Iniciado el gobierno de Leoni —dice la declaración—, la inmensa mayoría de las fuerzas se pronunciaron por buscar fórmulas que pudieran superar estos problemas y, en especial, por aplicar medidas políticas destinadas a lograr la pacificación del país... Nosotros hemos planteado que no somos cultores de la violencia y que, si se estable-

cen condiciones para luchar pacíficamente, seríamos activos participantes”.

Con el objeto de encauzar al país hacia el logro de un clima democrático que permita resolver sin derramamiento de sangre los graves problemas que afronta la nación, las fuerzas patrióticas han demandado al gobierno la aplicación de las siguientes medidas inmediatas: libertad de los presos políticos, rehabilitación del PCV y del MIR, restablecimiento de las libertades democráticas y cese de la persecución y represión gubernamentales.

Esas demandas han encontrado el más amplio apoyo del pueblo. Expresión de ello es el vigoroso movimiento de masas que se desarrolla en el país en favor de la amnistía para todos los presos políticos. Este movimiento está dirigido por un Comité Nacional que presiden, entre otras personalidades, el senador Miguel Acosta Saignes, Decano de la Facultad de Humanidades; el Vice-almirante Wolfgang Larrazábal, que fue jefe del gobierno venezolano en 1958 y ahora es senador; y el General José Rafael Gabaldón, miembro del Consejo Mundial de la Paz.

En este movimiento participan los sindicatos independientes, encabezados por la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela; las asociaciones estudiantiles y distintas entidades de profesionales, entre ellas la de los juristas; así como todas las organizaciones democrá-

ticas de masas. En todo el país, en fábricas y talleres, en centros estudiantiles, en barrios, poblaciones y ciudades despliegan una gran actividad innumerables comités pro-amnistía.

Durante la Asamblea Nacional por la Amnistía, celebrada el 3 de julio pasado, en Caracas, con la participación de 1,374 delegados de 18 de los 20 Estados de la República, fueron presentadas 100 mil firmas de ciudadanos electores en demanda de la amnistía. Las firmas, recogidas por dichos comités en poco más de un mes, superan la cifra de 20 mil, estipulada por la Constitución para que el gobierno acceda a una petición de esa naturaleza.

El movimiento pro-amnistía ha realizado otros grandes actos de masas, como una concentración de más de 20 mil personas celebrada hace poco en el Nuevo Circo de Caracas. Los comités de barrio y de centros de trabajo efectúan constantemente mítines relámpagos, imprimen y distribuyen una cantidad copiosa de propaganda y ponen en juego múltiples iniciativas para movilizar a las masas en pos de dicha demanda.

La lucha por la amnistía en Venezuela es, pues, amplia, vigorosa y pujante. Por sus características y su objetivo, ella constituye, al lado de otras formas de acción, una nueva forma de lucha política del pueblo venezolano.

Las organizaciones revolucionarias de Venezuela han remarcado

que la campaña pro-amnistía tiene como fin no sólo la libertad de los presos políticos, sino también, y fundamentalmente, la liquidación en general de la violencia política. Como es natural, la libertad de los presos abriría el camino para la realización de las otras demandas inmediatas citadas anteriormente, lo que permitiría la normalización y democratización de la vida del país y le ahorraría al pueblo más sangre y sacrificios en la lucha por sus irrenunciables objetivos patrióticos.

Pero la respuesta del gobierno de Leoni es empujar al país a la guerra civil. A la demanda popular de amnistía contesta con nuevos actos provocadores, desatando aún más la violencia. El no oculta sus propósitos de aplastar al movimiento revolucionario, arrojándose para ello con la sucia bandera del anti-comunismo. Como en los peores días de Betancourt, trata de justificar cínicamente sus crímenes con la cacareada "defensa de las instituciones democráticas". Con estas medidas, el gobierno trata de doblegar a las fuerzas revolucionarias, de hacerlas renunciar a sus altos propósitos patrióticos.

Ante esa situación, las fuerzas revolucionarias responden firme y combativamente. "Si el precio de la paz —dice la citada declaración del PCV y el MIR— es que se dobleguen las fuerzas revolucionarias y la patria venezolana continúe humillada y oprimida por los extranjeros, manteniéndose el atra-

so en el campo y el hambre entre los sectores populares, no estamos dispuestos a pagar ese precio... Sin jactancias decimos que nuestros partidos se han templado en la lucha y que las vanguardias populares en el Frente de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional tienen la alta moral de los revolucionarios. Luchamos por una causa justa y cada día contamos con mayor solidaridad de nuestro pueblo. No seremos vencidos”.

Y es natural que así sea. Las fuerzas revolucionarias, que ven cerrada toda posibilidad de solución pacífica, no tienen otra alternativa que responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria, como lo está haciendo ya hace tres años, luchando contra un enemigo bien pertrechado militarmente y dirigido por el Pentágono yanqui.

En los últimos meses, las guerrillas venezolanas han sostenido múltiples encuentros con las tropas gubernamentales, ocasionándoles considerables bajas. Las FALN aumentan y fortalecen sus filas, consolidan y amplían sus zonas de operaciones y han llegado incluso a tomar eventualmente aldeas y poblaciones importantes. Al mismo tiempo se han incrementado los actos de sabotaje, particularmente contra las empresas norteamericanas.

Junto a la acción armada revolucionaria, además del movimiento pro-amnistía, se desarrollan también

otras acciones de masas. Últimamente han tenido lugar en Caracas y otras ciudades importantes, manifestaciones estudiantiles y distintas demostraciones populares, así como huelgas y movilizaciones reivindicativas de los trabajadores.

La heroica lucha del pueblo venezolano goza de la simpatía más profunda y la solidaridad más amplia del pueblo cubano, así como de los demás pueblos del mundo. En la ya mencionada Semana de Solidaridad con Venezuela celebrada en nuestra patria, se han efectuado innumerables asambleas, reuniones y mítines, en los cuales cientos de miles de cubanos han expresado su respaldo a la lucha del heroico pueblo hermano.

Como ha expresado el Comité Cubano de Solidaridad con Venezuela —que integran todas las organizaciones de masas de nuestro país—, “la lucha del pueblo venezolano es la lucha de Cuba, es la lucha de todos los pueblos de América Latina contra la miseria, el hambre y la dominación extranjera. Cada victoria del pueblo venezolano es una victoria nuestra, porque es una derrota que sufren nuestros enemigos”. Y no hay dudas de que, —como justamente afirma dicho comité— “la victoria final corresponderá al pueblo venezolano, que éste conquistará la libertad al precio que sea necesario y el pueblo cubano estará siempre a su lado brindándole su apoyo y su cariño de hermano”.

DECLARACION CONJUNTA DEL P.C.V. Y EL M.I.R. SOBRE LA SITUACION EN VENEZUELA

Al cristalizar el fraude electoral del 1.º de diciembre, el Partido Comunista Venezolano (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) advirtieron que el Gobierno de Leoni sería incapaz de superar la crisis política del país y llevaría adelante, en lo esencial, la política capituladora y represiva que caracterizó al quinquenio de Betancourt.

Durante siete meses, en permanente coqueteo con los magnates yanquis, la alta burguesía y los mandos reaccionarios de las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN), el Gobierno no ha hecho nada para contener el aumento del costo de la vida, enfrentar el problema del desempleo y resolver en general los graves problemas populares del país.

En siete meses se ha puesto de manifiesto el fracaso de la reforma agraria betancourista, el carácter demagógico y falso de la industrialización, la dependencia respecto a los empréstitos extranjeros para equilibrar el presupuesto y obtener disponibilidades destinadas a financiar obras demagógicas, mientras se desdeñan aquellas que permitirían impulsar el desarrollo económico independiente.

En siete meses se ha puesto en claro que seguirá la ofensiva reaccionaria y oficialista contra las Universidades, contra su autonomía y su condición de áreas de discusión libre de las ideas, sin limitaciones y

ventajismo; que el sectarismo y la persecución continuarán siendo normas de acción en la educación en todos sus niveles; que proseguirá la expulsión de profesores democráticos de la docencia, independientemente de sus méritos y capacidades, y los liceos serán cerrados para los estudiantes patriotas.

Con Leoni la represión no ha cesado de crecer, pese al descenso manifiesto de las acciones armadas en cumplimiento de la tregua unilateral declarada por las fuerzas revolucionarias. Los allanamientos, prisiones y torturas; los fusilamientos de compatriotas —como en el reciente caso del Estado de Miranda—; las ofensivas masivas contra los campesinos de las zonas guerrilleras, actualmente en su apogeo en Falcón, Lara y Miranda, constituyen práctica permanente del Gobierno.

Iniciado el Gobierno de Leoni, la inmensa mayoría de las fuerzas se pronunciaron por buscar fórmulas que pudieran superar estos problemas y, en especial, por aplicar medidas políticas destinadas a lograr la pacificación del país. El doctor Uslar Pietri habló de “medidas políticas y no policiales” y destacó su consigna de “no más perseguidos ni perseguidores”. El doctor Villalba habló de “restablecer la legalidad democrática” y se sabe que el centro de su campaña electoral fue la ampliación de los derechos democráticos, la amnistía y la rehabilitación

del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y del Partido Comunista de Venezuela (PCV). El vicealmirante Larrazábal, el Partido Fuerza Democrática Popular (FDP), Vanguardia Popular Nacionalista (VPN), Partido Revolucionario Nacionalista (PRN) y luego también el Frente Nacional de Oposición (FNO) se han pronunciado y mantienen su lucha por la amnistía, la rehabilitación, el cese a la persecución, como medidas de fondo para abordar el problema de la crisis política venezolana.

Incluso dentro de Acción Democrática (AD) hay quienes, preocupados por la gravedad de la situación, escarmentados por la pérdida de centenares de miles de votos y con un evidente criterio realista, han visto con inquietud el mantenimiento de la represión y de otras medidas antipopulares, que caracterizaron el régimen anterior.

Sólo una pequeña minoría, integrada por el Copei (Social cristiano) y el grupo betancourista de Acción Democrática (AD), del cual C. A. Pérez ha sido su caracterizado exponente, se manifiestan abiertamente por mantener el mismo estilo agresivo y de terror del gobierno anterior. Esta pequeña minoría se ha valido de los jefes militares reaccionarios, de la presencia de Gonzalo Barrios en el Ministerio de Relaciones Interiores, del control que ejerce sobre los cuerpos represivos para continuar imponiendo su voluntad a los grupos que rodean al Gobierno,

lo cual en lo esencial ha traído como consecuencia el recrudescimiento de la represión.

El Frente de Liberación Nacional (FLN), el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y el Partido Comunista Venezolano (PCV) hemos planteado que no somos cultores de la violencia y que, si se establecían condiciones para luchar pacíficamente, seríamos activos participantes. Más aún, interesados en que las necesidades revolucionarias que nuestra patria tiene planteadas sean satisfechas con los menores sacrificios posibles, hemos mantenido, hasta donde lo ha permitido la represión gubernamental, una tregua unilateral, poniendo todo nuestro énfasis de lograr la amnistía para los miles de presos políticos injustamente detenidos. Pero ¿cuál ha sido la respuesta del Gobierno? Todo el pueblo la conoce y muchas veces la hemos denunciado: enconada represión, persecución sistemática de los sectores revolucionarios, indiferencia olímpica ante las exigencias de amnistía. Incluso los betancouristas desataron una campaña nacional contra la amnistía, tergiversando la actitud de los sectores revolucionarios, mientras el partido de gobierno y el gobierno mismo han seguido la senda betancourista. Como hemos dicho más arriba, se ha desarrollado y se desarrolla actualmente la más feroz guerra contra la población campesina, tratando de cercar y aniquilar a los destacamentos guerrilleros, que no estaban en operaciones, pero que, por supuesto, han

respondido a las ofensivas gubernamentales. Todos los medios de la guerra moderna usados en El Bachiller hace tiempo, se emplean ahora contra las poblaciones campesinas y los guerrilleros de Falcón y Lara: aviones, morteros, cañones, helicópteros, etc. Dentro de este cuadro culminan las gestiones de formación del gobierno de "amplia base". Es realmente sorprendente que los que hablaron de terminar con la división de los venezolanos en "perseguidos y perseguidores" vayan sin una protesta, sin un reparo, sin una aclaratoria siquiera, a constituir gobierno con los que realizan una guerra contra el pueblo. La argumentación de que con ello lo que buscan es una defensa de las instituciones esconde, en nuestra opinión, el deseo de consolidar el injusto y antinacional régimen de dominación que sufre hoy nuestra patria.

Nunca nos hemos engañado ni llamado a nadie a engaño, sobre las causas y objetivos del gobierno de "amplia base". No basta juzgar por el programa publicado, no sólo porque dicho programa precisa muy poco, porque es general y vago, sino porque lo refrendan sectores políticos que, ayer no más, en las elecciones se comprometieron con programas más definidos a los cuales ya han dado la espalda o están en camino de dársela. Tenemos pues que juzgar a los autores del programa de "ancha base" por sus hechos y por sus características sociales. Acción Democrática ha servido desde el gobierno los intereses de los grandes monopolios americanos y de los ricos

criollos aliados con ellos, haciendo cada vez más dependiente nuestra economía. El Frente Democrático Nacional (FDN) va al gobierno precisamente por su ligazón con esos sectores económicos. Unión Republicana Democrática (URD) está dispuesta a demostrar que es capaz de servir a las clases dominantes también como lo ha hecho Acción Democrática (AD). Con este gobierno no se trata de cambiar nada, sino al contrario, consolidar lo que existe. Resolver a las petroleras el problema de las concesiones dándoles "contratos de servicio"; dar más confianza a los grandes burgueses del país; entenderse con los altos mandos reaccionarios del Ejército; tener mayoría parlamentaria; "resolver" el problema de la violencia, pero no reconociendo a los revolucionarios el derecho a luchar por sus ideales, sino pretendiendo su aplastamiento. Son éstos los objetivos de la "amplia base".

Nuestros partidos han hecho sinceros esfuerzos por la paz del país. Un solo precio no estamos dispuestos a pagar: renunciar a nuestros objetivos revolucionarios. Estamos dispuestos a agotar las gestiones para lograr encontrar fórmulas que permitan que Venezuela avance hacia su revolución sin guerra civil. Pero con la misma sinceridad declaramos que si el precio de la paz es que se dobleguen las fuerzas revolucionarias y la patria venezolana continúe humillada y oprimida por los extranjeros, manteniéndose el atraso en el campo y el hambre entre los sectores populares, no estamos dispuestos

a pagar ese precio. Estamos seguros que los demás sectores revolucionarios, democráticos y nacionalistas, incluyendo a los oficiales patriotas, tampoco están dispuestos a pagarlo.

Si la frase "terminar con los perseguidos" significa el exterminio de estos, les decimos a los señores de la "amplia base" que no van a lograrlo. Los "perseguidos" somos muchos y contamos con el manantial inagotable de la solidaridad popular. Sin jactancias decimos que nuestros partidos se han templado en la lucha y que las vanguardias populares en el Frente de Liberación Nacional (FLN) y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FLN) tienen la alta moral de los patriotas y los revolucionarios. Luchamos por una causa justa, y cada día contamos con mayor solidaridad de nuestro pueblo. No seremos vencidos. Si de nuevo en el país recrudece la violencia en alto grado, como ya está ocurriendo, no será por responsabilidad de los revolucionarios que hemos hecho esfuerzos serios para lograr la pacificación, sino por la actitud del gobierno monopartidista que, con el aval de los que se prestan a formar el gobierno de "amplia base", han desatado una ola represiva contra el movimiento popular.

De no ponerse fin a la represión de inmediato, el gobierno que se estructura nacerá signado por la represión y la violencia y recibirá el rechazo de la inmensa mayoría de la ciudadanía, que reclama paz e igualdad de derechos para todos los venezolanos. Nosotros dejamos cons-

tancia de la enorme responsabilidad de los doctores Jovito Villalba y Arturo Uslar Pietri y sus partidos, al permitir que junto con las gestiones para formar gobierno se lleve a cabo la brutal ofensiva gubernamental que traerá como consecuencia el desarrollo pleno de la violencia.

Nosotros llamamos a todos los amigos de una paz democrática a unirse para detener la represión gubernamental y presentar una alternativa distinta al país. Nosotros llamamos a todos los sectores que están por el reconocimiento pleno de los derechos ciudadanos conculcados y atropellados por la represión (rehabilitación de los partidos, restablecimiento de sus derechos a los oficiales democráticos, etc); a todos los que luchan por la libertad de los presos y por la amnistía; a todos los que quieren luchar contra el desempleo, contra el alto costo de la vida, por el alza de los salarios, por un audaz cambio que permita realizar la reforma agraria en beneficio de nuestros campesinos y de la producción agrícola nacional; a todos los que deseen iniciar con seriedad el negocio petrolero por parte de la nación venezolana. Los llamamos a todos a forjar este camino, como el camino para lograr la paz y ofrecer soluciones a los graves problemas que confronta el país.

Nosotros llamamos al pueblo, a todos los sectores democráticos y revolucionarios, a elevar su lucha por una alternativa distinta, a presentar, junto con los demás sectores

progresistas del país, la posibilidad de un gobierno distinto al continuismo "anchabasista" y la demagogia copeyana y que abra caminos para culminar en la conquista de un gobierno democrático y patriótico que rescate definitivamente al país de la dominación extranjera, haga la reforma agraria e instaure la paz democrática, que dé libertades a to-

dos los venezolanos y que sea soberano en su política internacional.

Comando Nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Buró Político del Partido Comunista de Venezuela (PCV)

Caracas, octubre de 1964.

LOS ACONTECIMIENTOS DE BOLIVIA

El pasado 4 de noviembre, Víctor Paz Estenssoro abandonó la Presidencia de Bolivia, como consecuencia de numerosos disturbios ocurridos en el país, que culminaron en una sublevación militar dirigida por el hasta entonces vicepresidente de la República, general René Barrientos Ortuño.

Luego de las primeras horas de confusión, se constituyó en Bolivia un régimen militar, acaudillado por Barrientos, quien, hasta el momento de redactar este comentario, controla la situación. El nuevo gobierno ha expresado su deseo de mantener cordiales relaciones con Estados Unidos y ha prometido respetar todos los compromisos internacionales de Bolivia y las conquistas alcanzadas por el pueblo boliviano después de 1952. Al mismo tiempo ha manifestado su intención de devolver al país las libertades democráticas y realizar "elecciones libres" en un plazo de "seis meses a un año".

Los jefes militares tratan de consolidar al nuevo régimen, buscando la cooperación y el apoyo de los partidos y grupos políticos que se

habían opuesto a Paz Estenssoro. Hasta el momento no lo han conseguido, debido a la heterogeneidad de dichas organizaciones políticas y a las ambiciones burocráticas que la caída de Paz Estenssoro ha estimulado en sectores alejados del poder durante varios años.

Por su parte, la Central Obrera Boliviana, los núcleos más avanzados de estudiantes, profesionales y otros elementos democráticos, reclaman la aplicación de una política consecuentemente patriótica y popular, que impulse la culminación de las tareas inconclusas de la Revolución de abril de 1952 y conduzca al país por un camino de desarrollo soberano e independiente. En este sentido, dichas fuerzas demandan el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba y Checoslovaquia, suspendidas en las postrimerías del gobierno de Paz Estenssoro.

Hay que señalar, además, que el gobierno de Estados Unidos ha anunciado la suspensión de su "ayuda" a Bolivia hasta que "se aclare la situación". Esta actitud de los imperialistas norteamericanos,

aparte de su aspecto de demagógico prurito acerca de la una vez más descabezada "democracia representativa", que por cierto no respetaron en Brasil, parece constituir una maniobra para presionar a todos los sectores políticos pro-norteamericanos para que lleguen a un arreglo con el títere Barrientos —instrumento predilecto del Pentágono y los monopolios—, al objeto de evitar nuevos disturbios populares que podrían producir un giro progresista y radical a los acontecimientos. Esta decisión norteamericana refleja la preocupación que produce la situación boliviana en los círculos gobernantes de Washington, motivada por el auge de la lucha de las masas trabajadoras del Altiplano, que tienen una larga experiencia revolucionaria.

Como puede apreciarse, el panorama político de Bolivia se caracteriza por su complejidad, y en estos momentos es aún prematuro hacer una apreciación cabal de los últimos acontecimientos, así como prever la perspectiva ulterior de su desarrollo. Por ello, la mayor parte de este comentario está dedicada al análisis del proceso histórico que precedió y condujo a la actual coyuntura, para dar a nuestros lectores los antecedentes y elementos fundamentales que forman su trasfondo.

El 9 de abril de 1952 triunfó en Bolivia una insurrección popular que derrocó el poder de la oligarquía feudal y minera y llevó al gobierno al Movimiento Nacionalis-

ta Revolucionario (MNR), partido pequeño-burgués dirigido entonces por Víctor Paz Estenssoro. Durante la insurrección, el peso de la lucha armada recayó en los mineros del estaño y los obreros de La Paz, quienes derrotaron, desarmaron y destruyeron al ejército tradicional al servicio de la reacción y el imperialismo, formando sus propias milicias.

Bajo la presión de los obreros y campesinos armados, se realizaron en los años 1952 y 1953 importantes medidas que quebrantaron las relaciones feudales imperantes hasta entonces en el campo boliviano y golpearon los intereses de algunos monopolios imperialistas. El 31 de octubre de 1952 fueron nacionalizadas las grandes compañías mineras del estaño, que controlaban la vida económica y política del país (en dichas compañías, propiedad de los multimillonarios Patiño, Rothschild y Aramayo, los monopolios norteamericanos poseían cerca de un tercio de las acciones). Por decreto del 15 de diciembre de 1953 se estableció el control obrero en las empresas de la minería nacionalizada.

El 2 de agosto de ese año, ante una multitud de 150,000 obreros y campesinos armados, se anunció el decreto de la reforma agraria, que liberaba a las masas campesinas del régimen de servidumbre feudal (en la Bolivia pre-revolucionaria los campesinos estaban obligados a prestaciones típicamente feudales, y las tierras se vendían incluso con

los peones que laboraban en ellas). La reforma agraria restituía a las comunidades indígenas las tierras por cuya devolución habían luchado incansablemente durante muchos años, y tendía a liquidar el latifundio, proveer de tierras —en parcelas individuales o a través de cooperativas— a todos aquellos que las necesitaran, así como introducir y promover en el campo empresas de tipo capitalista.

También se estableció el derecho a la libertad sindical, en base al cual los trabajadores, del campo y la ciudad, se organizaron en la poderosa y combativa Central Obrera Boliviana. Se implantó el sufragio universal, que permitía la incorporación a la actividad electoral a las grandes mayorías indígenas. Se promovió una campaña de alfabetización, para llevar la enseñanza a los numerosos núcleos sumidos en el analfabetismo.

Este programa, a cuya realización se abocó el primer gobierno del MNR presidido por Víctor Paz Estenssoro, contó, desde luego, con el apoyo unánime y combativo del pueblo boliviano y suscitó la esperanza, simpatía y solidaridad de todos los pueblos latinoamericanos y los demás pueblos del mundo.

Sin embargo, pronto estas esperanzas y simpatías se vieron defraudadas. La Revolución Boliviana detuvo su marcha ascendente, primero; para llegar al estancamiento, después, y caer finalmente en un proceso francamente regresivo y antipopular.

¿Qué factores condujeron por ese camino a la que en sus inicios fue una luminosa victoria de las fuerzas populares bolivianas?

En primer término, hay que tomar en cuenta el carácter de clase, las limitaciones intrínsecas que taraban a muchos de los hombres que habían asumido el control del aparato estatal en abril de 1952. El MNR —que ya había participado en el poder en 1943-46— era un partido heterogéneo; sus bases estaban formadas por obreros y campesinos revolucionarios y por elementos de la pequeña-burguesía, radicalizada por los efectos de la guerra del Chaco, que fue engendrada por las intrigas de los monopolios petroleros y que había desangrado a bolivianos y paraguayos.

En la dirección del MNR predominaban los representantes de la pequeña-burguesía y en la misma coexistían, por tanto, elementos consecuentemente revolucionarios con otros conciliadores, vacilantes y hasta conservadores y antirrevolucionarios. El saldo de esta composición heterogénea, fue una política llena de vacilaciones, timorata. Así, se adoptaban algunas medidas revolucionarias, bajo la presión de las masas; pero al aplicarlas, aquellos elementos trataban de conciliarlas con los intereses generales del imperialismo.

El proceso de aplicación de la reforma agraria adquirió un ritmo lento, haciendo énfasis, excesivamente, en la promoción de la pequeña parcela, con lo cual se pro-

vocaba la aparición del fenómeno minifundista. Hasta mayo de 1955, casi dos años después de promulgado el decreto, se comenzaron a entregar los títulos de propiedad; y desde esa fecha, hasta el 31 de diciembre de 1959, se repartieron 1.064.749 hectáreas, que beneficiaron a 32,608 familias, cifra equivalente aproximadamente a un 10 por ciento del total de las familias rurales. Además, las transformaciones en el agro no pasaron de la entrega de tierras y la supresión de las gabelas feudales. La falta de ayuda técnica, de créditos, de riego y fertilizantes, estancaron el progreso de la producción agrícola, que la reforma agraria abría potencialmente, haciendo que las masas campesinas se liberaran sólo a medias y que permanecieran en una situación de miseria y atraso comparable a la de la época del dominio feudal.

Pero donde se aprecia mejor la política capituladora de la dirección del MNR es en lo que se refiere a la minería nacionalizada. El imperialismo norteamericano ejerció numerosas presiones económicas sobre Bolivia, a través principalmente del monopolio de la comercialización de ese estratégico producto, del estaño, para estrangular a la nación sudamericana y por esa vía frustrar y liquidar el movimiento revolucionario. Manipulando las exportaciones del estaño boliviano, que estaban y están limitadas a los mercados imperialistas; haciendo descender los precios del mineral en los mercados internacionales, y

utilizando para ello el conocido recurso del "dumping", los imperialistas llevaron a una situación de crisis a la minería nacionalizada.

Para demostrarlo basta observar algunas cifras bien elocuentes: la participación de Bolivia en la producción mundial de estaño era en 1951 —antes de la revolución— del 19.8 por ciento en 1954 —luego de dictadas la nacionalización y la reforma agraria— había descendido al 16.3 por ciento y en 1960 era sólo del 12.2 por ciento. En lo que se refiere al valor de estas exportaciones —que son la fuente fundamental para la adquisición de divisas por parte de Bolivia—, en 1952 fue de 83.722,313 dólares, en 1954 descendió a 57.677,402, para caer a sólo 36.284,971 en 1958.

La actitud que se asumiera ante las presiones de los monopolios imperialistas, era decisiva para el curso de la Revolución Boliviana. Mientras las masas exigían la aplicación de una línea de firmeza revolucionaria, orientada a diversificar los mercados exteriores y a promover la refinación del mineral por el Estado boliviano, el gobierno del MNR adoptó la línea de la conservación de la dependencia y el sometimiento a los Estados Unidos. Los líderes del MNR se orientaron a la búsqueda de la "ayuda" norteamericana y de otras potencias imperialistas y sometieron al país a los planes de "estabilización monetaria", elaborados por el Fondo Monetario Internacional. La dirección traidora del MNR inventó una nueva

modalidad de la teoría "revolucionaria": la liberación del imperialismo con la "ayuda" del imperialismo.

Durante el período comprendido desde 1952 hasta el presente, el gobierno norteamericano ha prestado "ayuda" al de Bolivia (en forma de préstamos y subsidios) por 200 millones de dólares. A cambio de esa "ayuda", el gobierno del MNR ha abierto las puertas del país a los monopolios norteamericanos, especialmente a los petroleros, realizando de hecho una desnacionalización del petróleo, recibiendo distintas "misiones técnicas" y "servicios" norteamericanos, en cuyo mantenimiento se ha gastado una gran parte de la "ayuda" recibida.

El plan de "estabilización" elaborado en 1956 por Jackson Eder, para beneficio de los monopolistas norteamericanos, fue aplicado a costa del estancamiento y hasta la disminución de la producción, congelando los salarios y elevando continuamente el costo de la vida. Si se toma el año 1953 como 100, para comparar el aumento del costo de la vida en La Paz, resulta que en junio de 1962 este índice era 3 800 ó sea, 38 veces más.

El grado de dependencia en que ha caído Bolivia se patentiza en el hecho de que el presupuesto nacional es costado en casi un 40 por ciento por la "ayuda" norteamericana, lo que pone en manos de los imperialistas un instrumento muy poderoso para imponer sus designios a los gobernantes de aquel país. Otro botón de muestra de los resultados de la dirección "revolu-

cionaria" del MNR lo es la participación de los imperialistas, a través del Punto IV, en el financiamiento de los planes de reforma agraria.

Desde luego que los imperialistas no conceden su "ayuda" gratuitamente. A cambio de la misma, han ido penetrando, cada vez más profundamente, en la vida boliviana, arrancando nuevas concesiones a los capituladores del MNR; exigiéndoles el traspaso de las empresas estatales a la "iniciativa privada", la limitación de las libertades democráticas, etc.

Este curso entreguista se fue acentuando progresivamente. A Paz Estenssoro lo sustituyó, en 1956, Hernán Siles Suazo, quien dio a su gobierno un carácter más acentuadamente represivo. Bajo su mandato creció la penetración norteamericana; se sucedieron las represiones contra los obreros, estudiantes y campesinos revolucionarios; y los sectores conciliadores aseguraron su predominio dentro de la dirección del MNR.

En 1960 reasumió la presidencia Víctor Paz Estenssoro. Para esa fecha la situación latinoamericana había variado sensiblemente: la Revolución Cubana se enfrentaba victoriosamente al imperialismo, bajo la dirección de la clase obrera con Fidel Castro a la cabeza. Avanzando vigorosamente sin claudicar ante las presiones o los zarpazos de los monopolios, nuestra Revolución constituía y constituye un ejemplo luminoso para todos los pueblos latinoamericanos, especialmente para

el boliviano, atascado en el camino de su liberación por la traición de la camarilla que ha usufructuado los sacrificios y las luchas seculares de las masas.

Todavía Víctor Paz Estenssoro conservaba cierto apoyo popular, particularmente en los sectores campesinos más atrasados políticamente, que veían en él el símbolo de la insurrección de abril, que había derrocado del poder a la vieja oligarquía. Pero durante su segundo período de gobierno quedaría al descubierto ante la opinión boliviana el carácter traidor de la dirección del MNR y del propio Paz Estenssoro.

La política antinacional aplicada a la minería siguió su curso. Paz Estenssoro ideó el llamado Plan Triangular, para "rehabilitar" la producción minera, con la participación de capitales norteamericanos y de la República Federal de Alemania. Mientras tanto, el gobierno boliviano no respondía a la amplia oferta de ayuda hecha por la Unión Soviética, consistente en el otorgamiento gratuito de plantas para refinar el estaño, ayuda técnica, equipos para la minería y maquinaria agrícola. Lejos de aceptar la ayuda incondicional de la URSS, Paz Estenssoro se entregó de pies y manos al imperialismo. Los planes de "rehabilitación" impulsados por él incluían el despido en masa de obreros, la congelación de salarios frente a un costo de la vida en constante alza, la suspensión del control obrero, etc.

Esta política provocó la protesta airada de la clase obrera boliviana. El año 1963 se caracterizó por las luchas crecientes —huelgas, manifestaciones, choques violentos con las fuerzas represivas —de los trabajadores mineros. El denominado sector de izquierda del MNR —el más vinculado a los obreros de la minería— dirigido por el líder de la COB, Juan Lechín, se separó del gobierno a comienzos de 1964 y fundó el Partido Revolucionario de Izquierda Nacional.

Otros sectores sociales se incorporaban progresivamente a los combates por la liberación del país. Crecían la solidaridad y las acciones conjuntas de los estudiantes, maestros y numerosos sectores de la clase obrera. Por el camino de la lucha contra el régimen de Paz Estenssoro —cada vez más represivo y antipopular—, los sectores medios de la población se acercaban a la clase obrera en su lucha antimperialista y revolucionaria. El pueblo boliviano comenzaba a entender que, en esas condiciones, el instrumento principal, el agente directo del imperialismo en Bolivia era el MNR y Paz Estenssoro.

Los primeros meses de 1964 significaron una gran polarización de fuerzas; se crearon nuevas condiciones para la unidad combativa de las fuerzas populares. Paz Estenssoro se hizo reelegir como candidato presidencial del MNR, incluyendo en su boleta electoral, como candidato a la Vice-Presidencia, al general René Barrientos Ortuño, jefe

de la Fuerza Aérea, de conocidas vinculaciones con el Pentágono, personaje ambicioso, que no ocultaba sus pretensiones presidenciales.

Del MNR —que ya estaba bastante dividido— se separaron el ex Presidente Siles Suazo y algunos de sus seguidores procedentes del ala conservadora del mismo. El partido gobernante quedaba reducido así al grupo de partidarios de Paz Estenssoro, en peligrosa alianza con la camarilla dirigente del “nuevo” ejército, creado por la revolución y que, en los hechos, había devenido en un instrumento tan antipopular y servil a los intereses foráneos, como el viejo ejército de la oligarquía. El MNR no representaba ya en absoluto los intereses del pueblo boliviano, sino los de la burguesía compradora y burocrática, parasitaria, enriquecida en los turbios manejos del poder, traidora al pueblo que la llevó al gobierno y capituladora ante el imperialismo.

Todas las organizaciones políticas llamaron a la abstención y al boicot de las elecciones del 31 de mayo. Paz Estenssoro, candidato único, fue reelegido en unos comicios fraudulentos. Pero su reelección, en esas condiciones, intensificó la lucha popular y ahondó la precaria situación del régimen. Crecieron las luchas de los trabajadores, estudiantes, maestros y otros sectores. La ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, llevada a cabo bajo la presión de los Estados Unidos, contribuyó a restarle al gobierno lo que le quedaba de apoyo

popular y restringió sus posibilidades de maniobrar entre los sectores populares.

En los meses de septiembre y octubre se sucedieron numerosas protestas, manifestaciones y huelgas. Estas comenzaron con un paro del magisterio, demandando mejores salarios y mayor atención a la educación, y que contó con el apoyo combativo de los estudiantes. Estas acciones culminaron en la huelga de los mineros de Oruro, en octubre, que alcanzó altos niveles de combatividad, al pelear los obreros, con las armas en la mano, contra las tropas del ejército, produciéndose un saldo de más de cien muertos y numerosos heridos y presos.

En ese marco tuvo lugar la sublevación militar, dirigida por el General Barrientos.

De la posibilidad del “golpe constitucional” de Barrientos se especulaba desde que éste fue impuesto como candidato vice-presidencial, en un virtual golpe de estado dentro del MNR. De acuerdo con los escasos elementos de juicio que se poseen sobre la confusa situación actual, parece que el golpe contra Paz Estenssoro fue promovido por el imperialismo y los militares reaccionarios para anticiparse al desencadenamiento en gran escala de las luchas de las masas, que hubieran podido dar al traste con dicho régimen e imprimirle un curso distinto a los acontecimientos.

Como ha hecho tantas veces, el imperialismo se sacudió a su títere Paz Estenssoro, cuando éste era in-

capaz no sólo ya de contener la ira del pueblo, sino de conciliar los intereses contrapuestos de los distintos sectores de las clases dominantes. Esto último se refleja en el hecho de que, a partir de la reelección, en las últimas acciones opositoras coincidían objetivamente, junto a los sectores populares, partidos y organizaciones políticas de signo derechista.

Ahora, el objetivo de los imperialistas es tratar de organizar una nueva agrupación de las fuerzas partidarias del mantenimiento del statu-quo, que dé a su régimen una estabilidad mayor de la que pudo brindarle el gobierno exclusivo del maltrecho y ya gastado MNR. Se pretende buscar un nuevo equilibrio entre los sectores derechistas, excluyendo del poder a las organizaciones populares, que fueron las que en verdad encabezaron y car-

garon con el mayor peso en la lucha contra Paz Estenssoro.

El pueblo boliviano tiene ante sí una disyuntiva definitiva y difícil. De su capacidad para unirse y desplegar consecuentemente la lucha por garantizar la intangibilidad de las conquistas de abril y el cumplimiento integral del programa antimperialista, antifeudal y democrático traicionado por el MNR, así como para exigir sus nuevas reivindicaciones, depende en gran medida el resultado final de los actuales acontecimientos.

Las masas populares bolivianas, encabezadas por el combativo proletariado minero, permanecen vigilantes ante la alternativa de un régimen militar abiertamente represivo, alentado por los imperialistas, y expresan su decisión de proseguir la lucha por la liberación nacional y el progreso del país.



“Los jefes tendrán en las organizaciones del Partido los más sólidos pilares para el cumplimiento de las misiones más difíciles. Los comunistas, con su ejemplo contagioso, contribuirán a fortalecer la disciplina, mejorar la preparación combativa, la superación política y cultural de las tropas. En el combate los comunistas serán ejemplo de abnegación, audacia y heroísmo. Un comunista no se rinde jamás ante el enemigo ni se da nunca por vencido. Los comunistas marcharán en la primera fila del combate, emularán el ejemplo de tantos héroes de nuestras guerras de liberación que no temblaron nunca ante el enemigo, ante el peligro ni ante la muerte.

(Del discurso de Raúl Castro,
el 11 de octubre de 1964)

EN LOS PAISES SOCIALISTAS

NUEVA SITUACION EN LA ECONOMIA CHINA

FENG CHONG

En agosto del año pasado publicamos un artículo sobre la economía china, puntualizando que ya comenzaba a mostrar un mejoramiento en todos los aspectos. Ahora, un año más tarde, ¿cómo están las cosas? ¿Ha continuado la economía china su mejoramiento o se ha "estancado"?

Los hechos muestran que nuestra situación económica ha mejorado aún más en el año pasado. Se ha registrado un mejoramiento de la economía nacional en todos sus aspectos: está tomando forma y desarrollándose un nuevo auge en la producción industrial y agrícola. El entusiasmo de los obreros y campesinos en la producción crece en mayor grado, se impulsa y se profundiza el movimiento para incrementar la producción y practicar economías y para realizar innovaciones técnicas bajo el lema de "compararse con los avanzados, aprender de ellos, alcanzarlos y ayudar a los rezagados". La economía china está prosperando.

Publicamos este artículo en forma abreviada.—Nota de la Redacción.

Rápido crecimiento industrial y agrícola

En 1964 se ha visto un mayor crecimiento general en nuestra industria y agricultura.

La cosecha de cereales en el verano de este año registró un aumento mayor en comparación con la del año pasado. La cosecha de trigo sembrado en invierno fue en muchas regiones un 10 por ciento más grande gracias a la ampliación de las siembras, la irrigación oportuna y la labor esmerada en el campo. La producción de arroz temprano y de medio tiempo de este año también fue más alta que la del año pasado.

Los cereales de otoño están en maduración. Algunos de los cultivos tempranos de otoño ya se están cosechando. Aun cuando unas pocas regiones fueron azotadas por la sequía y la inundación, los cultivos tardíos de otoño crecen bien en muchas regiones y prometen una cosecha relativamente buena.

Los cultivos industriales incluso están en mejor situación que los cereales. Una superficie mucho más extensa fue sembrada este año con algodón, azúcar, plantas oleaginosas y tabaco. La cosecha de colza ya

recogida mostró un porcentaje de aumento mayor que en cualquiera de los años anteriores. En cuanto al algodón, los cultivos fueron bien sembrados y crecen satisfactoriamente; muchas regiones hacen esperar un mayor aumento en la producción con respecto a la del año pasado. Lo más probable es que el aumento de porcentajes en la cosecha de caña de azúcar, maní y tabaco también sea grande.

La ganadería ha avanzado con rapidez. En el año ganadero que finalizó el pasado junio, la región autónoma de Mongolia Interior obtuvo un aumento de más de 10 millones de crías; esto dio un aumento de un 7.7 por ciento con respecto al número total de ganado de la región. El número de crías nacidas durante ese año fue un 10 por ciento mayor que el número total de animales que tenía la región en 1949. En las praderas kazakas de Sinchiang, la cantidad de ganado se ha elevado durante tres años consecutivos, y ese año el número de los animales recién nacidos excede al de cualquier año anterior. En el primer semestre de 1964, las granjas suburbanas de Pekín criaron un 50 por ciento más de cerdos que en el período correspondiente del año pasado, y vendieron alrededor del 130 por ciento más de cerdos al Estado.

Este crecimiento en todos los frentes de la agricultura está acompañado de un incremento relativamente grande en la industria. El ritmo del crecimiento industrial

este año será más alto que en cualquiera de los años recientes.

El mayor aumento se ha registrado en los productos de la industria pesada necesarios para la agricultura, los artículos de la industria liviana que utilizan los productos agrícolas como materia prima, y algunos de los más importantes productos de las industrias de materia prima que se necesitan urgentemente.

En 1964, a la luz de las necesidades del crecimiento agrícola, el Estado ha acelerado la producción de fertilizantes químicos, insecticidas y otras sustancias químicas para la agricultura, maquinaria agrícola, pequeños y medianos implementos de labranza, y materiales de construcción para las zonas rurales. La producción de muchos de esos artículos se ha incrementado a un ritmo más alto que el del año pasado. En tanto que se acelera la construcción de grandes plantas de fertilizantes químicos, se han dado activos pasos para mejorar y aumentar los equipos de las plantas existentes y fortalecer así sus eslabones débiles y elevar su capacidad productiva. En el primer semestre de este año, la producción de fertilizantes químicos en muchas regiones fue cerca del 50 por ciento más alta que en el mismo semestre de 1963.

El gran aumento en la producción agrícola, particularmente la de los cultivos industriales, proporciona una condición favorable para el desarrollo de la industria ligera. Las

fábricas textiles, ingenios azucareros y las plantas de cigarrillos y de productos alimenticios de todo el país tienen ahora asegurado el amplio abastecimiento de materias primas y operan a plena capacidad. Algunas, incluso, han empezado a sentir que su capacidad productiva es insuficiente. De enero a junio de este año, la producción de hilados de algodón, telas de algodón, azúcar, cigarrillos, aceites vegetales comestibles y conservas alimenticias mostró una elevación muy grande con respecto al mismo período del año pasado.

El gran aumento en la producción de artículos de la industria pesada necesarios para la agricultura y de productos de la industria liviana que utilizan los productos agrícolas como materia prima, refleja una coordinación aún más estrecha y una promoción mutua aún más grande entre nuestra industria y agricultura, así como una mayor consolidación de nuestra alianza obrero-campesina.

Con el fin de fortalecer los eslabones débiles de la industria pesada y capacitarla para servir a las necesidades de la agricultura y otras ramas de nuestra economía en mejor forma, el Estado ha acelerado el desarrollo de las industrias que producen ciertas importantes materias primas, y también de las industrias que producen máquinas, instrumentos de alta precisión y contadores. Este año, la producción de los importantes productos de acero, metales no ferrosos, petróleo, ce-

mento, ácido sulfúrico y caucho sintético ha registrado aumentos relativamente grandes. La producción de máquinas-herramientas, instrumentos y contadores de alta precisión y equipos para refinación de petróleo se ha elevado también en forma veloz. En los primeros seis meses de 1964 se fabricaron tantos equipos de refinación de petróleo como en todo el año de 1963; esto ha respondido fundamentalmente a las necesidades nacionales.

La rápida elevación de la producción industrial en este año se ha adquirido simultáneamente con un constante incremento en la variedad de productos industriales manufacturados, un incesante mejoramiento de su calidad y una continua reducción de los costos de producción. Este es un rasgo importante de nuestro actual desarrollo industrial.

Desde principios del año en curso, los diversos departamentos industriales han hecho aún mayores esfuerzos por fabricar, a modo de ensayo, nuevos productos y mejorar la dirección técnica y la administración de la producción. En la primera mitad de este año, Pekín manufacturó exitosamente, sobre la base experimental, más de 500 productos industriales nuevos, o sea, tres veces más que en el período correspondiente de 1963. La mayoría de ellos son productos de industria pesada que se necesitan urgentemente en nuestra construcción económica o productos necesarios para los departamentos de investi-

gación científica. La calidad de la mayoría de los productos industriales se ha superado en mayor grado y se ha disminuido aún más el consumo de materias primas y combustible. Esto demuestra una rápida elevación del nivel técnico de nuestra industria.

Gracias al crecimiento de la producción industrial y agrícola, el abastecimiento de mercancías se ha incrementado y el mercado de todo el país se ha hecho aún más activo que en el último año. En los primeros seis meses de 1964, los departamentos de comercio estatales sobrepasaron sus planes de adquisición tanto de productos agrícolas como de artículos industriales de uso diario. Los cerdos, pollos, patos, huevos, pescado, legumbres y frutas fueron suministrados a la población rural y urbana en cantidades suficientes y a precios un poco más bajos. El abastecimiento de diversas mercancías de consumo cotidiano ha llenado en lo fundamental las demandas del mercado. Desde julio pasado, al mismo tiempo que han reforzado el trabajo de adquisición de productos agrícolas, los departamentos comerciales de todo el país han aumentado el suministro de mercaderías al campo. En julio y agosto, Shanghai abasteció a otras regiones con un 28 por ciento más de mercancías industriales de uso diario (en término de valor) que en el período correspondiente de 1963. Del 10. de julio al 10 de septiembre de este año, el valor total de dichas mercancías, que Pekín

suministró a otras regiones, fue 58 por ciento más alto que en el período correspondiente de 1963. Es cierto que después de la cosecha de otoño el mercado que ya es vivo se avivará aún más que en el año pasado.

Todo esto atestigua la excelente situación de nuestra economía nacional. Un nuevo auge de la producción industrial y agrícola está tomando forma y desarrollándose. Este auge está sólo comenzando. Pero una vez aparecido, crecerá de una manera constante.

Vigoroso movimiento de emulación

El nuevo ascenso de la economía nacional china tiene una profunda base de masas. Lo que da un poderoso ímpetu al ascenso de nuestra economía nacional es la constante elevación de la iniciativa socialista de las grandes masas de obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios y el vigoroso desarrollo de los movimientos de masas para incrementar la producción y practicar economías y realizar innovaciones técnicas teniendo como su forma principal el movimiento de "compararse con los avanzados, aprender de ellos, alcanzarlos y ayudar a los rezagados".

1964 fue testigo de un más profundo y amplio desarrollo de este movimiento, tanto en el frente industrial como en el agrícola. En muchos lugares se ha organizado a cuadros, obreros y campesinos, para

que visiten zonas y unidades más avanzadas a fin de encontrar, por medio de la comparación, dónde está el retraso de ellos, descubrir las razones de éste y determinar los métodos para liquidarlo. Al mismo tiempo, se despliega entre las fábricas, entre las comunas y entre las brigadas de producción, la cooperación y la emulación socialistas, en las que aprenden unas de otras y se ayudan mutuamente para lograr un progreso común.

En el frente agrícola, el movimiento más vigoroso y fructíferamente desarrollado es el de "aprender de Dachai y alcanzarla". Dachai es una brigada de producción con 80 familias y unas 53 hectáreas de tierra cultivable, situada en una región montañosa del distrito Siyang, provincia de Shansi. Debido a que su tierra era extremadamente pobre y estaba cruzada por numerosas barrancas y quebradas, la producción era baja e inestable. Los campesinos de Dachai, valiéndose de sus propios esfuerzos colectivos, han construido, en los 10 años que van desde 1953, más de 180 diques de contención con una longitud total de 7.5 kilómetros, y dos estanques. Han abierto más de 20 hectáreas de terrazas sobre las laderas de los cerros y han fusionado las parcelas pequeñas reduciendo el número de éstas de 4,700 a 2,900. Además, han mejorado los suelos y popularizado el uso de semillas de alta calidad, permitiendo así que todos los terrenos cultivables pue-

dan resistir en lo fundamental sequías prolongadas y excesos de lluvias y dar mucho más altos rendimientos.

La brigada de producción de Dachai se inspira en el espíritu revolucionario de trabajar con tesón y apoyarse en sus propios esfuerzos y recursos para alcanzar la prosperidad; no se resigna a ser pobre y atrasada, y es intrépida ante las dificultades (Ver *Pekín Informa* No. 34, 1964). En la primavera de 1964, la experiencia de Dachai se dio a conocer en todo el país. De inmediato atrajo la viva atención de los numerosos cuadros y miembros de las comunas y brigadas, y pronto se desplegó una campaña nacional para aprender de Dachai y alcanzarla, una campaña para crear campos de un estable alto rendimiento e impulsar la producción agrícola confiando en la fuerza colectiva, apoyándose en los propios esfuerzos y de acuerdo con las condiciones locales. Esto dio como resultado logros sobresalientes en la producción y la construcción. Se puede predecir con seguridad que este movimiento estimulará el avance de nuestra agricultura en la dirección que señala la línea general del Partido, según la norma de "cantidad, rapidez, calidad y economía".

En el frente industrial, el movimiento de "compararse con los avanzados, aprender de ellos, alcanzarlos y ayudar a los rezagados" ha hecho también nuevos progresos. Aquí el rasgo sobresaliente lo

constituye el que está combinado con la innovación técnica y la cooperación socialista. Con el fin de elevar la calidad de los productos y llegar a los niveles más avanzados del país y del extranjero, muchas empresas mejoran afanosamente sus equipos o introducen equipos nuevos para propósitos especiales, mejoran sus operaciones y procesos tecnológicos, reforman sus herramientas e introducen innovaciones en los diseños de los productos. Sólo en Shanghai, en el primer semestre de este año, se introdujeron más de 4,500 innovaciones en más de 270 fábricas pertenecientes a las industrias de construcción de maquinarias, contadores e instrumentos, así como a las industrias química y ligera. Con el propósito de mejorar la producción técnica de ciertos artículos, muchas zonas no sólo han organizado una estrecha cooperación de las unidades dentro de una fábrica determinada y entre fábricas de una misma rama, sino que han llevado a las empresas interesadas de diferentes ramas (fábricas de materias primas, de productos intermedios y de productos finales) a una acción unísona y estrecha coordinación. En los primeros seis meses de este año, más de 160 fábricas textiles de Shanghai se organizaron de esta manera con el fin de llevar a cabo una serie de medidas para cooperar en el hilado, tejido, estampado y tinte de 68 productos importantes. A fines de julio, se convocó a más de 10 fábricas de cierres de cremallera, cal-

zados de goma y neumáticos, que utilizan tejido de algodón como materia prima, a fin de estudiar medidas para mejorar, a la luz de sus necesidades, el hilado y el tejido. Todo esto ha dado buenos resultados.

De acuerdo con las estadísticas de los departamentos de metalurgia, petróleo, energía eléctrica, ingeniería, industria química, construcción y textiles, así como de empresas industriales de más de 20 regiones que incluyen Pekín, Shanghai y la provincia de Liaoning, se señalaron a comienzos de este año 19,000 metas técnicas y económicas para alcanzar los más avanzados niveles del país. Hasta fines de junio, se habían cumplido más de 8,300. En algunos casos se igualaron los niveles avanzados del mundo.

La práctica ha demostrado que el movimiento de "compararse con los avanzados, aprender de ellos, alcanzarlos y ayudar a los rezagados" constituye un buen método para desarrollar la producción industrial y agrícola de China y elevar nuestro nivel científico y técnico según la norma de "cantidad, rapidez, calidad y economía". Siempre existe objetivamente una distancia entre los avanzados y aquellos que se quedan atrás. Comparando constantemente el trabajo de unos con el de otros y midiendo la distancia entre ellos, se puede avivar el entusiasmo revolucionario de las grandes masas de cuadros, obreros y campesinos, su renuencia

a quedar a la zaga y su deseo de progreso; se puede elevar el nivel de las empresas atrasadas al de las avanzadas y convertir el nivel de las empresas avanzadas en el de toda nuestra sociedad. De esta manera, el nivel productivo de nuestra sociedad será elevado a nuevas alturas.

Correcta dirección del Partido Comunista de China

El rápido incremento de la producción industrial y agrícola y el vigoroso desarrollo de la campaña de emulación son frutos de la correcta dirección del Partido Comunista de China.

La línea general del Partido para la construcción del socialismo y la política general de desarrollar la economía nacional con la agricultura como base y la industria como factor dirigente juegan un papel de creciente importancia. En 1964, como resultado del mayor fortalecimiento de la dirección sobre la economía colectiva de las comunas populares y la concentración de mayores esfuerzos en todos los sectores, especialmente de la industria básica, para ayudar a la agricultura, se ha producido un rápido desarrollo de nuestras fuerzas productivas agrícolas e industriales.

El principio de movilizar la totalidad de los factores positivos y las energías de toda la nación es una segura garantía para que tenga éxito el esfuerzo por convertir a

China en un lapso no demasiado largo, en un país socialista con una agricultura, industria, defensa nacional, ciencia y técnica modernas. Este año, con el fin de poner constantemente en juego la iniciativa y el espíritu creador de las masas, todos los departamentos han dado un mayor refuerzo a su trabajo ideológico y político, especialmente en el nivel de base. Han llevado a cabo de manera constante la tarea de educar a las masas en la ideología socialista y comunista y en el pensamiento de Mao Tse-tung, que combina la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y construcción chinas. Han exhortado a las masas a romper con las supersticiosas tradiciones establecidas, emancipar sus mentes y combinar el ilimitado entusiasmo revolucionario con la actitud científica de basarse en la realidad objetiva; las han estimulado a llevar adelante el espíritu revolucionario de trabajar duro para construir el país con laboriosidad y economía y apoyándose en sus propios esfuerzos. Los departamentos han adoptado además una serie de medidas eficaces en la producción y la construcción. Como consecuencia de este intensivo y meticuloso trabajo, el amplio y profundo movimiento de "compararse con los avanzados, aprender de ellos, alcanzarlos y ayudar a los rezagados" ha desempeñado un gran papel en el fomento de este desarrollo de la economía nacional.

El movimiento de educación socialista, con la educación de clase como su eslabón clave, ha tenido en 1964 un mayor desarrollo en las ciudades así como en las extensas zonas rurales. Esto ha sido de vital importancia en la promoción del desenvolvimiento económico. El actual movimiento de educación socialista es un gran movimiento revolucionario que utiliza la ideología socialista del proletariado para reeducar al pueblo y unir a los numerosos cuadros y a las grandes masas con el fin de librar la lucha de clases, la lucha entre el camino del socialismo y el del capitalismo, y la lucha contra la naturaleza. El desarrollo a fondo de este movimiento es de inmensa importancia para elevar la conciencia socialista de las amplias masas del pueblo, consolidar la dictadura del proletariado y prevenir el revisionismo y la restauración del capitalismo. Los

hechos han probado que dondequiera que el movimiento de educación socialista se encuentra bien encauzado, la conciencia política de los cuadros y las masas se ha elevado notablemente, su iniciativa se ha movilizado de manera amplia, los remanentes de las fuerzas capitalistas y feudales han sufrido golpes, y de este modo se ha dado un gran impulso al crecimiento de la producción.

El pueblo chino sabe muy bien que, comparándolo tanto con las necesidades del país como con los países económicamente desarrollados, nuestro nivel económico aún no es alto. Pero nuestro pueblo de 650 millones de seres avanza con un entusiasmo exuberante. Está resuelto y lleno de confianza, y trabaja con tesón para llevar firmemente hacia adelante nuestra construcción socialista.

EXPERIENCIAS DE LA CONSTRUCCION ECONOMICA EN HUNGRIA

YENE FOK

La vida económica de Hungría ha experimentado una transformación radical en el período transcurrido desde su liberación del yugo fascista. A partir de 1945 se ha

El autor de este artículo es miembro del Buró Político del CC del Partido Socialista Obrero Húngaro y Vice-Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Hungría.

construido un nuevo país a orillas del Danubio. El más importante de los cambios producidos en Hungría fue el derrocamiento del Poder de los explotadores por el pueblo, la liquidación del régimen capitalista con sus reminiscencias feudales. Fue éste el resultado de la lucha empeñada por el pueblo trabajador húngaro bajo la dirección de su Partido Comunista.

Contribuyó al triunfo de esa lucha el aporte del pueblo soviético a la derrota del fascismo, lo que abrió ante Hungría el camino hacia el florecimiento y el ascenso. El pueblo húngaro estará eternamente agradecido por ello a la Unión Soviética, cuyo poderío y rica experiencia son para nosotros fuente de inspiración y aliento en el trabajo socialista creador.

En el VIII Congreso del Partido Socialista Obrero Húngaro se constató que la lucha y el trabajo tenaz del pueblo liberado de Hungría había producido magníficas victorias. Ya había logrado la liquidación de la desocupación y el pleno ordenamiento de la industria nacionalizada. La agricultura se había desarrollado por el único camino justo y correcto: el socialista, el cooperativo. Las relaciones de producción socialistas predominaban en toda la economía nacional. Había culminado ya la creación de las bases del socialismo. Hungría se había transformado, de un país de "tres millones de miserables" que era antes, en un país trabajador que construye el socialismo.

En la etapa actual de la emulación económica de los dos sistemas, tenemos planteada ante nosotros la grandiosa meta de alcanzar y sobrepasar el nivel industrial de los países capitalistas desarrollados de Europa Occidental, desde el punto de vista de la producción industrial per cápita. No hay duda de que alcanzaremos esta meta en un

breve plazo histórico. Nuestra seguridad se asienta en los logros que ya hemos tenido. El sector socialista aporta ya hoy el 96 por ciento de la renta nacional. La industria y la construcción, que dan ocupación al 38 por ciento de nuestros trabajadores, proporcionan el 72 por ciento de la renta nacional. La extracción de carbón se ha incrementado de 9.4 millones de toneladas en la pre-guerra a 30.5 millones de toneladas en la actualidad; la de petróleo, de 43 mil toneladas a 1.8 millones; la fundición de hierro, de 335 mil toneladas a 1.4 millones de toneladas en 1963. Antes de la liberación, la producción de energía eléctrica era de 150 KW-H per cápita y ahora ha llegado a 956 KW-H; la fundición de acero se elevó de 71 kilogramos per cápita hasta 235 kilogramos; la producción de cemento, de 35 kilogramos a 178 kilogramos per cápita.

En Hungría se ha elevado notablemente la productividad del trabajo. En la industria ha tenido un incremento promedio anual del 5 por ciento. Durante los primeros años posteriores a la liberación, la productividad del trabajo no se elevó en la medida necesaria debido a que se cometieron algunos errores económicos y políticos. Después de la derrota del golpe contrarrevolucionario, los errores fueron liquidados, produciéndose con ello un aumento impetuoso en la productividad del trabajo. Este incremento alcanzó tales proporciones,

que a él se deben las dos terceras partes del crecimiento logrado en la producción industrial.

Los resultados que hemos obtenido hay que verlos en relación directa con las metas fijadas. El segundo plan quinquenal fijó la meta de elevar la renta nacional en un 36 por ciento, la producción industrial en un 50 por ciento, los ingresos reales de los trabajadores en un 16 por ciento. El plan preveía la inversión de 180,000 millones de florines, * aproximadamente el 23 por ciento de la renta nacional. Estas metas señaladas por el segundo plan quinquenal están siendo alcanzadas. Desde 1960 a 1963 nuestra renta nacional se ha incrementado en un 17 por ciento, la producción industrial en un 27 por ciento. Durante tres años se invirtieron en la economía más 112,000.000,000 de florines, aproximadamente unos 10,000 millones más que lo previsto para este período. Los ingresos reales de los trabajadores se elevaron un 10 u 11 por ciento.

Nosotros consideramos que tiene plena vigencia y actualidad la decisión del VIII Congreso de nuestro partido que dice: "El frente fundamental de la lucha por la construcción plena del socialismo en el país es la elevación de la productividad del trabajo, el incremento de la rentabilidad de las empresas y el crecimiento de la producción". Mediante el reagrupamiento y el des-

arrollo diferenciado de las fuerzas productivas de la industria, aspiramos a liquidar la situación creada en el pasado, caracterizada por el retraso y las aberraciones que afectaron el campo de la economía húngara durante el período del culto a la personalidad. La estructura de la industria será desarrollada en plena consonancia con las condiciones específicas del país.

Para el mejoramiento de la estructura de la industria habrá que elevar el peso específico, sobre todo, de la construcción de maquinarias y de la química. En 1955, la construcción de maquinaria constituía el 25 por ciento y la química el 5.5 por ciento de la industria socialista. El plan quinquenal prevé el crecimiento de la construcción de maquinarias en un 63 por ciento y el de la química en un 78 por ciento. De modo que, al final del plan quinquenal, el peso específico de la construcción de maquinaria será del 28.7 por ciento y el de la química industrial del 8.8 por ciento. El desarrollo de estas dos ramas supera el ritmo promedio de toda la industria, e incluso en el seno mismo de la industria pesada en su conjunto, estas ramas tendrán un desarrollo preferencial.

En la industria química se busca también el mejoramiento de su correlación estructural. El mayor desarrollo se obtendrá en la química pesada y la producción farmacéutica. Casi se triplicará la

* Un florín equivale a 8½ cts., poco más o menos.

producción de materiales sintéticos y de abonos químicos, se duplicará la fabricación de productos farmacéuticos. En la Unión Soviética se presta especial atención al desarrollo acelerado de la química, y nuestros puntos de vista y experiencias coinciden con los del PCUS en cuanto al desarrollo acelerado de la industria química, exigencia ineludible del desarrollo de toda la economía popular.

En cuanto a la utilización de los recursos energéticos, también se producirán cambios estructurales. Se disminuye la parte correspondiente a los tipos duros de combustible y se eleva notablemente el consumo del gas natural. De acuerdo con el plan, la extracción de carbón aumentará en un 17 por ciento, mientras que la del gas natural aumentará en cuatro veces. Es importante señalar que el consumo de gas en las necesidades de la industria química aumentará en dos y media veces.

Es muy frecuente que las empresas industriales consideren conveniente no realizar modificaciones en su producción durante un tiempo prolongado. Sin embargo, esa prolongación exagerada perjudica a la economía popular. Para liquidar esta deficiencia y acelerar el progreso técnico se crea un fondo especial para el desarrollo técnico, a expensas del cual—independientemente del costo de producción y la rentabilidad de la fábrica— se financiará el desarrollo de la producción y su perfeccionamiento.

Para estos mismos fines se ha implantado el sistema del subsidio presupuestal, cuya esencia consiste en lo siguiente: si al iniciarse por alguna empresa la producción de un nuevo artículo ésta no alcanza el nivel medio de rentabilidad de la empresa, la diferencia es cubierta por el presupuesto estatal, al mismo tiempo que los organismos del Estado reducen la rentabilidad excesiva de los viejos artículos que pudiera producir la mencionada empresa.

Para la economía es muy importante la plena utilización de los fondos asignados a las empresas. Hasta ahora, las empresas industriales no han prestado la atención necesaria a este aspecto de su actividad. Ahora se ha establecido un sistema de premios por la mejor utilización de los fondos disponibles en las empresas. Su objetivo es estimular a la empresa en la mejor utilización de los medios de inversión y rotativos que tiene a su disposición y poner límite a las demandas de inversiones que carecen de un fundamento sólido y comprensible. La introducción de este sistema de premios es parte orgánica de nuestro trabajo orientado a perfeccionar el sistema de precios y a estimular el desarrollo de la técnica.

La elevación del nivel de la dirección contribuye a mejorar la organización de la producción. Hemos reorganizado la dirección de nuestra industria. Gracias a la concentración y ampliación del

círculo de actividades de las grandes empresas, al reagrupamiento de los medios de producción, hemos creado las premisas para lograr una mayor efectividad y una utilización más racional de los medios usados en las inversiones básicas y en la modernización de la producción.

La reorganización de la industria fue precedida de un largo y cuidadoso trabajo preparatorio. Se estudió la experiencia de la URSS en la reestructuración de la dirección de la economía popular. Conocimos y analizamos planes similares de otros países socialistas. Analizamos las particularidades y necesidades propias de nuestro país. De 516 empresas adscriptas al Ministerio de Industrias (las cuales venían a ser el 60 por ciento del número total de empresas industriales) se formaron, en el proceso de la reorganización, 131 empresas unificadas.

Es muy temprano aún para hacer una apreciación suficientemente fundamentada sobre los resultados del mencionado proceso, pero ya presenta muchos aspectos positivos. Se liberó una parte de los edificios y de la superficie utilizados, se reagrupó el equipo productivo, se definió más claramente la especialización de cada empresa, y se aumentó el volumen de la producción sin realizar nuevas inversiones. La reducción del número de las instancias simplificó la dirección de las empresas.

En la etapa subsiguiente de la reorganización —en la que abordaremos otros eslabones del mecanismo productivo, tales como el sistema de la planificación, precios, estímulo material, premios, participación en los beneficios, estadísticas y finanzas—, pensamos utilizar plenamente todo lo que contribuya a la elevación del nivel de la dirección económica.

En Hungría, durante los años que precedieron a la asonada contrarrevolucionaria, muchos discutían la justeza del mecanismo económico existente. En la marcha de esa discusión, algunos expresaban puntos de vista revisionistas, derechistas, y querían modificar la esencia de la economía planificada. Otros, defendiendo la economía planificada, adoptaban actitudes dogmáticas y se resistían a la corrección hasta de los errores más burdos. Nuestro Partido busca la solución de esta cuestión en el marxismo-leninismo creador: el mecanismo económico debe ser conformado acorde con la situación concreta, de modo que siempre y en la mayor medida corresponda a los objetivos de la política económica. Hay que renunciar audazmente a lo obsoleto y abrir las puertas de par en par a lo nuevo.

II

A principios del año 1961, predominaban ya plenamente las relaciones de producción socialistas.

Actualmente, 2.9 millones de hectáreas de tierra son trabajadas por las empresas agrícolas estatales y 5.7 millones por las cooperativas agrícolas. En estas últimas labora un número superior a un millón de familias campesinas. Más del 95 por ciento de las tierras dedicadas a la agricultura pertenece a las grandes empresas socialistas.

El período de la transformación socialista de la agricultura no hizo descender en lo más mínimo el nivel de la producción agrícola. Esto, a nuestro entender, puede ser considerado como uno de los ejemplos, una experiencia importante del complejo y difícil trabajo que culminó en la reestructuración socialista de la agricultura del país. En expresión monetaria, el volumen de la producción agrícola aumentó de 1949 a 1956 en un 12 por ciento, mientras que de 1956 a 1963 se incrementó en un 28 por ciento. Al mismo tiempo, se elevó notablemente la productividad del trabajo agrícola. Durante el período de 1960 a 1963, la cantidad de personas ocupadas en la agricultura disminuyó en un 15 por ciento; su relación con respecto a la población total del país se redujo del 35.5 por ciento hasta el 29.8 por ciento. Esta reducción fue posible gracias a la compra de maquinaria agrícola (incluso por encima de los límites fijados por el plan) en los países socialistas hermanos, especialmente en la Unión Soviética.

El pleno aprovechamiento de las posibilidades creadas por las grandes empresas agrícolas socialistas nos conducirá a la industrialización, la mecanización y quimización de la producción agrícola. En el período comprendido entre 1949 y 1956, las inversiones en la agricultura registraron un nivel bastante bajo. Esto obstaculizaba el desarrollo necesario de la producción agrícola, no contribuía a la creación de los fondos indispensables para el mayor desenvolvimiento de la economía socialista. Hemos reconocido ese error y actualmente dedicamos del 20 al 25% del total de las inversiones en la economía popular al desarrollo de la agricultura, a la creación de las bases de la gran producción socialista agrícola. Antes de la liberación, la agricultura húngara contaba con 7,000 tractores, hoy con 54,000; en aquel entonces teníamos 6,800 arados de enganche para tractores, hoy disponemos de 44,000. En Hungría de la preguerra, a cada tractor correspondían 846 hectáreas de tierra cultivada, hoy le corresponde sólo 104. En la Hungría capitalista no había ni una sola combinada, hoy tenemos más de 7,000.

Al igual que las máquinas, los abonos químicos, artificiales, tienen una gran significación en el incremento de la productividad del trabajo en la agricultura. En la preguerra (de 1931 a 1940) se utilizaban en Hungría, como promedio, 50,000 toneladas de estos

abonos anualmente. En 1964 se utilizarán 1.650,000 toneladas, o sea, 33 veces más que en el período anteriormente mencionado.

En 1938 Hungría contaba con 14,000 hectáreas irrigadas, en 1962 disponía ya de 220,000 hectáreas, y en 1964 de 300,000. Realizamos trabajos de mejoramiento de las tierras en un volumen seis veces mayor que antes de la liberación.

A pesar del crecimiento logrado en la producción agrícola durante los últimos años, todavía tenemos mucho que hacer para alcanzar más elevadas cosechas en las empresas agrícolas socialistas.

La culminación de la reestructuración socialista de la agricultura tiene también una gran significación histórica desde el punto de vista político. Su significación económica se manifestará plenamente cuando haga patente con mayor evidencia aún las ventajas de la gran economía socialista y la población del país reciba una mayor abundancia de productos agrícolas. De acuerdo con el plan perspectivo, hacia 1980 la producción agrícola se habrá más que duplicado. El país tendrá una agricultura altamente desarrollada.

III

Sin la colaboración fraternal con los demás países socialistas, hubiera sido imposible para nosotros alcanzar los éxitos enumerados y asegurar el desarrollo ulterior de nuestra economía. La cohesión de los

países de la comunidad socialista multiplica nuestras fuerzas; es un factor importante, decisivo, en la emulación económica entre los dos sistemas. Estamos convencidos de que la tendencia a la autarquía conduce solamente al despilfarro de fuerzas, a su atomización, a esfuerzos inútiles, a frenar el desarrollo económico.

Nosotros continuaremos poniendo a contribución todo nuestros esfuerzos para reforzar la colaboración económica con los países socialistas en la mayor amplitud posible.

En la economía de nuestro país desempeña un importante papel el comercio exterior. Los ingresos provenientes de la exportación constituyen una tercera parte de la renta nacional. La República Popular Húngara mantiene relaciones comerciales con unos 100 países del mundo. Cerca de dos terceras partes del volumen de nuestro comercio corresponde a los países socialistas. Esto representa una gran estabilidad para nuestra economía, ya que nuestro comercio con estos países se realiza sobre la base de acuerdos a largo plazo y está regido por los principios de la colaboración fraternal y la ayuda mutua.

Cerca de una tercera parte de nuestro comercio exterior se realiza con la Unión Soviética, la que nos suministra acero laminado, distintos tipos de metales, importantes productos de la industria química, máquinas y equipos productivos, algodón. Nuestro país, por

su parte, suministra a la URSS máquinas, equipos, medios de transporte, distintos aparatos, productos de la industria ligera, tejidos, vegetales y frutas.

La colaboración con los países socialistas produce magníficos resultados. Quisiera señalar, especialmente, aquéllos que son vitalmente importantes para la economía de nuestro país, el cual experimenta una insuficiencia de recursos energéticos. Hasta ahora, la utilización de la bauxita que tenemos, cuyas reservas son considerables en escala mundial, se ha visto obstaculizada por esa insuficiencia de recursos energéticos, especialmente de energía eléctrica barata. De acuerdo con un tratado suscrito entre los dos países, Hungría enviará a la URSS la materia prima semielaborada y recibirá de ésta aluminio. El aluminio fundido que recibamos será utilizado en nuestras fábricas para producir artículos diversos. De ese modo, se logra una mayor y mejor explotación de la bauxita, lo que no sería posible sin la colaboración de la Unión Soviética.

Es necesario añadir que por el *Oleoducto de la Amistad* nos llegará petróleo del Volga y el sistema eléctrico unido *Paz* nos suministrará energía eléctrica.

La cooperación con los países socialistas nos ha permitido asimilar y aumentar la producción de una serie de artículos. Así, por ejemplo, las decisiones del CAME han contribuido notablemente al aumento de nuestra fabricación de

productos farmacéuticos, que tiene una larga y positiva tradición. El 50 por ciento de los nuevos productos farmacéuticos de los países del CAME se elaborará parcial o totalmente en Hungría.

La colaboración técnica y científica es según nuestro criterio, un factor importante para la aceleración de los ritmos del desarrollo de los países socialistas. En los marcos de la colaboración científica y técnica se estrechan mucho más las relaciones entre nuestras instituciones científicas. En Hungría, como en los demás países dedicados a la noble causa de la construcción del sistema socialista mundial, fieles al internacionalismo proletario, se ha demostrado en la práctica la justeza de lo proclamado en el Programa del PCUS cuando dice que "la existencia de la URSS facilita y acelera la construcción del socialismo en los países de democracia popular".

Nuestros planes perspectivas contemplan el desarrollo de algunas ramas de la economía nacional, tomando en consideración nuestros intereses y la economía de la comunidad socialista. Hacia 1980, la industria de Hungría habrá aumentado el volumen de su producción en unas cinco veces y la de maquinaria habrá aumentado en 8 ó 9 veces. Nuestra industria química aumentará su producción en más de 10 veces.

Tenemos por delante el perfeccionamiento de los métodos de planificación. En los últimos años ya

hemos realizado notables cambios en esta esfera. Aspiramos a que la elaboración de los planes productivos sea un trabajo efectivamente científico. La planificación ha adquirido un carácter consecutivo, es ya un proceso ininterrumpido. Así, al fijar la orientación y las metas de nuestro desarrollo económico hasta 1980, vamos elaborando los planes quinquenales y, sin esperar a que uno termine, vamos preparando el otro. Ya tenemos elaborado el tercer plan quinquenal.

La fundamentación de los planes perspectivas es mucho más sólida debido a que éstos se conjugan y concilian con los de otros países miembros del CAME, antes del período que se planifica y durante la realización de dichos planes. El cumplimiento de las metas señaladas en los mismos se asegura mediante el sistema de colaboración suscrito por la URSS y Hungría en este año. Entre nuestros países se ha concluido un acuerdo concreto de suministros mutuos por un período de dos años.

Al reducir el número de indicadores planificados, hemos elevado la autonomía económica y la responsabilidad de los dirigentes de las empresas. En vista de la positiva experiencia obtenida en este campo, pretendemos extender esta práctica.

Ahora la Junta Central de Planificación y los Ministerios, sin es-

perar el uno por los otros, sino juntos, elaboran sus proposiciones para el plan. Esto contribuye a dar mayor rapidez a la elaboración de los planes y tener en cuenta las posibilidades, reservas y necesidades.

Ahora otorgamos una gran significación a las medidas tendientes a mejorar los métodos de planificación, a fin de fundamentar más científicamente la definición del curso óptimo de nuestro desarrollo. Sabemos que el ulterior fortalecimiento de una colaboración más amplia y efectiva con los países socialistas facilitará la fijación de ese curso óptimo. Con la coordinación internacional se facilita extraordinariamente la utilización, el aprovechamiento de las ventajas de la economía socialista planificada.

IV

En los siete años que han transcurrido desde el momento de la liquidación de la asonada contrarrevolucionaria, hemos logrado asegurar un desarrollo sano, saludable, de nuestra economía, sobre todo porque en todos los aspectos de la vida de nuestro país ha ejercido influencia realmente positiva el XX Congreso del PCUS.

Guiándose por el espíritu del XX Congreso, el Partido Socialista Obrero Húngaro liquidó el culto a la personalidad, el dogmatismo, los métodos sectarios, eliminando

todo asomo de revisionismo. Esta convencidos de que tanto en la orientación es la que determina la dirección de nuestra política económica. Estamos profundamente política como en la economía es imposible mantener otra orientación para nuestro país que no sea la que hemos expuesto. El pueblo trabajador húngaro respalda plenamente esta política. Puede y quiere desplegar plenamente su capacidad creadora en la nueva atmósfera social, libre del culto a la personalidad, del dogmatismo, el sectarismo y el revisionismo.

La experiencia que hemos adquirido en los años transcurridos demuestra que las tareas futuras deben reflejar fielmente nuestros objetivos mediatos, ser claras, concretas. Es necesario asegurar también las condiciones propicias para su cumplimiento. Los trabajadores hacen todo lo que de ellos depende para alcanzar las metas señaladas en nuestros planes. Brillantes ejemplos de esta actitud los encontramos en el indeclinable ascenso de la emulación socialista, especialmente el esfuerzo colectivo de los trabajadores por recibir el título de *brigada del trabajo socialista*. La emulación se ha desarrollado con especial amplitud en estos últimos años, bajo la influencia del movimiento por el trabajo al estilo comunista que se desarrolla en la Unión Soviética. Los dirigentes del

frente económico deben respaldar más activamente el movimiento emulativo de las masas, crear premisas para su mayor desarrollo en profundidad y amplitud, apoyar las iniciativas útiles y poner en práctica las proposiciones de los trabajadores que contribuyan al mayor desarrollo de la emulación. La iniciativa de los trabajadores, su profunda confianza en la política del Partido, cohesiona los colectivos laborales para el logro de grandes resultados.

Después de la corrección de los grandes errores observados en el curso de nuestra política anterior, y del restablecimiento de las normas leninistas en la vida social y de Partido, se ha creado en nuestro país un ambiente de confianza, ha quedado atrás el recelo, el temor a las responsabilidades. Se desarrolla ahora ampliamente la capacidad creadora de los trabajadores, se utilizan mejor las posibilidades que brinda el trabajo creador. Hoy se aprecia a los hombres por el cumplimiento de sus funciones sociales. Así, al producirse el ingreso en las Universidades, escuelas superiores etcétera, se tienen en cuenta sobre todo, junto a la fidelidad al régimen socialista los conocimientos y capacidades.

Al plasmar en la vida la política económica, prestamos una gran atención a no desperdigar nuestras fuerzas y nuestra atención, a con-

centrar nuestros esfuerzos en la realización de las tareas decisivas. En el período de la transformación socialista de la agricultura no procedimos a la reorganización de la industria, aunque sabíamos que la misma era indispensable. Ahora, cuando nuestra mayor atención está concentrada en la reorganización de la industria, evitamos grandes cambios en la dirección de la agricultura y, por ejemplo, no planificamos reformas en la administración local. La concentración de las fuerzas contribuye al cumplimiento efectivo de la tarea más importante y decisiva de un período determinado.

Después de liquidar la contrarrevolución, la política económica se ajustó a los objetivos políticos fundamentales. Al hacerlo nos guiamos por las doctrinas leninistas que reclaman, sobre todo, asegurar el Poder de la clase obrera, sin el cual es imposible la solución de las tareas económicas. Fuimos fieles al principio según el cual las gentes esperan del socialismo una vida mejor, mayor abundancia y por eso luchan por él.

Al conformar nuestra política económica, nos guiamos por la idea de que la economía popular debe asegurar la obtención de los medios necesarios para la defensa de la patria.

En la realización de los objetivos propios del desarrollo de nues-

tra economía, no olvidamos que debíamos estar siempre preparados para el cumplimiento de nuestro deber internacional. Nuestro desarrollo debe armonizar con el desarrollo de los países fraternales, fortalecer el sistema mundial del socialismo.

Consideramos que es tarea nuestra el prestar ayuda económica a los países subdesarrollados que acaban de liberarse del yugo colonial. Respaldamos a estos pueblos en la lucha por la creación de su economía independiente, por evitar el camino capitalista del desarrollo.

Hungría también mantiene y desarrolla relaciones económicas con los países capitalistas. En nuestra opinión, esto es conveniente para nuestro país y para los demás países socialistas, tanto en el aspecto económico como en el político.

Estamos seguros de que en nuestro país será construido el socialismo en un plazo breve. Esta seguridad está fundamentada en la realización consecuyente y efectiva de los objetivos de nuestra política económica; en la solidez de la unidad nacional —cuya alma es nuestro Partido—, lograda sobre principios socialistas; en el amor al trabajo, manifestado por los trabajadores de nuestro país; en la estrecha colaboración con los países socialistas y especialmente con la Unión Soviética, que da el ejemplo de la construcción comunista.

LA INSPECCION OBRERO-CAMPESINA EN LA REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA*

HEINZ MATTHES

En el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA), el Primer Secretario de su Comité Central señaló la necesidad de combinar el control del Estado con el del Partido y el de la sociedad, y organizar un sólido control nacional con carácter de Inspección Obrero-campesina, a fin de consolidar la construcción desplegada del socialismo en la República Democrática Alemana.

Con la creación de la Inspección Obrero-campesina como órgano del Comité Central del PSUA y del Consejo de Ministros de la RDA, surgió el sistema de control más democrático que jamás haya existido en Alemania. Este control se encuentra firmemente establecido, desempeña importantes funciones en el nuevo sistema económico de planificación y administración de la economía nacional y constituye un paso esencial en el desarrollo de la democracia socialista.

El acuerdo del Comité Central del PSUA y del Consejo de Ministros de la RDA referente a la creación de la Inspección Obrero-campesina en este país, significa la aplicación fiel de los principios leninistas de control nacional y del Par-

tido en las condiciones de la construcción del socialismo en todos los frentes.

El control nacional se desarrolló en la Alemania Oriental inmediatamente después de la derrota del fascismo, en el año 1945 y en los siguientes. Las condiciones más importantes para ello fueron el establecimiento de la unidad de acción de la clase obrera y la definitiva eliminación de la división del movimiento obrero-campesino, a base del marxismo-leninismo. Bajo las condiciones del sistema antifascista-democrático y del poder obrero-campesino, y a base de la conversión de los medios de producción más importantes en patrimonio nacional, se desarrolló una democracia auténtica y, con ella, como uno de sus elementos, el control nacional. Bajo la dirección del Partido de la clase obrera se crearon, en estrecha colaboración con los bloques antifascistas democráticos, los Comités de Control Nacional. Guiados al principio por la Federación Libre de Sindicatos Alemanes y más tarde por la Comisión Central para el Control Nacional, estos Comités lucharon con éxito en los primeros años de la postguerra contra los especuladores y contra-

* Versión resumida.

bandistas, frustraron actos de sabotaje y diversión orientados desde el Occidente, descubrieron y desbarataron combinaciones ilegales de los consorcios e intentos de restauración del poder financiero en las empresas.

Los Comités de Control rindieron un trabajo destacado en la protección y el aumento del patrimonio nacional y en la solución de múltiples problemas de la normalización de la vida, en la transición al desarrollo planificado de la economía y en el cumplimiento de los primeros planes económicos, del plan semestral y del plan bienal de 1949-1950. La inversión más importante del plan de 1950, es decir, la construcción de la empresa de acero y cilindros (Brandenburg) estuvo bajo la vigilancia y protección del Control Nacional desde el proyecto de la obra hasta la terminación del primer producto. Miles de miembros de los Comités de Control Nacional participaron en estas tareas responsables, que marcaron la transición hacia el control del desarrollo planificado de la economía. Cuatro mil Comités de Control Nacional libraron, en relación con estas y otras tareas, una lucha tenaz contra cualquier asomo de burocratismo y por el mejoramiento de la función del aparato estatal.

Con el inicio de la construcción sistemática del Socialismo, del desarrollo y de la consolidación de las

relaciones socialistas de producción, han crecido constantemente, tanto la necesidad como las posibilidades, objetivas y subjetivas, del desarrollo ulterior de la democracia socialista y, con ello, una nueva calidad de control nacional. En alianza con los campesinos y otros trabajadores, la clase obrera de la RDA, bajo la dirección marxista-leninista del PSUA, ha ampliado el control nacional metódicamente y lo desarrolla actualmente con éxito a un nivel superior.

Los principios leninistas del control

Ya en diciembre de 1917, V. I. Lenin escribió:

“¡Obreros y campesinos, trabajadores y explotados! ¡Las tierras, los bancos y las fábricas son propiedad de todo el pueblo! Empezad a llevar *vosotros mismos* la contabilidad y el control de la producción y distribución de los productos. ¡Ese es el único camino hacia la victoria del socialismo, la garantía de su victoria, la garantía de la victoria sobre toda explotación, sobre toda miseria y necesidad!” (*Obras completas*, tomo 26, página 391, Editora Política, La Habana, 1963).

Esta reclamación fundamental de la administración y del control ejercidos por el pueblo entero, constituye también el punto de partida y la esencia de los principios leninistas del control nacional y del

Partido. ¿En qué consisten estos principios?

1.—El centro de la meta es el incremento máximo de la producción. Esto requiere, de un lado, un sistema de inflexible dirección individual de los procesos cada vez más complicados de la producción socialista. Por otra parte, es menester proteger la eficacia del sistema de responsabilidad individual en la economía —que debe ser comprendido y realizado de acuerdo con los principios del centralismo democrático— contra cualquier peligro de burocratismo, mediante un amplio control de masas por los obreros mismos.

2.—Solamente los trabajadores que crean los valores materiales pueden, mediante el control y cambios prácticos, lograr que la consigna del poder obrero-campesino se convierta en realidad. “*No son los dioses los que hacen hervir la olla*. Esta es una verdad que los obreros y los campesinos han de tener muy presente”, advirtió Lenin (*Obras completas*, tomo 26, página 393, Editora Política, La Habana, 1963). Y pidió que la totalidad de los trabajadores, tanto los hombres como especialmente las mujeres, participasen en el control para que “*creciesen con el trabajo*”. En esto Lenin vio no solamente una garantía importante para la realización de los acuerdos del poder obrero-campesino, sino, al mismo tiempo, un instrumento de educación de las masas para la administración estatal, es decir, un me-

dio para evitar que el Estado se aisle del pueblo —situación inherente a todas las sociedades explotadoras—, y una forma de eliminar definitivamente el burocratismo.

3.—La Inspección Obrero-campesina es un instrumento importante para perfeccionar la administración en la construcción del Socialismo, mediante el control amplio y la colaboración creadora de las masas. “El objetivo de la Inspección Obrera y campesina no reside sólo —ni siquiera principalmente— en *pescar y desenmascarar*... sino en *saber corregir*” (V. I. Lenin, *Obras Completas*, Tomo 33, página 32, Editora Política, La Habana). Cuanto más amplio sea el control nacional, mayor será la eficacia correctiva y preventiva y tanto más grande también la influencia sobre el cumplimiento puntual de los acuerdos, sobre el desarrollo de la conciencia socialista en el proceso de control y con ello sobre la formación de nuevos cuadros capaces para la administración del Estado y de la economía.

4.—Lenin exigía que se garantizara una alta concentración de fuerzas mediante la Inspección Obrero-campesina, como fuente de poderes extraordinarios y como única garantía para un trabajo efectivo. Dado que el partido marxista-leninista de la clase obrera es la fuerza orientadora y organizadora de la sociedad socialista, el poder estatal constituye el instrumento

principal en la construcción del Socialismo. La Inspección Obrero-campesina asegura una dirección armoniosa del control nacional y le presta gran efectividad, tan necesaria para la edificación de la sociedad socialista.

La aplicación de los principios leninistas de control en la RDA

La aplicación de los principios leninistas de control nacional y de Partido, atendiendo a las condiciones sociales y, en primer lugar, al estado del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, es una tarea creadora muy importante. Lenin dedicó su atención personal al desarrollo del control nacional en la Rusia soviética, desde las primeras formas de control por los sindicatos sobre la producción y la distribución, las formas de control nacional y su conexión con el control social, hasta su moción en el XII Congreso del PCR (B) para la creación de la Inspección Obrero-campesina.

El Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania y, especialmente, su Primer Secretario el compañero Walter Ulbricht, han puesto en práctica las doctrinas leninistas para el desarrollo del control nacional, social y del Partido con gran previsión y de manera creadora. Desde los primeros acuerdos del Partido Comunista de Alemania, pasando por la creación de los Comités de Control Nacional,

hasta la formación de la Inspección Obrero-campesina, se extiende toda una serie de medidas.

La necesidad de una calidad nueva, más alta, del sistema de control nacional, social y del Partido en la construcción desplegada del Socialismo, es una exigencia de las complicadas tareas planteadas en los niveles superiores de nuestro desarrollo social. La creación de la Inspección Obrero-campesina es un eslabón en la cadena de medidas necesarias para la consolidación de la victoria del Socialismo. Las posibilidades de alcanzar una calidad de control más alta se crearon con la victoria de las relaciones socialistas de producción y con el desarrollo ulterior de la unidad político-moral del pueblo.

En la Inspección Obrero-campesina están representadas todas las clases y capas del pueblo, bajo la dirección del Partido de la clase obrera. La Inspección Obrero-campesina se apoya en todos los partidos y organizaciones de masas, agrupados en el Frente Nacional de la Alemania Democrática.

Desarrollo de la economía nacional en los sectores decisivos

La creación de la Inspección Obrero-campesina representa un nuevo paso en el desarrollo de nuestra democracia socialista. Esto encuentra expresión, ante todo, en sus tareas, ya que todo su funcionamiento es una lucha continua

por el cumplimiento de la voluntad del pueblo, tal como se fijó en los acuerdos del Partido, en las leyes del Parlamento Nacional, en los decretos del Consejo Nacional, así como en los acuerdos del Consejo de Ministros. Lo nuevo en la etapa de la construcción desplegada del Socialismo consiste, principalmente, en que la Inspección Obrero-campesina coloca en el centro de su función las tareas decisivas para el desarrollo de la economía nacional al nivel más alto de la ciencia y de la técnica.

La Inspección Obrero-campesina combina la previsora concentración de fuerzas en los sectores decisivos de la economía nacional y el control del Estado y del Partido en los puntos de mando y enlace del desarrollo económico, con la organización de un amplio control de masas en todos los terrenos de la vida de la Nación: económico, social y cultural.

Para asegurar la preparación correcta del plan de la economía nacional para 1964, se organizó el control de los planes de inspección más importantes de las ramas principales de la industria. Las inversiones son, como se apuntó en el XXII Congreso del PCUS, "el problema de todos los problemas" de la construcción del socialismo. Su planificación, preparación y ejecución a un costo mínimo y efecto útil máximo son decisivas para lograr la ampliación de la producción a base de los descubrimientos más recientes de la ciencia y la técnica.

El control de esos planes, realizado por grupos de inspectores en las grandes empresas, en agrupaciones de empresas y en los combinados de montaje y de la construcción, ha originado ya en este año los primeros cambios.

Partiendo de las experiencias de muchos inspectores, se pudieron presentar al Gobierno proposiciones, no sólo para una preparación y realización mejor de las inversiones correspondientes al año 1964, sino también para la garantía de su cumplimiento en cuanto a los plazos de los planes nacionales, para la centralización ulterior de la planificación y para la ayuda material del cumplimiento de los planes más destacados de la economía nacional. Junto a la concentración de fuerzas en los propósitos esenciales de la economía nacional, se organizó la red de control que llega hasta las empresas de suministro para los grandes proyectos, y el control de inversiones en gran escala en empresas de la industria y de la economía agrícola. Así se ayuda a realizar el empleo racional y la concentración de los medios de inversión y se contribuye a obtener mejores y más útiles resultados.

La concentración de fuerzas en los sectores decisivos del desarrollo económico nacional no significa, de ninguna manera, que la Inspección Obrero-campesina se desentienda de los problemas diarios actuales que surgen en la vida social y que exigen una solución. Muy al contrario,

la Inspección Obrero-campesina dedica la mayor atención a estos asuntos que tanto interesan a nuestros compatriotas. Los órganos de la Inspección Obrero-campesina, las Comisiones de Empresas y los Comités de Control Nacional han aceptado y elaborado, especialmente en el período de la organización de las elecciones nacionales, sugerencias, críticas y proposiciones de los trabajadores con el fin de no solamente dilucidar los casos concretos, sino también extraer conclusiones respecto a la función de los órganos nacionales de la economía y efectuar modificaciones generales. Los Comités de Control Nacional en los barrios urbanos han llegado a ser muy efectivos en muchos aspectos de la vida social, han captado los problemas reales y las inquietudes del pueblo y en algunos casos han tomado medidas para realizar modificaciones.

Durante la organización de las elecciones nacionales surgió todo un programa para el trabajo ulterior de los comités de control. Llevarán, ante todo, el chequeo sobre cómo aprovechan los organismos del Estado y de la economía las sugerencias y críticas de los trabajadores para el perfeccionamiento de sus funciones. El creciente número de peticiones dirigidas a la Inspección Obrero-campesina no es solamente una expresión de la confianza de los ciudadanos y una manifestación de su madurez política, sino, al mismo tiempo, una forma elemental del control

nacional de los acuerdos del Partido y del Gobierno.

De máxima importancia para el desarrollo ulterior de la democracia socialista, con la cooperación de la Inspección Obrero-campesina, es la tarea de ayudar a poner en práctica el nuevo sistema económico de la planificación y administración de la economía nacional. En su discurso en el VI Congreso del PSUA, el compañero Walter Ulbricht manifestó que el desarrollo de la democracia socialista no se opone en forma alguna al desarrollo de la administración basado en el principio de la producción. Una función administrativa científicamente fundamentada, nuevos métodos de la realización del principio del interés material, la aplicación de palancas económicas y el principio de la producción, son imprescindibles "para realizar las legitimidades objetivas del desarrollo y con esto consolidar aún más la democracia socialista y la libertad del pueblo".

La incorporación de las masas a las funciones de control, su intervención en complicados problemas económicos, tecnológicos y organizativos, significará un paso importante hacia una calidad y efectividad más alta del control nacional y conducirá, en consecuencia, al desarrollo ulterior de la colaboración creadora de las masas en la administración de la nación y de la economía. La "línea de orientación para el nuevo sistema económico de la planificación y administración de la economía popu-

lar”, acordada por la presidencia del Consejo de Ministros de la República Democrática Alemana, el 11 de julio de 1963, dice al respecto: “El nuevo sistema económico de la planificación y administración exige al mismo tiempo rendimientos mayores del órgano de control nacional. Mediante el empleo de un sistema autónomo de palancas económicas y, de manera especial, del aprovechamiento consecuente de la atracción y del interés personal material, las categorías de valor obran de manera directa en favor de las exigencias de las leyes económicas del socialismo”.

De ninguna manera quiere esto decir que se puede prescindir del control social. Ni la elaboración de óptimos planes científicamente fundamentados, ni un sistema autónomo de palancas económicas podrán eliminar completamente las contradicciones entre los requisitos sociales establecidos en el plan y la actitud de algunos individuos o grupos. Precisamente por medio del desarrollo amplio de la iniciativa creadora de los trabajadores surgirán muchos nuevos fenómenos en la vida social cuya divulgación rápida es de interés general. Se necesita, pues, una calidad más alta de control nacional. Para garantizar la máxima eficiencia del sistema de palancas económicas, el control social tiene que asegurar la coincidencia entre las necesidades

sociales, las metas económicas y el efecto de los estímulos sociales, divulgar las experiencias positivas y descubrir o evitar desacatos a las disposiciones legales y a las normas. El principio de producción exige enfáticamente que el administrador responsable reciba y aplique todas las indicaciones, resultados e instrucciones de los órganos de control para la efectiva realización del plan.

Dirección experta de control según el principio de producción

La Inspección Obrero-campesina funciona independientemente de los órganos estatales y económicos. Esto quiere decir que el sistema de control está, por su dirección, estructura y organización, protegido contra influencias egoístas locales de las empresas y contra tergiversaciones subjetivas de los acuerdos del Partido y del Gobierno. La inspección Obrero-campesina se deja guiar exclusivamente por los intereses nacionales generales.

Las tareas de la Inspección Obrero-campesina exigen categóricamente asegurar la participación colectiva de los trabajadores en las discusiones y decisiones de cuestiones importantes, tanto en el trabajo de control como en el ejercicio de los derechos y poderes. Por eso, el comité de Inspección Obrero-campesina y los comités de barrio

y municipales se formaron como órganos colectivos de base. En su composición se refleja su carácter democrático y la concentración del control nacional y social. Al comité de Inspección Obrero-campesina pertenecen representantes de todos los organismos de masas: Federación de Sindicatos, Juventud Libre, Federación de Mujeres, Frente Nacional y Prensa de Alemania. En el Comité y en las Inspecciones trabajan obreros expertos, campesinos, intelectuales y otros.

La dirección de la Inspección Obrero-campesina se rige por el principio de producción. El Comité realiza inspecciones en una variedad de terrenos: en las inversiones, metalurgia, industria química, minería, industria eléctrica, geología, etc. Las Comisiones de Control de las empresas industriales centralizadas reciben sus instrucciones de los organismos de inspección situados en los Centros de Empresas Populares. En los municipios existen Inspecciones de Municipio, bajo la responsabilidad de los distintos Consejos Municipales. Aquí también el control se rige por el principio de producción. Lo mismo sucede en la provincia.

La selección de individuos para el trabajo responsable en las comisiones de empresas y comités nacionales se efectúa dentro de la práctica del proceso de control.

Los miembros de las comisiones son elegidos por los trabajadores. Esto garantiza que se escoja a los mejores, más experimentados y más dignos obreros, cooperativistas, ingenieros, intelectuales, hombres, mujeres y jóvenes.

Con la creación de la Inspección Obrero-campesina, el Partido y el Gobierno satisfacen la necesidad de fusionar el control nacional, social y de Partido y lograr una dirección de control homogénea. Los órganos de la Inspección Obrero-campesina, sus comisiones de empresas y sus comités, son el centro organizativo y coordinador del control social. Ellos emplean a los antiguos miembros de las comisiones de control de empresas, a los antiguos colaboradores de control nacional, a los recién elegidos inspectores de trabajo de los sindicatos, a los encargados del control que designa la Juventud Libre Alemana y a otros trabajadores. En la Comisión de Empresa y sus cinco grupos (para investigaciones sobre la energética y otros) de la fábrica de máquinas pesadas *Karl Liebknecht*, Magdeburg, por ejemplo, hay 90 compañeros que garantizan la administración y coordinación armoniosa de la función de control. Las comisiones de empresa de la Inspección Obrero-campesina aumentarán aún más su efectividad e influencia en el cumplimiento incondicional de los acuerdos del

Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania y del Consejo de Ministros.

La responsabilidad de las organizaciones del Partido

El acuerdo en cuanto a la creación de la Inspección Obrero-campesina obliga a todos los organismos nacionales de la economía y del Partido a prestarle al Comité de la Inspección Obrero-campesina y sus órganos toda la ayuda y respaldo en la elección de los colaboradores, tanto honorarios como asalariados, y en la selección de sus respectivas tareas. Según las instrucciones para las comisiones de empresa y los comités de la Inspección Obrero-campesina, éstos trabajan en estrecha cooperación con los comités del Frente Nacional y de los Partidos y organizaciones democráticas. Lo mismo es válido para los Comités de Control Nacional en los municipios rurales.

La gran mayoría de los órganos de dirección del Partido han comprendido la importancia del control nacional, han reconocido la gran ayuda que el control representa para la realización de los acuerdos y de la labor político-ideológica junto con las tareas económicas y organizativas. En consecuencia, han dedicado gran atención al desarrollo del trabajo

de las comisiones de empresa y de los Comités de Control Nacional.

Mediante sus acuerdos, la dirección municipal del Partido Socialista Unificado de Alemania en el combinado *Schwarze Pumpe* (Bomba Negra), por ejemplo, ha organizado el establecimiento y la dirección unitaria del control social y, al mismo tiempo, asegurado el control, tanto de la realización del magno plan de inversión, como también del cumplimiento de las tareas de producción más importantes. La dirección del municipio pudo sacar otras conclusiones importantes de la función del control, especialmente en lo referente a mejorar el aprovechamiento de las inversiones. Los secretarios del Partido de las empresas nacionalizadas Bau-Union (Sindicato de Construcción en Gera) y Construcción de Viviendas en Gera se aconsejaron con compañeros responsables de la Inspección Municipal de esa localidad sobre la organización y el funcionamiento de las comisiones de empresas de la Inspección Obrero-campesina. En proclamas dirigidas a los obreros de ambas empresas se les explicó la substancia de la Inspección Obrero-campesina y se les exhortó a que dieran su más amplia colaboración. Al mismo tiempo, se les informó sobre los candidatos propuestos para las elecciones. Ambos partidos organi-

zaron las pruebas prácticas de los compañeros propuestos, confiándoles determinados trabajos de control.

A fines de octubre de 1963 se eligieron en nutridas asambleas, en combinación con la evaluación pública de los primeros controles, las comisiones de Inspección Obrero-campesinas. Ellas reúnen, tanto en su composición como por la calificación de los miembros individuales, todas las condiciones para afrontar los problemas de control aún complicados. La dirección del Partido en el sindicato de construcción de Gera supo crear simultáneamente comisiones de empresa en las tres zonas —en Saalfed, Gera y Jena—. La Inspección Obrero-campesina dispone actualmente en estas empresas importantes de tres colectivos sólidos, con un total de 42 colaboradores con honorarios, que en este sector, con ayuda de muchos elementos sociales, organizan el control nacional. En la práctica de la Inspección Obrero-campesina se ha distinguido especialmente el colaborador honorario que resuelve determinados problemas con la misma responsabilidad y autoridad que el asalariado.

Asegurar la realización de los acuerdos oportunamente

El desarrollo ulterior del control nacional se expresa en el método de trabajo de la Inspección Obrero-campesina, en los principios

de la organización, ejecución y evaluación de su trabajo. Como Lenin señaló, no se trata primordialmente de *descubrir* algo o de *acusar* a alguien, sino de prever y evitar faltas y deficiencias o, al menos, reconocerlas desde el principio y obviarlas. Evitar en lo posible que el compañero cometa faltas es obrar conforme a las relaciones socialistas de producción, al compañerismo y a la ayuda recíproca. Para lograr el cumplimiento cabal y oportuno de los acuerdos, la Inspección insiste en la ayuda educativa y la persuasión objetiva.

Cuando los acuerdos del Partido y del Gobierno no se ejecutan consecuentemente, cuando se infringen las leyes sociales o se condenan infracciones que debido a una actitud irresponsable causan daño a nuestra construcción socialista, cuando se favorece el burocratismo, el derroche y el despilfarro, la Inspección apela a toda su autoridad y derecho, sin contemplación alguna, para lograr las rectificaciones necesarias. En caso de violaciones del Código Penal, la Inspección Obrero-campesina transfiere estos asuntos a la fiscalía o, de acuerdo con ella, a las comisiones arbitrales, para su enjuiciamiento y fallo. Los órganos de la Inspección Obrero-campesina siempre ejercerán su autoridad y derecho cabalmente después de una escrupulosa investigación y deliberación colectiva.

Un ejemplo concreto de fiscalización oportuna y preventiva es el control de masas en el ahorro de la energía eléctrica, gas y combustibles sólidos y líquidos, iniciada en noviembre de 1963. El aumento en la demanda de energía eléctrica en los meses de invierno hace necesario apelar a todas las reservas y bajar el consumo específico de energías, ya que su uso económico es de importancia fundamental para el desarrollo de nuestra economía nacional. El control de masas de la Inspección Obrero-campesina en todas las empresas y establecimientos tiene como meta lograr la realización de las disposiciones centrales para asegurar el suministro de fluido eléctrico. Todas las comisiones de empresas y comités nacionales han sido avisados para que cooperen en este control. En la primera mitad de noviembre, o sea, al iniciarse la función de control, se realizan en las diferentes ramas de la Industria chequeos con el propósito de comunicar sus experiencias sin demora a todas las comisiones de empresa y comités nacionales para, de esta manera, lograr el máximo efecto útil de su trabajo.

La función de control de la Inspección Obrero-campesina en todos los terrenos presupone conocimientos exactos, y por eso incorpora especialistas destacados junto con

peritos e innovadores en la tarea de control. El control social es por naturaleza una función social colectiva. En el control de ahorro de energía, por ejemplo, han participado varios expertos del buró central.

Otro aspecto importante de la función de la Inspección Obrero-campesina es la muy generalizada autocrítica pública ante los órganos del PSUA, en asambleas del Partido, de sindicatos obreros, de vecinos del barrio, ante las representaciones locales del pueblo, en la prensa socialista, en la radio y en la televisión. De todo esto resalta lo siguiente: el control nacional no es sólo asunto de la Inspección Obrero-campesina, sino incumbe por igual a todos los órganos nacionales de la economía y del Partido, a todos los partidos y organizaciones de masas reunidos en el Frente Nacional. El control nacional es asunto de todos los ciudadanos de la RDA.

Actualmente nos encontramos todavía en el proceso de la formación de los órganos, comisiones de empresas y comités nacionales de la Inspección Obrero-campesina y al comienzo de una función de control efectiva, en medio del proceso de la transformación del sistema de control, planteado en el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania. El intervalo transcurrido desde la publica-

ción de los acuerdos referentes a de un control nacional efectivo la creación de la Inspección Obrero- estamos dando un paso importante campesina, considerando la enver- hacia el perfeccionamiento futuro gadura de la tarea, es, sin dudas, de nuestra democracia socialista y relativamente corto; pero las expe- contribuimos a la realización del riencias ya confirman completa- programa para la victoria del So- mente la certeza y el alcance de cialismo en la República Democrá- estos acuerdos. Con la creación tica Alemana.



Es necesario que en el trabajo empleemos el mismo énfasis, la misma angustia por hacer las cosas, que empleamos cuando pedimos las cosas, cuando necesitamos las cosas.

Seguramente que cuando un trabajador, digamos, que produce algo —carne o leche, o algo— tiene un familiar enfermo y necesita el médico, o tiene un accidente y pide una ambulancia, quiere que la ambulancia vaya a toda velocidad —y las ambulancias van a toda velocidad hacia el hospital—; desea que el médico esté rápidamente, que ese médico le preste toda la atención a ese familiar suyo, que lo atienda y le salve la vida, porque si se pierden unos minutos se puede perder la vida. Y cualquiera piensa que en ese momento el chofer de la ambulancia debe correr, el médico debe correr también, el enfermero, todo el mundo debe correr y si no corren puede perder la vida aquel ser querido.

Pues de la misma manera que pedimos de los demás, que exigimos de los demás, de la misma manera que si vamos a una cafetería, a un restaurante deseamos que nos atiendan pronto y bien y finamente, y no nos echen la comida encima, y si vamos a una tienda no nos hagan hacer una cola muy larga, de la misma manera cuando le estamos prestando un servicio a los demás y cuando estamos trabajando con los demás, debemos desear hacer las cosas con toda premura, con toda urgencia y con toda perfección.

Porque muchas personas exigen mucho y dan muy poco. Y a los exigentes lo primero que hay que preguntarles es: ¿ígame, ¿usted da tanto como exige? Porque si aquí todo el mundo diera tanto como exige todos los problemas estarían resueltos.

La fórmula social justa es que cada cual dé tanto de sí, como desea que los demás den para él. Y si ese principio elemental se cumpliera y cada cual lo cumpliera en su trabajo, ¡qué bien marcharíamos! No es que no vayamos a marchar bien, vamos a marchar bien de todas maneras, porque la voluntad de los que tienen conciencia será siempre más poderosa que la voluntad de los inconscientes o que la flojera de los inconscientes. La fuerza y la moral de los que comprenden se impondrá sobre la invalidez de los ignorantes y los que no comprenden.

(Del discurso de Fidel Castro,
el 20 de noviembre de 1964)

RESEÑA DE LIBROS Y PUBLICACIONES

Jacques Arnault: **HISTORIA DEL COLONIALISMO**

LADISLAO G. CARBAJAL

Desde hace algunos meses circula en nuestro país un libro de gran valor, publicado por Editora Política: *Historia del Colonialismo*. Su autor es Jacques Arnault, redactor en jefe de la revista marxista "La Nouvelle Critique", que se edita en Francia, y autor del ensayo sobre la Revolución Cubana: "Cuba y el Marxismo".

El libro, de unas 280 páginas, es un resumido recuento del colonialismo desde su nacimiento en los fines del siglo XV hasta nuestros días. Pero no es simplemente un recuento. Escrito desde un punto de vista marxista, el libro, además de analizar científicamente la historia del colonialismo, constituye una denuncia vigorosa —con hechos y cifras bien seleccionados e impresionantes— de la inhumana explotación y de los crímenes llevados a cabo en los últimos 400 años por las grandes potencias coloniales contra los pueblos débiles de Asia, Africa y América. En él son desenmascaradas, además, sin piedad todas las teorías que defienden el colonialismo en nombre del llamado "progreso".

Es un libro sumamente interesante, vibrante y sagaz. No se nos cae de la mano. El libro tiene la

virtud de que su autor lo pudo redactar no sólo en base de una riquísima documentación, sino también contando con la experiencia personal que él había acumulado durante los cinco años de cumplimiento de un mandato ante la Asamblea de la Unión Francesa en los territorios de ultramar.

Historia del Colonialismo contiene cuatro partes, dividida cada una en capítulos, y, al final, un Anexo.

La primera parte está dedicada a examinar las etapas de la colonización. "A cada etapa del desarrollo de la sociedad capitalista —afirma el libro— corresponde una etapa particular de la historia de las empresas coloniales." La exposición que se hace en *Historia del Colonialismo* se divide, pues, según los tres grandes períodos del modo de producción capitalista: el de acumulación del capital, el del capitalismo de concurrencia y el del capitalismo monopolista.

El libro define la política colonial en cada uno de esos tres períodos del modo siguiente:

"En el primer período, la política colonial de los señores feudales y de los comerciantes europeos consistió en "rapiñar" oro

y metales preciosos en las colonias e importar un surtido limitado de productos exóticos (especies). Basó con organizar algunas expediciones y establecer factorías.

“En el segundo período, las empresas coloniales tuvieron por objetivo asegurarse desocupados para las manufacturas, mercado para el exceso de la producción de los países agrícolas de Europa y muy pronto también fuente de materias primas para sus industrias. Había comenzado la ocupación de los países retrasados.

“Además de los objetivos anteriormente mencionados, en el tercer período las empresas coloniales trataron de asegurarse zonas de exportación para los capitales disponibles en la Europa industrial de fines del siglo XIX, a los que la posesión y explotación de las colonias daba pingües beneficios. El mundo se encontró entonces completamente repartido y ocupado”.

Jacques Arnault explica los orígenes del colonialismo y su expansión y cómo se produjo el reparto del mundo entre las potencias imperialistas. Analiza los métodos empleados en cada etapa de la colonización en las diferentes regiones del mundo: América, África, India e Indonesia, China y Oceanía. Hace un balance general del colonialismo en cada uno de sus períodos y, frente a los defensores de los explotadores de países y pueblos en nombre de la “civilización”, el autor demuestra—sin dejar lugar a dudas— que el progreso de la so-

cialidad estuvo *totalmente ausente* en los propósitos de las potencias colonizadoras. “El beneficio y la violencia fueron en todas las épocas y aún en nuestros días el móvil y el método de las empresas coloniales. En ningún momento ocurrió algo distinto”.

El libro no niega que la colonización, debido a la necesidad imperiosa de desarrollar la producción capitalista en los países ocupados para beneficio de las propias potencias coloniales, tenía que contribuir a romper la economía primitiva o feudal existente en esos países e introducir o desarrollar un modo de producción superior a los anteriores, es decir, el capitalismo. Pero, como razona el autor esgrimiendo la lógica de los hechos, queda en pie la cuestión de saber si esos pueblos no podían resolver “*por sí mismos* los problemas de su propio desarrollo social” y pasar al modo superior de producción sin la explotación colonial. Entre otros hechos que hablan a favor de esta posibilidad, Jacques Arnault menciona como ejemplos a Japón y China, que “han resuelto este problema sin la ocupación extranjera”.

La segunda parte de *Historia del Colonialismo* está dedicada al análisis de la lucha de los pueblos por su liberación. “Los pueblos colonizados, afirma el libro, jamás han aceptado la intromisión colonial”. Y para confirmarlo, contiene, aunque en forma resumida, una relación de los actos de resistencia, de las luchas armadas y levantamien-

tos contra los sojuzgadores. Señala que si en el siglo XIX estas luchas eran esencialmente espontáneas, "el comienzo del siglo XX marca una nueva etapa: la etapa de los movimientos conscientes y más amplios por los derechos democráticos y la independencia".

Estos movimientos, cuya dirección se halla en manos de la burguesía, son un reflejo del hecho histórico de que los pueblos oprimidos se van transformando, bajo los efectos de la propia colonización, en *naciones* que reivindican su libertad.

Estallan movimientos insurreccionales a comienzos de este siglo en Persia, Turquía, México y otros países. Pero esos movimientos todavía no pueden vencer. Las razones, según explica el libro, están en que "el sistema del imperialismo domina el conjunto del globo" y que es total el acuerdo entre las potencias "para mantener sometidos bajo su yugo a los pueblos coloniales". Por otra parte, la burguesía colonial, con sus vacilaciones y su desconfianza en las masas populares, no es capaz de dirigir esos movimientos con la decisión necesaria.

La situación cambia radicalmente con el triunfo de la Revolución de Octubre en 1917. "La victoria de los obreros y campesinos rusos repercutió como un trueno en todo

el Oriente colonial y a partir de allí se propagó por ondas sucesivas a todo el mundo dependiente".

Historia del Colonialismo no necesita muchas páginas para explicar la razón de estas repercusiones profundas. Ella está en las medidas del Poder Soviético para liquidar todo vestigio de opresión nacional: es el decreto del 7 de Noviembre de 1917 que garantiza "a todas las naciones que pueblan a Rusia el derecho efectivo a disponer de sí mismas"; es la precisión que se hace sobre la paz "sin anexiones" en el Decreto de la Paz el 8 de Noviembre de 1917, según la cual *anexión* es "toda incorporación a un Estado, grande o poderoso, de una nacionalidad pequeña o débil sin el consentimiento y el deseo claramente formulados y libremente expresados por esta última"; es el *Memorial a todos los trabajadores musulmanes de Rusia y de Oriente*, el 20 de Noviembre de 1917, en que el Poder Soviético confirma una vez más su completa ruptura con la política imperialista seguida por el zarismo; es la proclamación de la independencia de Finlandia; la evacuación de las tropas rusas estacionadas en Persia y en China; la afirmación del derecho de Armenia a regir sus propios destinos; y finalmente, la transformación, en julio de 1918, del imperio ruso en una federación de repúblicas libres e iguales en derechos.

El libro hace un examen del movimiento nacional liberador que empieza a desarrollarse con vigor, después de la Revolución de Octubre, en China, Corea, Afganistán, Irak, Marruecos, etc.; y también analiza la influencia que las ideas victoriosas de Lenin ejercen no sólo en las masas de los pueblos sojuzgados, sino también en personalidades tan destacadas del anticolonialismo, como Nehru, Sun Yat Sen y Sukarno. "La brecha abierta" en el sistema del imperialismo, con el triunfo de la Revolución Rusa, ya no se cerrará más. Ella se ensanchará y se convertirá en agonía para todo su sistema colonial, al final de la segunda guerra mundial.

Con la derrota de las potencias fascistas y el debilitamiento aún mayor del imperialismo mundial, a consecuencia de la segunda guerra mundial, y, particularmente, con el surgimiento de nuevos Estados obreros y campesinos en Europa y Asia, el sistema colonial empezó a derrumbarse definitivamente. El movimiento de liberación nacional, que adopta frecuentemente formas de luchas armadas, abarca a países y regiones habitados por cientos de millones de seres humanos. *Historia del Colonialismo* da un cuadro concreto y preciso de la tormenta anticolonial en la India, Indonesia, Viet-Nam, Birmania, Egipto, Marruecos, Túnez, etc., desde 1945.

Un lugar especial ocupa dentro de esta exposición el examen de la Revolución China y de sus profundas repercusiones en los países de África, Asia y América Latina.

Esta parte del libro concluye con una breve exposición sobre el neocolonialismo en sus diversas formas y sobre el papel del imperialismo norteamericano en la postguerra, deteniéndose especialmente a demostrar cómo, gracias al desarrollo y consolidación del sistema mundial del socialismo, se han creado condiciones aún mucho más favorables tanto para los pueblos que todavía luchan por conquistar su independencia, como para los ya liberados que combaten por complementar la independencia política con la económica.

La ayuda económica, técnica y cultural que los países recién liberados reciben de los Estados del campo socialista, y las relaciones de hermandad establecidas entre ellos en base del respeto a la independencia y soberanía nacionales y del provecho mutuo, son factores que contribuyen decisivamente al fracaso de los esfuerzos del imperialismo por volver a dominar a esos países con los métodos del neocolonialismo, y les aseguran un rápido progreso económico y social.

En la tercera parte de su libro, Jacques Arnault estudia las diversas doctrinas existentes con respecto al colonialismo, particularizando ese estudio en relación a Francia.

“En Francia —indica el autor— se ordenan estas corrientes en cuatro grupos: la corriente que inspira la Iglesia Católica y cuya expresión política es el Movimiento Republicano Popular (M.R.P.); la corriente liberal, que se prolonga en el radicalismo; la corriente socialista, tal como se expresa en el Partido Socialista (S.F.I.O.); y la corriente comunista. Las dos primeras corrientes justifican el sistema colonial; la tercera lo condena, pero trata de amoldarse a él; y la cuarta corriente lo condena y lo combate”.

Jacques Arnault analiza la esencia doctrinal y política de cada una de esas corrientes. Esta parte es una de las más instructivas del libro, ya que pertrecha a los militantes revolucionarios no sólo política sino también ideológicamente contra el colonialismo. Especial importancia tiene el capítulo que, bajo el título *El Comunismo*, estudia profundamente la posición teórica y política del marxismo-leninismo en la cuestión colonial.

La cuarta parte del libro está dedicada a las *perspectivas*, al porvenir de los países liberados. El autor examina los diferentes problemas que se plantean a dichas naciones, los cuales exigen que se adopte una posición. Los principales de ellos son: las vías y los medios para salir del subdesarrollo, los sistemas sociales y la lucha de

clases, el factor religioso, el “nacionalismo”, y los factores económicos.

Estos problemas no son naturalmente iguales en todos los países. Así, por ejemplo, “la lucha de clases no se desarrolla uniformemente, sino que presenta tantas características como naciones existen”. Por consiguiente, “los pueblos coloniales irán edificando sus naciones de acuerdo con sus medios, a veces harán las cosas bien y en otros casos cometerán errores, verán con claridad y también en otras oportunidades se engañarán”. Las perspectivas dependen esencialmente “del giro que tome la lucha de clases” y de la medida en que los dirigentes se apoyen “resueltamente en las masas campesinas y el proletariado de sus países para llevar a término la lucha contra los vestigios del imperialismo y del feudalismo”, así como de la “búsqueda de nuevos derroteros que eviten a sus pueblos las miserias y los dolores” del capitalismo.

El libro termina insertando al final, bajo el título de *Anexos*, una serie de valiosos documentos relativos a la lucha contra el colonialismo. Estos son: una “nota sobre la nación argelina”; la resolución del X Congreso del Partido Comunista Ruso sobre la cuestión nacional; y los textos adoptados por las conferencias anticolonialistas de

Bandung, Bamako y El Cairo, celebradas respectivamente en los años 1955, 1956 y 1957.

A pesar de que Jacques Arnault redactó el libro en 1958 y, por eso, no están reflejadas en él las im-

portantes luchas contra el colonialismo en los últimos seis años, la obra conserva todo su valor. El libro es, pues, una herramienta muy útil para el estudio del colonialismo y la lucha contra el mismo.



Mientras más hombres y mujeres produciendo bienes materiales, mayor será el standard de vida del pueblo; cuantos más hombres y mujeres consumiendo sin producir, menos alto será el standard de vida del pueblo. Este es el gran secreto de la prosperidad de un país: tener cada vez una proporción mayor de hombres y mujeres produciendo bienes materiales o servicios.

Naturalmente que tenemos infinidad de trabajadores —médicos, enfermeras— que son utilísimos para el pueblo. Ellos no están produciendo bienes materiales; pero están produciendo un bien inapreciable que es la salud. Tenemos decenas de miles de maestros, profesores, que no están produciendo bienes materiales; pero están produciendo un gran servicio. Y, en fin, hay muchos sectores que no están produciendo bienes materiales pero están produciendo servicios..

También en la administración se producen servicios. Lo malo es la hipertrofia de las funciones administrativas; eso es lo malo. Entonces, todos los servicios son necesarios. Pero tiene que hacerse una distribución equilibrada de la fuerza de trabajo, no debe hipertrofiarse ningún servicio; debemos guiarnos siempre por el principio de tratar de producir el máximo, de tratar de elevar la productividad del trabajo, de que sea mayor cada año el número total de bienes.

Mientras más casas fabriquemos, mientras más calzado, mientras más ropa, mientras más caminos, mientras más escuelas, mientras más hospitales, mientras más bienes de consumo en general produzcamos, mayor será el standard de vida del pueblo. Porque tenemos que ver que una parte tenemos que invertirla... Una parte del trabajo, del fruto del trabajo, se dedica a producir instrumentos de trabajo, se invierte para garantizar el desarrollo económico.

En fin, mientras más elevada sea la producción de un pueblo, más alto es su standard de vida. De ahí el engaño de creer que se eleva el standard de vida repartiendo pesos. Esa es la mentira, ése es el engaño en que cae mucha gente... Repartiendo pesos que no se invierten en la producción, realmente se reduce el standard de vida. Esa es la verdad.

(Del discurso de Fidel Castro,
el 13 de noviembre de 1964)

DOCUMENTACION

DECLARACION DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1964, CONDENANDO LA AGRESION AL CONGO

Los Gobiernos de Estados Unidos y de Bélgica, al intervenir con tropas y aviones de la OTAN en el Congo, atacando con paracaidistas la ciudad de Stanleyville en apoyo de las fuerzas de mercenarios que avanzaban por tierra contra la capital de los patriotas congolese, cometen un nuevo y repugnante crimen contra las leyes internacionales y la soberanía de los pueblos.

La excusa brindada por los gobiernos de ambas potencias agresoras de que la acción militar respondió al móvil humanitario de proteger las vidas de varios cientos de residentes extranjeros, es realmente cínica. Cientos de miles de nativos, incluyendo mujeres y niños de países como Vietnam, Laos, el Congo y otros, han perecido, y muchos más habrán de perder la vida, como consecuencia de las guerras coloniales que Estados Unidos lleva a cabo contra esos pueblos. Los que propiciaron el ataque a Stanleyville con pretextos humanitarios fueron los mismos que asesinaron al gran patriota congolés Patricio Lumumba y sumieron a ese país en el caos y la guerra civil.

En el Congo, las únicas bajas que tuvieron lugar entre los residentes blancos, lo fueron como consecuencia directa del ataque armado que llevaron a cabo en el día de ayer los paracaidistas belgas transportados por aviones militares de Estados Unidos y que tuvo lugar mientras se efectuaban negociaciones con los dirigentes revolucionarios para evacuar a dichos residentes.

Este hecho constituye la culminación escandalosa de una creciente política agresiva e intervencionista de las fuerzas imperialistas, encabezadas por el Gobierno de los Estados Unidos.

La intervención en el Congo es la continuación de la intervención contra el pueblo heroico del Vietnam del Sur; de la ingerencia violatoria de la acordada neutralidad de Laos; de las provocaciones y agresiones a Cambodia; de los bombardeos al territorio de la República Democrática de Vietnam; de las violaciones del espacio aéreo y marítimo de Cuba; del bloqueo y demás agresiones a nuestro país.

Todas estas acciones imperialistas son realizadas con absoluta impunidad.

El Gobierno Revolucionario de Cuba, consecuente con su invariable conducta internacional, declara:

Primero: Que condena con indignación la criminal agresión al Congo y postula la militante solidaridad de nuestro pueblo con el pueblo congolés.

Segundo: Que reitera la declaración formulada por la Delegación Cubana en la Conferencia de Países No Alineados, en El Cairo, y recogida en la declaración final de dicha Conferencia, que proclama que la coexistencia pacífica no sólo debe comprender a las grandes potencias entre sí, sino, también, de manera integral, la de las potencias imperialistas con las naciones pequeñas y débiles.

Tercero: Que es indispensable la unidad más estrecha de todas las

fuerzas anti-imperialistas del mundo para prestar apoyo efectivo, moral y material, al pueblo del Congo y a todos los pueblos y naciones que son hoy víctimas de las agresiones de los imperialistas.

Cuarto: Que es imperioso detener con toda firmeza la mano opresora y criminal del imperialismo yanqui para impedir que prosiga impunemente su política de agresión e intervención contra los países pequeños que en Asia, Africa y también en este continente están sufriendo en sus carnes los zarpazos.

Oswaldo Dorticós Torrado
Presidente de la República
de Cuba

Fidel Castro Ruz
Primer Ministro del Gobierno
Revolucionario de Cuba



Para unir y cohesionar a todas las demás fuerzas revolucionarias hemos de unirnos y cohesionarnos firmemente los países socialistas que tenemos la base común del régimen social, de nuestros ideales, de nuestra confianza y nuestra fidelidad al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario. Y ha de unirse todo el movimiento comunista mundial sobre el firme fundamento de los principios de Marx y Lenin.

El campo socialista mundial es la fuerza decisiva en el mundo de hoy, es la base material de la lucha por realizar los grandes ideales de la sociedad nueva y mejor, es el punto de apoyo de todos cuantos luchan en todo el mundo contra la opresión imperialista y contra la explotación, por la liberación nacional, por la democracia, por el socialismo, por la paz.

(Del discurso de Blas Roca,
el 6 de noviembre de 1964)

CUBA SOCIALISTA - Índice del Tomo X (Núm. 37 a 40)

Año 1964 — Septiembre a Diciembre.

COLABORACIONES:

	No.	Pág.
Aguirre, Sergio		
Antecedentes de la Primera Internacional	37	1
Vida y obra de la Primera Internacional	38	6
Alvarez Tablo, Fernando		
Derecho y paz en las relaciones internacionales	37	36
Arrinda, Alberto		
El problema de la vivienda en Cuba	40	11
Beliaev, I. y Cheprakov, V.		
La República Árabe Unida en la nueva etapa	38	72
Burguete, R. y Martínez, R.		
El objeto de la filosofía marxista y su papel meto- dológico en las ciencias	40	43
Castro, Fidel		
El pueblo, la Revolución y el socialismo: los recursos superiores de nuestro país	40	1
Cuba, Santiago		
La lucha contra la delincuencia	40	22
Dorticós Torrado, Osvaldo		
Posición de Cuba en la II Conferencia de los Países No Alineados	39	8
Conversación del compañero Dorticós con los estudiantes cubanos sobre la Conferencia de El Cairo	39	20
Editoriales		
El décimoquinto aniversario de la República Popular China	38	1
En el 47 aniversario de la Revolución de Octubre	39	1

COLABORACIONES:

	No.	Pág.
Glezerman, G.		
Las relaciones económicas y los intereses personales en el socialismo	39	93
Hadj All, Bachir		
El Islam y los problemas del socialismo en Argelia. (Entrevista del diario "L'Unitá")	37	94
Hall, Gus		
Hay que derrotar la nueva amenaza fascista en Es- tados Unidos	37	78
Herrera, Nivaldo		
La Ofensiva Política en las zonas campesinas de Matanzas	39	79
Moré Benítez, J. B.		
La Revolución Técnica y la Escuela Universitaria de Ciencias Políticas	37	64
Núñez Jiménez, Antonio		
Consideraciones en torno a la revolución científico-téc- nica en Cuba	38	44
Podgorni, Nikolai		
El gran Octubre	39	40
Regalado, Antero		
Seis meses de trabajo fructífero de la ANAP	38	57
Roca, Blas		
Dos grandes problemas planteados por Fidel	39	25
Sarracino, Rodolfo		
Las elecciones de Estados Unidos: programas de John- son y Goldwater	39	53

COMENTARIOS DEL MES:

La Revolución Cubana no dará un solo paso atrás ...	37	102
El agudizamiento de la política agresiva de EE. UU. en el mundo	37	114
La segunda conferencia de jefes de Estado de Africa ..	37	120
El pueblo chileno votó por reformas profundas	38	115

COMENTARIOS DEL MES:

	No.	Pág.
El auge de la lucha de la población negra norteamericana	38	123
El Foro Mundial de la Juventud y los Estudiantes	39	111
Las elecciones en los Estados Unidos	40	79
La lucha del pueblo venezolano es la lucha de Cuba .	40	83
Declaración conjunta del PCV y el MIR sobre la situación de Venezuela	40	89
Los acontecimientos de Bolivia	40	93

DOCUMENTACION:

Comunicado conjunto cubano-soviético sobre la estancia del Presidente de la República de Cuba, Osvaldo Dorticós Torrado, en la Unión Soviética	39	138
Declaración de Santiago de Cuba	37	140
Declaración del Gobierno Revolucionario, del 5 de agosto de 1964, condenando la agresión a la República Democrática de Vietnam del Norte	37	141
Declaración del Partido Comunista de España	38	88
Declaración del Gobierno Revolucionario del 25 de noviembre de 1964, condenando la agresión al Congo ..	40	137

EN LOS PAISES SOCIALISTAS:

Checoslovaquia

Decisión histórica del pueblo eslovaco, por Michal Pecho	38	129
--	----	-----

China

Nueva situación de la economía China, por Feng Chong	40	101
--	----	-----

Hungría

Experiencias de la construcción económica en Hungría, por Yene Fok	40	108
--	----	-----

Polonia

Los grupos de barrio del Partido en Polonia	37	132
---	----	-----

EN LOS

Pág.

R. D. A.

La RDA en su XV aniversario 39 116

La inspección obrero-campesina en la RDA, por Heinz Matthes 40 119

URSS

Hacia la constante elevación del bienestar del pueblo soviético 37 126

NOTAS NECROLOGICAS:

Alexander Zawadski 37 100

Palmiro Togliatti 37 101

Elizabeth Gurley Flynn 38 114

RESEÑA DE LIBROS Y PUBLICACIONES:

No.

Pág.

Notas de Mirta Aguirre:

V. G. Afanasiev: "Fundamentos de los conocimientos filosóficos" 37 135

V. I. Lenin: "Cuadernos filosóficos" 38 139

Fidel Castro: "La Historia me Absolverá" 39 130

Nota de Ledislao G. Carbajal:

Jacques Arnault: "Historia del colonialismo" 40 131

VIDA DEL PARTIDO:

Cursillo de capacitación para los Núcleos de centrales azucareros, por Modesto González Sedeño 39 121

Problemas de organización del Partido en las unidades agropecuarias de Camagüey, por José Fuertes Jiménez 39 123

LIBROS

EDICIONES DE LA EDITORA POLITICA

La Historia me Absolverá ...	FIDEL CASTRO
Héroes eternos de la Patria..	JUSTINA ALVAREZ
Bolivia, el Prometeo de los Andes	RAÚL RUIZ GONZÁLEZ
Brasil siglo XX	RUÍ FACÓ
Historia de las ideas políticas.	ACDM. CIENCIAS URSS
Diccionario filosófico abreviado	ACDM. CIENCIAS URSS
La bancarrota de la concepción idealista de la historia	MAO TSE TUNG

PROXIMA VENTA

Cuestiones fundamentales del marxismo	J. PLEJANOV
Acerca de "El Capital"	MARX Y OTROS
Problemas de la teoría del concepto	SHUPAJIN
Desde la guerra del opio hasta la liberación de China	ISRAEL EPSTEIN
Venezuela OK	M. CABIESES
Guerra del pueblo, ejército del pueblo	VO NGUYEN GIAP
Napoleón	E. TARLÉ

De venta en todas las librerías.

